

Orígenes del comunismo argentino

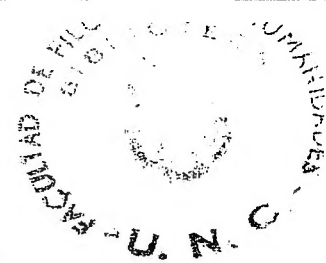
(El Partido Socialista Internacional)

Emilio J. Corbière

Libros Adquiridos Con Fondos
Contribución Alumnos

BIBLIOTECA
POLITICA
ARGENTINA

CENTRO EDITOR DE AMERICA LATINA



Dirección: Oscar Troncoso
Secretaría de redacción: Margarita B. Pontieri
Asesoramiento artístico: Oscar Díaz
Diagramación: Gustavo Valdés, Alberto Oneto,
Diego Oviedo
Coordinación y producción: Natalio Lukawecki,
Juan Carlos Giraudo

PALABRAS PRELIMINARES

Entre 1914 y 1921, los socialistas internacionales inspiraron una renovación política en el país que generalmente los historiadores han ignorado. Este tema ha sufrido así una doble censura. Una, proveniente de la historiografía tradicional o profesional; la otra, de los propios protagonistas, en este caso, los comunistas argentinos.

De allí mi interés por reivindicar los líderes socialistas, artífices del Partido Socialista Internacional, nacido entre 1917 y 1918 al calor de justas reivindicaciones políticas e ideológicas.

¿Por qué se ha rodeado de tanto silencio a la obra de esos heroicos militantes obreros? Porque no sólo fueron "doctores" quienes, a lo largo de la historia nacional dieron testimonio de su vocación patriótica. Muchos trabajadores, autodidactas, protagonizaron en distintas épocas tareas dirigidas a la defensa del patrimonio económico, cultural y social nacional, aunque ciertas academias ignoren en sus anales que la Argentina contemporánea también se construyó sobre la base de un importante movimiento obrero y sindical. Algunas de esas figuras —provenientes de distintas vertientes— fueron: José F. Penelón, Jacinto Oddone, Sebastián Marotta, Libertario Ferrari, Amado Olmos y Luis Danussi.

Uno de ellos —José Fernando Penelón—, obrero gráfico, fue el protagonista principal del Partido Socialista Internacional y de los pasos iniciales del comunismo argentino. No figura en las historias oficiales. Tampoco, paradójicamente, quienes podrían recordarlo —socialistas, comunistas o anarquistas—, lo incluyen en sus libros. Y sin embargo, Penelón ocupó un lugar muy decisivo en la historia obrera de este siglo. De lo cual se desprende que el dogmatismo y el sectarismo parecen no tener fronteras ni ideologías determinadas.

El silencio cubre su memoria. Los socialistas nunca le

FAC. DE FILOSOFIA				
BIBLIOTECA				
SIGNATURA 32(82)				
TOPOGRAFICA 13.5827				
N° DE INV. 043244				
COTIZADO 1				
NOTA N°				
EXPED. N°				
FACT. N°				
FECHA INGRESO				

© 1984 Centro Editor de América Latina S.A.
Junín 981, Buenos Aires.

Hecho el depósito de ley. Libro de edición argentina.
Impreso en Mayo de 1984. Pliegos interiores: com-
en Tipográfica del Norte S.R.L., Don Bosco 3838, Buenos
Aires; Impreso en los Talleres de Gráfica Patricios S.C.A.,
Juan C. Lemos 246, Buenos Aires. Distribuidores en la
República Argentina: Capital: Mateo Cancellaro e Hijo,
Echeverría 2469, 5° C, Buenos Aires. Interior: Distrimeco
S.R.L., Avda. La Plata 2138, Capital.

ISBN 950 25 0057 1

perdonaron su enfrentamiento con Juan B. Justo, en 1917. Los comunistas después de reconocerlo como líder hasta 1927, en que se separó del partido, por divergencias políticas, ideológicas y tácticas, han contribuido a silenciar cualquier referencia hacia su persona.

Penelón fue fundador y director durante varios años de *La Internacional* y *La Correspondencia Sudamericana*. Escritor, periodista, dirigente sindical, participó de la huelga gráfica de 1919 y formó parte del Comité Federal de La Federación Obrera Regional Argentina (FORA). Se desempeñó como dirigente de la Internacional Sindical Roja, junto a su amigo y camarada, Juan Greco. Fue miembro del Comité Ampliado de la III Internacional y, en 1918 contribuyó, junto a Juan Ferlini, Emilio González Mellén, Rodolfo Ghioldi, Amadeo Zeme, Aldo Cantoni, a la fundación del Partido Socialista Internacional, que a fines de 1920 tomó el nombre de Partido Comunista (Sección Argentina de la Internacional Comunista).

Penelón, junto al chileno Luis Emilio Recabarren —del que fue entrañable amigo personal—; el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella, figura entre los iniciadores del comunismo en la América latina.

En abril de 1917, durante el III Congreso Extraordinario del Partido Socialista, realizado en el salón "Verdi" de la Boca, defendió, sin saberlo, idénticas tesis que las que sostenían los bolcheviques sobre la guerra mundial, definiéndola como una contienda interimperialista. En ese congreso socialista, Penelón, un joven veinteañero, derrotó nada menos que al jefe del Partido Socialista, Dr. Juan B. Justo, y a la plana mayor del socialismo argentino.

A partir de 1927 se separó del Partido Comunista, en discrepancia con el sector de Victorio Codovilla-Rodolfo Ghioldi, y por divergencias con el curso del comunismo soviético, en donde se iba imponiendo la línea que impulsaba José Stalin.

En realidad, el penelonismo que tampoco era trozkista, fue una manifestación del llamado "comunismo occidental", que inspiraron Nicolás Bujarin y otros soviéticos asesinados en los trágicos procesos de Moscú, en 1936, por orden de Stalin. Un comunismo que hoy reverdece, de alguna manera, con el llamado "eurocomunismo" italiano, francés y español.

Si bien el presente trabajo concluye en 1921, resulta de interés conocer las posiciones de la corriente penelonista, desde los años treinta, en nuestro país. Al separarse del Partido Comunista —que pasó a subordinarse a la línea stalinista—, Penelón creó primero el Partido Comunista de la Región Argentina. Un año después, la palabra

"región" fue suplantada por la de "república" y después de 1931, el sector tomó el nombre de Concentración Obrera, como se lo conocerá hasta su disolución a principios de la década anterior. El nombre fue tomado de su similar europeo: Concentración Obrera Antifascista.

El historiador, o el curioso, que relea las amarillentas páginas del semanario penelonista *Adelante*, entre 1927 y mediados de 1930, podrá encontrar interesantes interpretaciones sobre el yrigoyenismo, ya que los penelonistas se opusieron a la calificación de "fascista" respecto del gobierno de don Hipólito Yrigoyen, que los comunistas argentinos (Codovilla, etc.) prodigaron al caudillo radical en un desborde verbalista y sectario.

Durante años, Penelón se desempeñó como concejal metropolitano. Queda como testimonio de la lucha política sus discursos en el Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires. Penelón y sus compañeros de partido, casi todos obreros o empleados modestos, realizaron una intensa campaña antiimperialista.

Declaraciones, murales, folletos, pequeños libros, utilizaron todos los medios de comunicación a su alcance para defender los intereses públicos. Como aquellos "Cuadernos de FORJA", los folletos de Concentración Obrera denunciaron y desnudaron los turbios manejos imperialistas y monopolistas que compraban conciencias y partidos, para obtener concesiones leoninas o preferencias impositivas.

Un dato para finalizar: Concentración Obrera se opuso a Perón en 1945. Penelón enfrentó al régimen peronista, pero fue una de las pocas voces desde la izquierda que condenó a la Unión Democrática. Mientras socialistas y comunistas plantearon la Unión Democrática como "unidad nacional", los penelonistas consideraron que "esa unidad nacional que se propicia no quiere significar un frente democrático. Es la unión nacional lisa y llana con el conservadorismo que pretende extender hasta la pestiguerra y con una neta concepción conservadora de los problemas sociales". "Dicha resolución —la de crear la Unión Democrática— resulta una forma hábil para desnaturalizar el anhelo popular de la unidad nacional y preparar una candidatura fundamentalmente oligárquica, quizá a cambio de algún ministerio en un gabinete de una nueva concordancia".

Cuando frente a la fórmula Perón-Quijano la Unión Democrática impuso candidaturas de Tamborini-Mosca, dos nombres ligados al radicalismo alvearista, los penelonistas trataron de convencer a socialistas, demoprogresistas, radicales y comunistas que para tener algún éxito electoral, debería conformarse con un radical de raíz

yrigoyenista. La propuesta fue Honorio Pueyrredón-Alfredo L. Palacios. Pero no fueron escuchados. Como tantas veces. Es un dato interesante que señala una actitud independiente en momentos en que izquierda argentina estaba totalmente enajenada a la aplicación mecánica de los esquemas frentepopulistas de la posguerra europea.

En este trabajo recordamos los momentos iniciales del comunismo argentino: la fundación del Partido Socialista Internacional y la lucha de su líder, José F. Penelón. En el apéndice documental incluyo entrevistas a Carlos Pascali, Ruggiero Rúgilo, Rodolfo y Orestes Ghioldi. También hay un recuerdo para una inteligente mujer: Ida Bondareff de Kantor, y ella testimonia el papel femenino en los pasos iniciales del comunismo argentino. De los manuscritos inéditos de José F. Penelón rescato sus recuerdos sobre Lenin, escritos poco después de su viaje a Moscú, en 1922.

A continuación reproduzco el primer editorial —escrito por Penelón— del periódico *La Internacional*, que, junto a *La Correspondencia Sudamericana*, constituye la primera experiencia de prensa comunista en América Latina, como aporte documental incluyo una versión del viaje a Moscú, de Rodolfo Ghioldi, en 1921; el informe del secretario general del Partido Comunista, Pedro Romo, al VII Congreso partidario realizado en 1925 y la primer organización celular.

También presento en esta edición un trabajo totalmente inédito, la tesis de los penelonistas (1927), cuando se separaron del P.C. y un trabajo escrito en 1983, en polémica con un dirigente comunista, a propósito de Victorio Codovilla y su influencia en el comunismo argentino. Este ensayo es en realidad un conjunto de apuntes y de documentos que reúno en forma de libro, pero que forman parte de uno mayor dedicado a perfilar la historia del movimiento socialista y marxista argentino, sus luces y sus sombras, sus aportes creadores, sus luchas y esperanzas, en el marco de la revolución latinoamericana.

Emilio J. Corbière

I

La segunda década del siglo fue una época clave en la historia social argentina. Al amparo de la ley Sáenz Peña los argentinos votaron sin fraude, triunfando la Unión Cívica Radical el 2 de abril de 1916. Hipólito Yrigoyen entró en la casa de gobierno el 12 de octubre del mismo año y con él las clases medias —la “chusma”— como despectivamente denominó la oligarquía patricia al heterogéneo conglomerado de hombres y mujeres —desde industriales a obreros, pero especialmente empleados, chacareros, profesionales y comerciantes— que abrazaron el radicalismo.

En junio de 1912 se había producido en el pueblo santafesino de Alcorta, una huelga agraria que se extendió por el sur de Santa Fe, el sudeste de Córdoba, el norte de Buenos Aires y en Entre Ríos y La Pampa.

El latifundio, monopolizador del suelo, y las exacciones del sector comercial e intermediario estrangulaban la economía de los chacareros que no cesaban de llegar desde Europa en busca de tierra para trabajar. La colisión de intereses se hizo sentir y engendró dos grupos sociales: el de los agricultores arrendatarios y la pequeña burguesía comercial del sector agrario; y el otro integrado por la clase terrateniente, las empresas de colonización y los agentes comerciales del monopolio exportador. Así nació la rebelión de los chacareros denominada Grito de Alcorta.

La situación económica social de la clase obrera en la ciudad de Buenos Aires era angustiosa. En agosto de 1914 la Municipalidad de Buenos Aires instala ollas populares en distintos lugares de la ciudad. El pan escaseaba y la crisis no sólo afectó a los trabajadores sino también a un amplio sector de la clase media que para tratar de superar sus necesidades cayó en manos de la usura. Se produjeron ese año 64 huelgas a las que se unieron 14.056 personas. En 1915 la situación no

mejoraba y la inestabilidad económica se tradujo en el alza del costo de la vida y la desocupación. Entre 1917 y 1922 se originaron 1.109 huelgas de las que participaron 856.574 personas.

El 6 de enero de 1919, en los talleres metalúrgicos de Vasena, ubicados en la Capital Federal, los obreros se declararon en huelga reclamando una jornada laboral de 8 horas. El movimiento generaliza y estalla la lucha en las calles de Buenos Aires que persiste durante una semana. Yrigoyen designa gobernador militar de la ciudad al general Luis Dellepiane y el ejército reprime duramente a los obreros. El saldo fue 700 muertos, 4.000 heridos, centenares de deportados y varios millares de presos políticos y sociales.

Cinco meses después —el 21 de junio— en Córdoba se originó el movimiento universitario conocido con el nombre de Reforma Universitaria, cuyos postulados se extendieron como un reguero de pólvora en todos los claustros universitarios del país y de América latina.

A este marco social, de luchas reivindicativas, movimientos agrarios, rebeldías estudiantiles, movilizaciones obreras, se sumarán dos hechos internacionales: la guerra mundial y la Revolución Rusa.

Argentina se agitaba en un mundo convulsionado. Socialistas, anarquistas, internacionalistas y sindicalistas discutían sobre los mejores métodos de acción política y gremial a seguir. No actuaban por mero reflejo de los sucesos mundiales. Tenían en el país una realidad que interpretar, un movimiento social, con características propias, que iba creciendo con el siglo. Estos militantes obreros e intelectuales trataron de asumir un liderazgo cuyo resultado hoy podemos valorar críticamente, pero que dejó su experiencia y enseñanzas. Grandes fábricas se extendían en las ciudades, se organizaba la exploración y explotación de las riquezas naturales, el comercio y las sociedades anónimas se desarrollaban en forma creciente; las empresas ferroviarias y de navegación se consolidaban; los ingenios en Tucumán, los viñedos en las provincias andinas, el movimiento bancario, eran las manifestaciones propias de un régimen económico capitalista en desarrollo. Por natural expansión de las fuerzas productivas, los trabajadores iban tomando posiciones en el cuadro nacional, buscando un camino, una dirección.

Las ideas revolucionarias surgen de la práctica social, de cada situación histórica particular que viven los pueblos. Esa práctica está determinada por tres luchas: la lucha por la producción, la lucha de clases y la que se define en la búsqueda de los nuevos descubrimientos científicos y culturales. Por eso, para analizar los aciertos, triunfos y errores de aquellos militantes obreros y

políticos, debemos valorarlos en cuanto intentaron comprender la realidad nacional y actuaron consecuentemente en la lucha social del país. Los resultados de esas luchas hacen a la experiencia histórica y sirven como indicador para comprender una época.

La crisis socialista de 1917, que tuvo culminación en el Congreso del Partido realizado los días 28 y 29 de abril de ese año, en el salón "Verdi", de la Boca, tradicional escenario de históricas asambleas obreras, es uno de los capítulos más ricos de la historia social del siglo. En ese Congreso se enfrentaron dos tendencias que detrás del problema planteado por la guerra mundial conmovía a los partidos socialistas agrupados en la II Internacional. Esas dos tendencias —la socialdemócrata y la marxista revolucionaria— con distintos matices polarizaron al socialismo en todo el mundo a fines de la primera década del diez. Producida la división, tanto socialistas como comunistas reivindicarían al marxismo como patrimonio propio.

La división de 1917 fue una de las pocas divisiones del socialismo argentino en la que primaron los aspectos ideológicos y doctrinarios antes que los personales. El grupo separado del viejo Partido Socialista fundó el 5 de enero de 1918 el Partido Socialista Internacional; dos años después adoptaría el nombre de Partido Comunista.

Los socialistas internacionales no actuaron —según se cree equivocadamente— al influjo de la Revolución Rusa, transportando mecánicamente una experiencia vivida en otro país, al nuestro. Fue un movimiento socialista de izquierda que se originó, desarrolló y consolidó dentro del Partido Socialista. Tuvo un importante ascendiente obrero, como lo demuestra la actividad del Comité de Propaganda Gremial que funcionó durante los años 1914 a 1917, y dio una particular estrategia socialista a la lucha sindical, basada en la politización de la acción gremial. Una peculiaridad del grupo de militantes socialistas que constituyó el Partido Socialista Internacional fue su juventud. En su inmensa mayoría eran muchachos de 20 a 30 años de edad. El Partido Socialista Internacional, según los recuerdos de Rodolfo Ghioldi y de Ruggiero Rúgilo, fue considerado miembro constituyente de la Internacional Comunista, lo que demostraría, por otra parte, su maduración en el contexto de los grupos y partidos de esa época.

Como fue imposible en 1919 enviar un delegado argentino al congreso constituyente celebrado en Moscú, se delegó la representación en el profesor Egidio Genari, diputado y secretario del Partido Socialista Italiano, quien llevó la representación del Partido Socialista Internacional de la Argentina. Sobre esa base —se-

gún memoria Rodolfo Ghioldi—, el Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista resolvió incluir como miembro fundador de la III Internacional al partido argentino. Recién en 1921 pudo llegar a Moscú el primer delegado argentino que fue Rodolfo Ghioldi. Un año después viajó una delegación presidida por José F. Penelón e integrada juntamente con Juan Greco. Algunos autores, sin embargo, consideran que el P.C. argentino se integró formalmente con posterioridad a la Internacional Comunista.

Producida la crisis de 1917, los internacionalistas arrastraron con ellos a la Federación de las Juventudes Socialistas que reconoció como único partido socialista al Partido Socialista Internacional. Con ellos también se fueron muchos veteranos de la primera hora, fundadores del Partido Socialista en 1896. Dentro de ese grupo se destacaba la presencia de figuras que habían militado en el movimiento de los socialistas alemanes Vorwärts junto al ingeniero Germán Ave Lallemant, fallecido en 1910 en San Luis. Se trataba de un núcleo de marxistas que contribuyeron a fines de siglo con su inteligencia y dedicación al estudio de la realidad nacional. Sus nombres fueron: Gotoldo Humel, Germán Müller, Guillermo Schülze, Rodolfo Schmidt y Augusto Kühn.

Desde 1912 en adelante, los socialistas de izquierda trabajaron intensamente publicando periódicos y folletos, dictando cursos y conferencias, militando activamente en los gremios obreros. Ese núcleo contó con un grupo de hombres que los representó y les dio personalidad. Algunos, a lo largo de sus vidas siguieron caminos distintos, pero en su mayoría permanecieron fieles a los ideales de su juventud. Sus nombres: Emilio González Mellén, Leandro R. Bianchi, Anibal Alberini, Alberto e Isaac Palcos, José F. Grosso, Juan Clerc, Aldo Cantoni, Rodolfo Ghioldi, Carlos y Justo Pascali, Pedro Zibecchi, Jaime López, Domingo Torres, Tomás Velles, Ramiro Blanco, Carlos Sacchi, Ruggiero Rúgilo, José Alonso, Luis Sous, Juan Greco, Amadeo Zeme, Pablo Bertagni, Victorio Codovilla, Guido Anatolio Cartey, Pedro Linnossi, Pablo López, A. Julián Deanquín, los hermanos Barthalon, Atilio Medaglia, Pablo Chanusset, Miguel Contreras, Cornelio Thiessen, Alejandro Jascavich, Gerardo Lameza, Blás Feijóo, J.J. Suárez, Luis Miranda, Graciano Reca, Julián Ducasse, Luis Koifman, Renato Cozzi, M. Lorenzo Raño, Nicolás de Palma, Ramón Suárez, Arturo Blanco, Miguel Gratacós y Jacobo Halperin.

También debe destacarse la participación del chileno Luis Emilio Recabarren, que encontrándose exiliado en la Argentina participó en el movimiento de izquierda del

Partido Socialista y fue fundador del Partido Socialista Internacional y su primer secretario. Varios años después fue el organizador del Partido Comunista chileno.

Pero fueron dos figuras las que simbolizaron y sintetizaron el proceso que comentamos. Uno, escritor y poeta, Juan Ferlini; el otro, obrero y autodidacta, José Fernando Penelón. Injustamente olvidados, Penelón como Ferlini, ocupan un importante capítulo del desarrollo socialista en nuestro país.

Un manto de silencio sobrecogedor cubre la memoria de José Fernando Penelón. Cualquiera sea la interpretación que con respecto a su vida y obra política pueda formularse, Penelón fue una figura de relevancia en el socialismo argentino y latinoamericano. Su personalidad no puede ser soslayada fácilmente, como se ha hecho hasta ahora. En realidad el desconocimiento que sobre él existe sólo puede ser entendido con suspicacia. Los socialistas del viejo Partido Socialista nunca le perdonaron su heterodoxia de 1917. Los comunistas (que tenían la obligación de recordarlo, aun críticamente, pasada la lucha fraccional de 1927, en la que Penelón se separó del Partido con un importante núcleo de militantes), también contribuyeron a su olvido y a silenciar su vida. Encauzado dentro de la línea del socialismo revolucionario, Penelón coincidió con los principios y tácticas del bolcheviquismo ruso, y por eso defendió estusiastamente la naciente República de los Soviets. Fue fundador y director durante varios períodos de *La Internacional* y *La Correspondencia Sudamericana*, las publicaciones marxistas-leninistas más antiguas de América latina. Escritor, periodista, militante político, activista gremial, estuvo entre los dirigentes de la huelga gráfica de 1919 y formó parte del Comité Federal de la Federación Obrera Regional Argentina. Se desempeñó como propagandista de la Internacional Sindical Roja (ISR) y fue miembro del Comité Ampliado de la III Internacional. Contribuyó en 1918 a la fundación del Partido Socialista Internacional que a fines de 1920 se transformó en Partido Comunista. Penelón, junto al chileno Luis Emilio Recabarren, el peruano José Carlos Mariátegui y el cubano Julio Antonio Mella, figura como iniciador del comunismo en América latina. En abril de 1917, durante el Congreso Socialista realizado en el salón "Verdi", defendió las mismas tesis que Lenin y los bolcheviques sostenían sobre la guerra mundial, definiéndola como una guerra imperialista. Su discurso sintetizó la posición internacionalista del socialismo de izquierda¹.

La oposición de izquierda en el Partido Socialista

Después del Centenario comenzó a perfilarse en las filas del Partido Socialista una tendencia política izquierdista que reivindicaba al marxismo y el carácter clasista del socialismo. Se trataba de un grupo numeroso de jóvenes, en su mayoría obreros manuales, que contaban con el apoyo de algunos intelectuales y estudiantes.

En 1911 los jóvenes socialistas constituyeron el grupo. La Acción anexó al Centro Socialista de la sección 2ª y el Círculo Juvenil Socialista del Norte en el que colaboraron Amadeo Zeme, Juan Ferlini, Luis Sous, Pecochea, Juan Clerc, los hermanos Barthalon, Biagi, Seco, López y otros. Al año siguiente, el 7 de agosto de 1912, solicitó a los organismos directivos del Partido Socialista, por intermedio del Centro Socialista del Norte, cuyo secretario era Juan Clerc, la organización del movimiento juvenil a nivel nacional.

Los proyectos de organización juvenil no prosperaron fácilmente. La dirección del Partido Socialista veía con recelo la actividad de los jóvenes. A pesar de esta situación los núcleos juveniles comenzaron a actuar y organizarse. Entre otros se contaba a Juan Ferlini, José F. Penelón, José F. Grosso, Amadeo Zeme, Emilio González Mellén, Pedro Zibecchi, Juan Clerc, Pablo Chanusset, Renato Cozzi, Nicolás Di Pinto, Cornelio Thiessen, Alejandro Jasclevich, Gerardo Lameza, Blás Feijóo, Luis Miranda, Julián Ducasse, H. Chaia y otros.

Los jóvenes rebeldes editaron en julio de 1912 un periódico al que llamaron *Palabra Socialista* y fundaron el "Centro de Estudios Sociales Carlos Marx". El comité redactor del periódico mencionado se integró con Penelón, Martín Cassaretto, José F. Grosso, Pablo Chanusset, Emilio González Mellén y Renato Cozzi.

El primer número de *Palabra Socialista*, esbozando los propósitos del periódico, declara: "En desacuerdo con el pensamiento reformista del teórico socialista alemán Bernstein, nosotros entendemos que este movimiento, para responder real y fecundamente a los trascendentales fines de la doctrina marxista, debe cultivar con firmeza las concepciones fundamentales del socialismo, o de otro modo el ideal de la completa transformación social". Más adelante agrega "en el movimiento obrero y socialista de esta república ya se ha dejado sentir la influencia de un extremo no confesado 'revisiónismo práctico' y que, ante ella, es necesario sostener y propagar los conceptos integros, netos, lógicos de la grandiosa concepción socialista de Carlos Marx, no como apriorismos y formulismos doctrinarios estrechos sino como juicios consolidados en la honda observación de la experiencia

histórica, de imprescindible utilidad para la acción de la clase trabajadora". Estos son, brevemente expuestos, los propósitos que nos animan sinceramente y que hemos de defender desde estas columnas, a pesar de que, quizás no seamos nosotros —modestos trabajadores— los más capacitados para sostenerlos triunfalmente" 2.

Los jóvenes marxistas se reunían en la vieja casona de Estados Unidos 1056, sede también de la Federación Gráfica Bonaerense, de los centros socialistas de las secciones 12ª y 13ª, del Centro de Estudios Sociales Carlos Marx y desde 1914, del Comité de Propaganda Gremial. Algunos veteranos militantes se acercaron a colaborar con los muchachos díscolos; eran los doctores Enrique del Valle Iberlucea, Fernando de Andreis y Elías Leiboff.

La labor propagandística continuó intensamente y de la lucha antimilitarista surgieron las juventudes socialistas. Celebraron sus propios congresos y editaron un periódico titulado *Adelante*, cuya primer número apareció en abril de 1916. Su primer director fue Juan Ferlini y colaboraron en la publicación Amadeo Zeme, Luis Sous, Jacobo Halperin, Juan Greco, Rodolfo Ghioldi, Rodolfo Schmidt, Cortés Plá, Manuel V. Besasso, Nicolás de Palma, Adrián Mezzardi, Elías Karothy, Luis Koifman, Luis R. Bartolo, Joaquín Coca, Nicolás Tolchinsky, Demetrio Buira y Mauricio Freedman.

En el número inicial de *Adelante*, Amadeo Zeme afirmaba "el socialismo no morirá jamás ni en la conciencia ni en el corazón de las juventudes, dispuestas a dar la propia vida en holocausto de su triunfo". En ese número se publica una conferencia de Jaime López sobre "El Concepto Materialista de la Historia". El segundo número incluye el manifiesto de la Conferencia Socialista de Zimmerwald, que se había reunido en plena guerra, en setiembre de 1915 y donde se habían reafirmado los principios pacifistas y revolucionarios del socialismo. Ese Congreso sería uno de los antecedentes de la III Internacional.

Los jóvenes reivindicaban para sí la tradición de izquierda del Partido Socialista y citaban entre otros documentos las resoluciones del V y VI Congreso partidario. En el V Congreso, celebrado los días 8 y 9 de julio de 1903, determinó: "la propaganda diaria del partido debe dirigirse preferencialmente en el sentido de formar conciencia en la masa trabajadora de que su principal aspiración es la transformación del régimen capitalista en régimen colectivista". Durante el VI Congreso, realizado los días 24 y 25 de junio de 1904, cuando el partido acababa de obtener su primer diputado, el doctor Alfredo L. Palacios, se resolvió "que la actitud y la conducta

del diputado socialista ha de ser eminentemente de crítica y de protesta contra las injusticias sociales de toda forma, opinando que estará imposibilitado de realizar una obra constructiva y de reformas dada la constitución conservadora de la actual Cámara legislativa". El mismo congreso socialista declaró "qué afirma una vez más su carácter de partido de clase, su tendencia profundamente revolucionaria y su voluntad de llegar a la emancipación absoluta del proletariado, empleando todas sus fuerzas en organizarse económica y políticamente para la lucha, sin excluir en último caso todo otro medio de acción que las circunstancias le aconsejen".

El movimiento juvenil y la acción sindical fueron los dos pilares de la vanguardia socialista. Estos sectores constituyeron el 12 de mayo de 1914 el "Comité de Propaganda Gremial" que integraron, entre otros, Emilio González Mellén, Pedro Zibecchi, José Alonso, Amadeo Zeme, Hilario Morandi, Luis Miranda y José F. Penelón. El "Comité" organizó a 16.671 trabajadores, realizó 64 conferencias de propaganda, editó 32 manifiestos con 67.500 ejemplares y al ser disuelto por la dirección socialista bajo la acusación de "divisionismo" tenía organizados 18 sindicatos y 3 centros culturales. La izquierda socialista trató de ligar a las organizaciones gremiales al partido político, como lo habían hecho los socialistas españoles, italianos, ingleses, escandinavos y alemanes. Difícil resulta prever cuál hubiera sido el desarrollo del sindicalismo argentino, si, en vez de adoptar una posición apoliticista, el Partido Socialista hubiera aceptado la estrategia del Comité gremial.

Los dirigentes socialistas alzaron un muro entre ellos y los gremios, cuya ingerencia dentro del Partido veían con desconfianza. En realidad el problema involucra a la totalidad de la izquierda argentina, pues, ya sea desde "el partido" o como "minoría revolucionaria de vanguardia" se vivió aislado de las masas, y muchas veces, con suficiencia rectora, desconectados de la clase trabajadora pretendieron fijarle la línea y orientación ideológica. Los resultados de esta política fueron a todas luces desastrosos.

El Partido Socialista y el movimiento obrero

El socialismo argentino sostuvo desde 1918 que el movimiento gremial debía actuar en forma autónoma del partido político. El movimiento obrero y el partido político bifurcaban su camino. Así lo resolvió el 14º Congreso de la agrupación reunido en julio de 1918 en la

ciudad de Avellaneda y la tesis fue sostenida por el Dr. Juan B. Justo.

Esta tesis sustentada por el Partido Socialista tiene su origen en la lucha llevada a cabo en los años inmediatos anteriores entre la dirección de la agrupación y la oposición izquierdista. El epicentro de esa lucha fue el Comité de Propaganda Gremial, que merece un análisis detallado por la importancia que revistió en su momento y por haber sido una experiencia de gremialismo socialista ligada a las masas y basada en la politización de las organizaciones obreras.

Durante el Congreso de fundación del Partido Socialista —los días 28 y 29 de junio de 1896— se había acordado "la formación de una Federación, a cuyo efecto se resuelve invitar a las sociedades gremiales representadas para discutir el mejor medio de formar una verdadera fuerza y poder apoyar las huelgas". Esta tendencia se mantuvo por largos años.

El 6º Congreso partidario, realizado en 1904, resolvió en materia gremial que "las sociedades gremiales deben hacer propaganda socialista, siendo obligación de los socialistas preferir la sociedad gremial adherida a la Unión General de Trabajadores". La Unión General de Trabajadores era una organización sindical socialista que se oponía a la FORA (Federación Obrera Regional Argentina) que entonces sustentaba la ideología del anarquismo colectivista. En mayo de 1908, al celebrarse el 8º Congreso, se tomó la siguiente resolución: "El VIIIº Congreso del partido Socialista afirmando una vez más la necesidad de la lucha sindical y política para la emancipación del proletariado. Considerando que será tanto más eficaz la tarea de las organizaciones cuanto mayor el acuerdo que exista entre ellas en la lucha para realizar sus fines, resuelve: Que el Comité Ejecutivo del partido Socialista invite a la Unión General de Trabajadores y a las sociedades autónomas de resistencia a enviar a su seno delegados permanentes o transitorios con el objeto de coordinar la acción y propaganda en todos aquellos asuntos que puedan comprometer la acción del partido y de los sindicatos".

Como puede apreciarse, la relación política entre el Partido Socialista y los gremios desde 1896 a 1918 fue bastante estrecha, aunque no debe olvidarse que el nacimiento y desarrollo del partido y de los sindicatos fue paralelo, confundándose muchas veces el puñado de militantes políticos con los activistas gremiales.

Los animadores y organizadores del Comité de Propaganda Gremial, fueron los jóvenes obreros vinculados a la tendencia de izquierda del Partido Socialista. Sus nombres: Pedro Zibecchi, Emilio González Mellén, José

Alonso, Amadeo Zeme, Hilario Morandi, Luis Miranda y José F. Penelón.

El Comité se constituyó el 12 de mayo de 1914 por invitación del Centro Socialista de la sección 18ª y la reunión se realizó en su local social. Estuvieron presentes los Centros Socialistas de las secciones 1ª, Nueva Pompeya, 2ª., 4ª., 6ª., 7ª. Caballito Norte, 9ª., 10ª., 11ª., 12ª. y 13ª., 17ª., 18ª., 19ª., Villa Urquiza, Santos Lugares, Avellaneda, Valentín Alsina, Lanús, Talleres, Lomas de Zamora y Juventud Socialista La Acción. Considerando la situación de desorganización que distintas agrupaciones sindicales sufrían, especialmente a raíz de las persecuciones policiales del Centenario, resolvieron constituir el organismo con el fin de fortalecer la organización obrera.

En sus propósitos establecía: "El Comité de Propaganda Gremial se impone: Constituir sindicatos gremiales entre los obreros de un mismo oficio que aún no estén organizados en sociedad; intensificar la propaganda para el acrecentamiento de los sindicatos ya organizados; crear sociedades de oficios varios en las localidades y entre los obreros que por condiciones especiales no pueden por el momento constituirse en sindicato de oficio; uniformar las organizaciones a constituir y las ya existentes mediante una eficaz y positiva reglamentación, que, a más de estar basada en el espíritu de la lucha de clase que encarna el moderno movimiento proletario, consulte asimismo todo otro género de necesidades, que, si bien son inherentes al régimen, la organización obrera puede prever y atenuar, levantar estadísticas del trabajo por gremios, número de obreros de cada profesión, desocupación, salarios, condiciones de trabajo, costo de vida y habitación obreras, etcétera; publicar en hojas volantes el resultado de estas estadísticas y otras análogas del extranjero, como asimismo, todo aquello que tienda a ilustrar a la clase trabajadora en lo relativo a su progreso y mejoramiento.

El Comité se constituyó con un delegado por cada Centro y juventudes socialistas de la Capital Federal y gran Buenos Aires. Posteriormente, el 2 de octubre de 1916, una asamblea general acordó ampliar sus bases aceptando delegados de sociedades gremiales y centros culturales. Su origen proviene de una declaración sobre organización sindical obrera aprobada durante el 10º Congreso del partido, que había resuelto constituir un comité de propaganda gremial dejando a cargo del Comité Ejecutivo de la agrupación la designación de sus miembros.

En cumplimiento con esa resolución se constituyó en febrero de 1912 un comité que organizó durante nueve

meses las sociedades Unión Obrera del Afirmado, Maquinistas Bonsack y anexos, Colchoneros y anexos, y Obreros Tabacaleros. Este comité cesó en sus funciones en virtud de no haber sido ratificado por el Comité Ejecutivo del Partido Socialista designado por el 11º Congreso de la agrupación³.

A pesar de la posición adoptada en 1918 por el Partido Socialista en materia gremial y la hostilidad de algunos de sus dirigentes, años después *La Vanguardia* rindió homenaje al organismo gremial pionero del sindicalismo socialista. En la edición del 28 de junio de 1926 el viejo diario socialista afirmó: "Desde el 12 de mayo de 1914, el día que se constituyó, hasta fines de 1917, el Comité de Propaganda Gremial organizó los sindicatos Unión General de Obreros en Calzado, Empleados de Comercio y Anexos, del Azúcar, Unión Obreros Municipales, Obreros Carniceros, Unión Obreros de la Dirección del Puerto, Unión de Empleados de Uniforme de Correos y Telégrafos, Unión Mozos y Cocineros de a Bordo, Unión Obreros Cerveceros, Licoreros, Repartidores y Anexos, Unión Obreros de la Industria Textil, Unión Obreros Tranviarios y Unión Obreros de las Obras Sanitarias de la Nación". Continúa *La Vanguardia*: "El Comité de Propaganda Gremial organizó con estas entidades y en el momento de dejarlas constituidas, a 16.671 trabajadores, realizó 64 conferencias de propaganda, editó 32 manifiestos con 67.500 ejemplares y remitió a domicilio 15.575 circulares. Al ser disuelto, estaban adheridos a él 21 centros socialistas, 14 juventudes, 18 sindicatos y 3 centros culturales. El Comité Ejecutivo del Partido Socialista después que una comisión del Comité (dice el informe al 13º Congreso Socialista) se informó de la marcha de este organismo, atendiendo un pedido formulado, resolvió asignarle una subvención de 25 pesos por mes".

Difícil resulta prever cuál hubiera sido el desarrollo del sindicalismo argentino si, en lugar de adoptar una posición apolicista, el Partido Socialista hubiera aceptado la estrategia del Comité de Propaganda Gremial.

Hace poco más de una década, Oscar J. Serrat, en un análisis crítico de la izquierda argentina, examinó inteligentemente la situación. Expresaba Serrat: "El Partido Socialista propugnó, desde un comienzo, el gremialismo proletario, pero se cuidó bien de mantenerlo a distancia prudencial. En ella aplicaba fielmente la consigna de "en economía, militar, en las cooperativas; en política, en el Partido Socialista y en lo social, en los gremios". Sus afiliados presidían buena parte de las organizaciones obreras, en las que luchaban a brazo partido contra anarquistas y sindicalistas. La influencia socialista era

preponderante, pero el Partido nunca quiso emplearla jamás, para crear una vinculación más estable y orgánica con aquellos organismos naturales de la clase trabajadora, que hubieran podido darle una fisonomía distinta y sólidos puntos de apoyo. Descartó el ejemplo de los partidos de Gran Bretaña y Escandinavia; y hasta el más cercano de España, para preferir el neutralismo con relación a los gremios. En este error lamentable, radica, quizás, la principal razón de su progresivo distanciamiento del movimiento obrero"⁴.

Así, los dirigentes partidarios pusieron una valla entre los sindicatos y el partido. De allí que las "comisiones gremiales" en la historia del socialismo argentino fueran inocuas y sin ninguna relación con la clase obrera.

A propósito dice Serrat: "Cuando se organizó la Confederación General del Trabajo, fundada por socialistas, la clase trabajadora presenció el poco edificante espectáculo de luchas intestinas entre los propios socialistas, a quienes el Partido dejó hacer sin imponerles una disciplina política. Los gremios eran, para el alto mando partidario, un campo amigo pero ajeno, como podrían serlo la Universidad, las instituciones de bien público, etcétera. Al iniciarse la ofensiva peronista, con ayuda del Estado, no existía tradición socialista en el proletariado. Reemplazados algunos dirigentes, y con la afluencia masiva de trabajadores del interior, se borró de la noche a la mañana, la obra de casi medio siglo".

La disolución del Comité de Propaganda Gremial

El apoyo que los sectores obreros brindaban al Comité de Propaganda Gremial y su intensa labor produjo en los núcleos anarquistas y sindicalistas sorellianos una seria preocupación. Vieron en esa organización un peligro para su hegemonía en los gremios y por eso la combatieron con saña. Para ello los sindicalistas contaron con un aliado imprevisto, la propia dirección del Partido Socialista. Habilmente, y basándose en una posición de neutralidad y apoliticismo, lograron convencer a la dirección socialista sobre el presunto "sectarismo" y "divisionismo" que constituía la existencia del Comité de Propaganda Gremial. En realidad supieron utilizar a los sectores proclives al neutralismo gremial dentro del Partido Socialista, con el fin de paralizar una experiencia de gremialismo clasista y socialista que ponía en peligro el control del movimiento obrero que detenía la FORA (del IX° Congreso). Como era de prever, el Comité de Propaganda Gremial fue finalmente disuel-

to a principios de 1917 por la dirección del Partido Socialista.

Distintos aspectos alcanzaron los incidentes, polémicas y discusiones desatadas por la actividad del Comité. Los dirigentes de la FORA (IX° Congreso) primero individualmente y luego como organización, recurrieron al Comité Ejecutivo del Partido Socialista y a *La Vanguardia*, impugnando las actividades del mencionado Comité Gremial.

A un pedido del Consejo Federal de la FORA, realizado en setiembre de 1916, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista se expidió manifestando que la obra sindical de los afiliados socialistas "debe desarrollarse preferentemente en el seno de los organismos ya constituidos, para fortificarlos, desarrollarlos y para ampliar su programa de acción". No estimaba prudente ni ventajoso "crear o contribuir a crear organismos que puedan parecer como haciendo competencia a los ya creados y cuya orientación actual, aprovechando la experiencia dolorosa del pasado, en la de ser neutrales frente a las ideologías y partidos políticos"⁵.

Por circular del 16 de octubre el Comité de Propaganda Gremial contestó a las autoridades del Partido Socialista que no podía renunciar a la única obra eficaz que podía hacer, organizar gremios que no lo estaban. Decía también: "Denunciamos estos hechos a nuestros compañeros socialistas y los invitamos a reflexionar serenamente sobre la actitud del Comité Ejecutivo del Partido, considerando que primero se ha hecho una sistemática obra de alejamiento de la acción gremial; después se hizo una ruda obstrucción a la obra de ese Comité, ridiculizando o vertiendo la insidia contra sus miembros más activos, y cuando debido a nuestra tenacidad tocamos los felices resultados, se comete la felonía de querer disolver este organismo para entregar el producto de tantos afanes y desvelos a los eternos desorganizadores y enemigos del Partido".

Los directivos del Partido suspendieron el subsidio y enviaron una nota a los Centros para que adoptaran medidas disciplinarias contra los insurrectos, y sugirieron la expulsión de los mismos.

La Vanguardia comenzó a publicar varios artículos contra el Comité de Propaganda Gremial, y el dirigente obrero José F. Penelón se convirtió en el defensor del organismo impugnado. En ese sentido publica una serie de notas defendiendo al Comité de Propaganda, con el título *El problema de la organización económica del proletariado argentino*.

En uno de los artículos afirmaba Penelón: "lo que interesa, no es quien haga la obra de organización, sino

que se haga. Y no solo que se haga, sino que se haga bien. Si no, una acción que desnaturalizan ese principio fundamental (el de la lucha de clases), no puede perjudicar al movimiento obrero; cuando mucho, perjudicaría el modo de pensar de algunos al respecto”.

Mas adelante Penelón defendía la forma de organización propiciada por el Comité Gremial, y daba cifras y ejemplos de su éxito, sosteniendo la necesidad de adoptar la organización centralizada y de base múltiple”.

En otro de sus artículos Penelón sostenía “la forma de organización influye sobre el número de los organizados; éstos, a su vez, pueden influir sobre su forma de organización que se encuentra bajo su dependencia dentro de ciertos límites. De ahí que encuentre cierta relación entre lo que queda expresado y la siguiente apostilla de Marx: “Esta ley elemental parece ser conocida por los señores de la economía vulgar, que, al revés de Arquímedes, han encontrado en la determinación del precio del trabajo por la oferta y la demanda (podríamos poner la adaptabilidad a la evolución) en el punto de apoyo, no para levantar el mundo, sino para ponerlo en reposo (*El Capital*, pág. 258). Esto da la medida del valor de ciertas objeciones y afirmaciones. Se dice que la base múltiple es una acción indirecta y que debe primar la acción directa; no, digo mal, que la acción directa debe solucionarlo todo. En el orden gremial se nos tiene por rosados, se nos hace figurar a la derecha”.

“Porque sostenemos la base múltiple —continúa Penelón— se nos ha cambiado de color, de puesto. ¡Bah! El color, el puesto, los hacen la acción más que las palabras. Si con la acción directa se mata a la organización, con la indirecta ella revive y acciona directamente”. “La lucha por la mejora del salario sólo terminará con la desaparición del asalariado”.

La Vanguardia abrió sus páginas a la FORA, a fin de que sus dirigentes expliquen su posición contraria al Comité de Propaganda Gremial. Y el sindicalista Sebastián Marotta inicia la publicación de diez artículos donde critica duramente al citado Comité Gremial. Marotta recurrió al revisionista alemán Eduardo Bernstein para atacar la organización gremial de base múltiple, y expresa: “la acción mutua en sí es ajena al movimiento propiamente proletario y socialista” y lo compara con la organización corporativa medieval. Lo pintoresco es que *La Vanguardia* comienza a rechazar los artículos que replican al sindicalista Marotta. Se impide escribir al secretario general del Comité Gremial Emilio González Mellén y Penelón, después de algunas notas publicadas en enero de 1917, es notificado de que no era oportuno

que siguiera apareciendo en las páginas del diario partidario.

El juicio de Penelón fue terminante: “Los dirigentes sindicalistas de la FORA, que veían un peligro para su dirección en esa actividad sindical de la izquierda socialista, de acuerdo con los dirigentes reformistas del Partido Socialista que tenían la influencia de este contacto que las masas daban a la izquierda revolucionaria, se unieron para impedir esta obra iniciada con tanto resultado, resolviendo el Comité Ejecutivo del Partido la disolución de ese Comité”.

La Guerra Mundial y el socialismo

El costo humano de la guerra del 14 pudo calcularse a mediados de 1918 en ocho millones y medio de muertos y otros quince millones de mutilados y heridos. Tal fue el saldo de la conflagración mundial, bien denominada de esta forma, porque de una manera directa o indirecta afectó a gran parte de los países del mundo, tanto metrópolis como colonias.

Se trató de un conflicto entre potencias imperialistas europeas que habiendo logrado una expansión económica notable entre los años 1870 y fines de la primera década del siglo, al llegar a un límite esa expansión, quedó patente que todo desarrollo de un país solo podría realizarse disminuyendo el desarrollo de las otras naciones.

Los socialistas habían sostenido desde la última década del siglo anterior consignas antiguerreras y pacifistas. En sus congresos internacionales habían pactado movilizaciones de masas para conjurar cualquier peligro bélico desatado entre las potencias capitalistas e imperialistas. Sin embargo, cuando llegó el momento de las definiciones, los partidos socialistas europeos, entraron en una crisis profunda, aflorando los nacionalismos más patrioterros. La mayoría de los socialistas apoyaron a los gobiernos de sus países y al hacerlo cayeron en la defensa del capitalismo y de los intereses imperiales.

Jules Guesde, marxista ortodoxo que había formado con V.I. Lenin y Rosa Luxemburgo, el ala izquierda de la internacional socialista, acepta al iniciarse la guerra integrar el gabinete francés, en tanto Jean Jaurès, socialdemócrata, es asesinado por su posición antibelicista. El dirigente de izquierda del Partido Socialista francés, Gustavo Herve, cambia el nombre de su periódico *La Guerra Social* por el de *La Victoria*. En Alemania la causa antimilitarista encuentra su líder en el revisionista de izquierda Karl Liebknecht, en tanto el grueso de los

marxistas ortodoxos deciden votar en el Reichstag los créditos de guerra. En Inglaterra apoya la guerra el ortodoxo Hyndman, en tanto votan contra los créditos los laboristas Mac Donald y Snowden y un reducido número de pacifistas y liberales.

Habían quedado atrás los congresos socialistas de París (1889), Bruselas (1891), Zurich (1893), Stuttgart (1907), Copenhague (1910) y Basilea (1912) en los cuales se había reafirmado la posición contraria a la guerra. Todo ello se había transformado en letra muerta. Los socialistas revolucionarios y antibelicistas eran apenas un puñado que en un comienzo carecían de toda posibilidad para hacer llegar su prédica a las masas. Pasarán algunos años antes que, en pleno conflicto, consigan celebrar las reuniones internacionales de Zimmerwald (1915) y Kienthal (1916). La crisis del socialismo será irreversible, y se ahondará, aún más, con las revoluciones alemana y rusa, esta última triunfante que lleva al poder a los bolcheviques dirigidos por V.I. Lenin y León Trotski.

Argentina se beneficiaba con la guerra y pasaba por un período de prosperidad. Las potencias agrupadas en la Entente (Inglaterra y Francia especialmente) compraban los productos nacionales de exportación y la balanza comercial era crecientemente favorable. Se había logrado rescatar parte de la deuda externa por un valor de 250 millones de pesos oro. Con la disminución de las importaciones fue creciendo paulatinamente la industria fabril.

De lo expuesto se explica la naturaleza del neutralismo que mantuvieron los gobiernos de Victorino de la Plaza e Hipólito Yrigoyen, que según el historiador Milcíades Peña era "una neutralidad activamente beligerante al servicio de Inglaterra, que permitía a la Metrópoli recibir los necesitados granos y carnes de su semicolonia y a la burguesía de la semicolonia prosperar y enriquecerse. Como lo declaró Lloyd George, entonces primer ministro británico, la guerra se ganó sobre toneladas de carne y trigo argentinos".

Al estallar la guerra, el Partido Socialista argentino la combatió presentándola como producto de las maquinaciones de la burguesía imperialista. *La Vanguardia* denunció en sus editoriales la tortuosa política internacional europea, y culpó a los socialistas europeos de ser poco francos y haber carecido de valentía para afrontar con todas sus consecuencias la cuestión de la guerra. En el Congreso socialista de La Haya (1916) el doctor Nicolás Repetto repitió esos conceptos. Antes de la guerra, el Congreso socialista argentino de 1912 había resuelto adherir a la huelga general en caso de producirse un conflicto armado. El 10 de febrero de 1917 organizó

una manifestación pacifista en Plaza Congreso que congregó a una muchedumbre.

A pesar de todos estos antecedentes en algunos sectores del socialismo argentino había una predisposición evidente por los aliados. Bastó el hundimiento del barco argentino "Monte Protegido" por un submarino alemán para que el pacifismo se tornara de la noche a la mañana en feroz belicismo. Hizo eclosión así la corriente contenida hasta ese momento de los sectores proaliados. De esta manera encontraron el argumento necesario para abandonar el pacifismo y el neutralismo. Tal posición fue expuesta sin subterfugios, durante las deliberaciones del III Congreso Extraordinario del Partido, por el doctor Enrique Dickmann y la delegada del Centro Socialista Femenino, Juana María Beggino.

La Vanguardia, desde algunos meses atrás, venía sosteniendo la propaganda proaliada. El 4 de Febrero de 1917 en un editorial titulado "Los neutrales y la guerra" decía: "La entrega de los pasaportes al embajador alemán en Washington, ha sido un acto que hace honor al gobierno de los Estados Unidos". Aprobando la intervención de Estados Unidos en la guerra, el diario partidario se ponía en abierta pugna con los propios socialistas norteamericanos que la repudiaron, incluso hasta con los 50 diputados pacifistas que votaron igualmente contra la intervención de los Estados Unidos en la guerra.

En otro editorial, el 13 de febrero, se podía leer: "El gobierno reconoce, por un lado, la justicia de la causa de Norte América contra Alemania, condenando a ésta implícitamente y, por otro lado, no se resuelve a declarar la neutralidad de la República en la guerra entre esos dos países y continúa manteniendo las relaciones diplomáticas con el emperador alemán. Situación semejante no se podrá prolongar por mucho tiempo, de seguro, por su misma anomalía, y habrá de resolverse en el sentido de la ruptura de relaciones con Alemania si su gobierno quiere o sabe apreciar el significado real de este estado de cosas, o bien por la fuerza de arrastre de los acontecimientos".

El senador Enrique del Valle Iberlucea —que era el director de *La Vanguardia*— dictó varias conferencias propiciando la ruptura de relaciones con Alemania, y en el mismo sentido se expidió el diputado Mario Bravo. El concejal socialista Ricardo Sáenz Hayes desde las páginas del diario partidario afirmaba que la guerra europea no obedecía a factores económicos, sino que era una guerra contra la guerra. Se trataba, para los proaliados, de una guerra contra el "loco Guillermo", una guerra entre la

República y la autocracia prusiana. ¡Curioso método de interpretación socialista!

El hundimiento del "Monte Protegido" desató en el país una furiosa campaña belicista. En las filas del Partido Socialista se sucedieron hechos que presagiaban la crisis. El grupo parlamentario socialista fijó su posición en los términos siguientes: "El grupo socialista parlamentario, en presencia de la guerra submarina, que afecta los intereses de la Nación, cree que el gobierno debe adoptar todas las medidas necesarias de orden portuario y el empleo de la marina de guerra, para hacer efectivo tan ampliamente como sea posible el comercio argentino en buques de cualquier bandera, inclusive los buques alemanes y austriacos refugiados en los puertos, que serían utilizados por el gobierno para servicio de su intercambio o fines de carácter militar. Dentro de estos conceptos el grupo socialista parlamentario ajustaría su conducta en el Congreso de la Nación". Firmaban el documento, senador Enrique del Valle Iberlucea; diputados Mario Bravo, Augusto Bunge, Antonio De Tomaso, Enrique Dickmann, Angel M. Giménez, Juan B. Justo, Nicolás Repetto, Antonio Zaccagnini y Francisco Cúneo.

Pero la posición del grupo parlamentario desató una honda crisis en el seno del Partido Socialista, y el Comité Ejecutivo de la agrupación debió llamar a Congreso Extraordinario para debatir los problemas de la guerra mundial y la posición socialista en esa materia. El Comité Ejecutivo se dividió en dos tendencias. La mayoritaria sostenía la posición del grupo parlamentario y la integraban De Tomaso, Repetto, Mario Bravo, Esteban Jiménez y Di Tella. La otra se definía como internacionalista y era respaldada por la oposición de izquierda. Fue mantenida por Penelón, Juan Ferlini y Agustín Muzzio. Augusto Bunge en desacuerdo con ambas posiciones se abstuvo en votar. Tiempo después presentaría un tercer proyecto ecléctico y contradictorio.

Tales posiciones serían mantenidas en el III Congreso Extraordinario del Partido Socialista.

El proyecto mayoritario, redactado por De Tomaso, decía:

"El III Congreso Extraordinario del Partido Socialista, ante el giro que ha tomado la situación internacional con la ciega y destructora guerra submarina, que se hace violando en forma odiosa las reglas establecidas por el derecho internacional para beligerantes y neutrales, y atentando contra la existencia material de los países; y considerando:

"1) Que el ataque a cualquier buque mercante, sin más limitación que la que quiera ponerle la voluntad arbitraria del beligerante que lo lleva a cabo, importa

hacer la guerra de hecho contra todos los neutrales.

"2) Que esa nueva forma de guerra implica la suspensión total de la libertad de comercio y de la libertad de los mares indispensable a la civilización.

"3) Que el Partido Socialista ha sostenido en el Parlamento la necesidad de que esas libertades sirvan como bases de una paz firme y duradera.

"4) Que la República Argentina es un país que produce para el mundo y recibe de él los instrumentos de trabajo, el combustible, el vestido, materiales para sus industrias y parte de su alimento y que la destrucción de ese comercio internacional como resultado de la guerra submarina, que se hace hundiendo todo buque mercante que surque los mares en la ruta a Europa, significaría la paralización de su vida económica, con las obligadas consecuencias para la clase trabajadora.

"5) Que una actitud de acatamiento servil o de impasibilidad ante esa manera de hollar las reglas internacionales conocidas y hacer sentir los males directos de la guerra, en la forma de destrucción de vidas y cosas, a los países neutrales, sería incompatible con la obligación perentoria de defender los derechos elementales de los pueblos, resuelve:

"a) Manifestar que aceptará en principio cualquier medida de orden diplomático, portuario o de empleo de la armada que los poderes públicos decreten o aprueben por sus órganos pertinentes, y que puedan servir para garantizar la efectividad de nuestro comercio exterior, en forma de convenciones, vigilancias o protección.

"b) En caso de que, por la continuación de la guerra submarina, la necesidad de defender más ampliamente nuestro comercio, o como consecuencia de las medidas de protección puestas en vigencia, los poderes públicos adoptaran actitudes que tuvieran un significado más grave dentro del derecho internacional, el Congreso deposita su confianza en el grupo parlamentario nacional y el Comité Ejecutivo para que las apoye, si las considera obligadas, ajustándose para resolver su conducta, a las siguientes normas:

"Que toda iniciativa capaz de modificar la situación internacional sea tratada por el Congreso de la Nación; que el gobierno, en el desarrollo de su acción, haya respetado las reglas del derecho internacional y encuadrado sus procedimientos en ellas; que no se impongan al pueblo sacrificios estériles de ninguna naturaleza, como ser movilizaciones terrestres con pretextos alarmistas que no tengan como fin la defensa de nuestro comercio exterior, nuestros derechos de neutrales injustamente atacados y nuestra situación de nación autónoma".

El de la minoría, redactado por Juan Ferlini, y

suscrito por Penelón, Agustín Muzzio y el propio Ferlini, expresaba:

"1) Que la guerra europea —a pesar de viejas concepciones— es una consecuencia de las relaciones económicas actuales fundadas en la propiedad privada y en la propiedad mercantil.

"2) Que la lucha de naciones contra naciones tiene su entraña en la necesidad capitalista de llevar a nuevos mercados la producción confiscada al proletariado de cada país.

"3) Que el derecho y la justicia proclamados como finalidad de la guerra son concepciones engañosas, ya que el verdadero derecho y la verdadera justicia se miden por conquistas positivas que no son para el proletariado las de la guerra y si las de su acción de clase en la paz.

"4) Que son estas conclusiones nuestras, desprendidas de los hechos, las que nos movieron siempre en contra de la guerra y, las que debemos reafirmar hoy frente al conflicto europeo extendido a nuestro país.

"5) Que la campaña de los submarinos debe alentar-nos a seguir combatiendo la guerra y no a apoyarla en favor de un bando, desde que la campaña es consecuencia de la guerra llevada a sus últimos extremos.

"6) Que es combatiendo la guerra como podremos sincerar luchas futuras en pro de la paz, que será una conquista del derecho socialista y no del derecho burgués.

"7) Que no podemos ni debemos —como partido político del proletariado— ser más celosos defensores de los sagrados principios que los círculos políticos directores de hacerlo valer.

"8) Que los intereses del país son los de la paz y el trabajo y no los de la guerra con su secuela de horror y de miseria, y que, por esto, es necesario alentar y defender medidas de prudencia en la acción del gobierno.

"Por estas consideraciones, el III Congreso Extraordinario del Partido resuelve:

"Que el Partido y la dirección de "La Vanguardia" orientan su acción en sentido resueltamente contrario a toda intervención del país en la guerra".

En las filas del Partido Socialista la polémica ardía. Se iban eligiendo las delegaciones al Congreso, mientras *La Vanguardia* agitaba la posición belicista, esta vez, sin atenuantes. En un editorial titulado ¿A dónde va el militarismo prusiano? decía Enrique Dickmann: "¡Basta de neutralidad porque es sinónimo de cobardía!" El día anterior al Congreso, del Valle Iberlucea manifestaba en otro editorial "Necesitamos, por los hechos que puedan sobrevenir, estar preparados para defender inte-

ligentemente la efectividad permanente de nuestro comercio exterior, base de la prosperidad del pueblo". Decía después "... el bárbaro principio del militarismo alemán que ha llevado a la guerra a todas las grandes naciones europeas ...". Sin embargo según informaba el *Boletín del Partido Socialista*, una publicación interna de la agrupación, las delegaciones elegidas por los Centros de la capital y del interior del país, se inclinaban por la neutralidad. Algunos de ellos eran: Emilio González Mellén (Centro Sección 12ª), Leandro R. Bianchi (18ª) Aníbal Alberini (7ª), Alberto Palcos (11ª), José F. Grosso (6ª), Rodolfo Ghioldi (8ª), Aldo Cantoni (6ª), Alonso (Agrupación de Bronceros), Pedro Zibecchi (18ª), Tomás Velles y Carlos Sacchi (Rosario, 7ª). También la posición de la mayoría del Comité Ejecutivo y del Grupo Parlamentario, tenían sus partidarios: Méndez Lanusse (15ª), Manuel Palacin (Junín), Manuel V. Besasso (Talleres), Adolfo Dickmann (14ª), De Cristóforo (19ª), Federico Pinedo (20ª), Francisco Pérez Leirós (1ª, Mataderos) y Halkeet, (Mar del Plata).

El Congreso de la "Verdi" en abril de 1917, fue cuna del Partido Comunista argentino.

El Congreso de la "Verdi"

El III Congreso Extraordinario del Partido Socialista concitó la atención de la opinión pública. Los diarios anunciaban debates acalorados pero se descontaba el triunfo del grupo dirigente del partido. Nadie podía creer que hombres jóvenes, en su mayoría obreros manuales, pudieran vencer a la plana mayor del Partido Socialista. En la 3ª edición del sábado 28 de abril, página 1, el cronista de *La Razón* expresaba; "se anuncian debates acalorados porque no todo el mundo se halla de acuerdo, pero será difícil que pueda el Congreso formado en su mayoría por elementos jóvenes obreros, empleados, etc., dominar la fácil retórica de los parlamentarios, hombres de estudios hechos ya a la polémica y pertrechados de hábiles recursos para la discusión. No es difícil, pues, a pesar de los anuncios que el Comité Ejecutivo y los parlamentarios ganen la partida".

Fue un Congreso por momentos tumultuoso, donde se esgrimieron tanto los recursos doctrinarios y teóricos como los oratorios. La barra se caracterizó por una presencia juvenil bullanguera e indisciplinada. Dentro del marco de las discusiones y de algunos enfrentamientos verbales, que por momentos se hicieron personales, los izquierdistas se fueron imponiendo sobre los dirigentes reformistas. Jóvenes obreros en su mayoría, y algunos

intelectuales, derrotaron a los líderes parlamentarios del socialismo, a los jefes del partido: Juan B. Justo, Enrique y Adolfo Dickmann, Antonio De Tomaso, Mario Bravo, Enrique del Valle Iberlucea. Esos jóvenes rebeldes, que discutían de igual a igual a sus maestros, que no trepidaban en apostrofarlos, e incluso refutar sus tesis fueron José F. Penelón, Juan Ferlini, Aldo Cantoni, Carlos Pascali, Rodolfo Ghioldi, Alberto Palcos, Pedro Zibecchi y Leandro R. Bianchi. Con ellos estaba naciendo el comunismo argentino.

El primer triunfo de los internacionalistas fue la presidencia del Congreso. Resultó elegido el ingeniero Carlos Pascali frente al doctor Juan B. Justo por 82 votos a 75. La mesa del Congreso quedó integrada por Carlos Pascali, presidente; Fernando de Andreis, vicepresidente 1); Aldo Cantoni, vicepresidente 2) y como secretarios José F. Grosso y Guido Anatolio Cartey, todos pertenecientes a la línea izquierdista.

El Congreso comenzó a deliberar tratando los informes de la mayoría y minoría del Comité Ejecutivo. El de la mayoría lo relató el doctor Antonio de Tomaso, y el de la minoría Juan Ferlini. De Tomaso habló durante toda la sesión del día 28, y finalizó su discurso en la primera etapa del domingo 29. Era la primera maniobra. Dilatar las deliberaciones del Congreso para que no pudiera pronunciarse. De Tomaso había denunciado la guerra submarina por parte de Alemania como contraria a los intereses económicos y comerciales del país. Apoyaba la ruptura de relaciones. En realidad de Tomaso eludía considerar el verdadero fin de esa posición que era el abogar por la ruptura de relaciones y declarar la guerra a los alemanes. Solamente dos oradores asumieron claramente esa postura que se presentaba encubierta en los discursos de De Tomaso, Justo y del Valle Iberlucea. Esos dos oradores que mencionamos fueron Enrique Dickmann y Juana María Beggino. Esta última manifestó que la guerra mundial había sido posible por la obra de un mandatario enloquecido, el Kaiser. Hubo también una tercera posición sustentada por el doctor Augusto Bunge, contraria a la declaración de la guerra, pero partidaria de defender militarmente nuestro comercio exterior. Esta contradictoria posición no logró ningún sustento entre las delegaciones. Un joven representante de la sección 20ª, por la Capital Federal, hacía sus primeras armas políticas. Se trataba de Federico Pinedo, quien apoyaba al sector belicista. Durante las deliberaciones se caracterizó por pedir reiteradamente el "cierre del debate" cuando las críticas contra su sector arreciaban. Pinedo, junto a Antonio De Tomaso, dirigirían en 1927 al sector más derechista del socialismo tradicional, el

Partido Socialista Independiente, Ambos fueron cómplices intelectuales y políticos de la oligarquía argentina durante la década del 30.

Juan Ferlini negó que la guerra fuera provocada por el militarismo imperante en uno solo de los bandos. A su juicio se trataba de los intereses egoístas de las clases dirigentes de todos los países imperialistas y de ciertas dinastías ya en decadencia. Observaba que el comercio argentino estaba lesionado por todos los beligerantes, tanto por la acción de los submarinos alemanes como por el bloqueo inglés, francés e italiano.

Ese mismo día domingo, por la tarde, habló el doctor Juan B. Justo. Lo hizo de pie, junto al escenario, desde donde había presenciado la sesión. Manifestó que la Argentina exportaba noventa y tantos pesos por habitante. En América sólo la superaba Canadá. Los demás países importaban o exportaban menos. Casi todo el comercio exterior era marítimo y el país no poseía buques para hacerlo. Por eso, al jurar como parlamentarios argentinos, los socialistas debían trabajar por lo que formaba verdaderamente la patria, que era el bien de la población. Afirmó también que vería complacido ver a la escuadrilla argentina destruir a los submarinos que atacaban los buques argentinos o hundirse gloriosamente en el intento.

Justo había advertido que la posición rupturista no tenía eco en el Congreso. Por eso propuso una declaración conciliatoria que decía: "El Partido Socialista representado por su III Congreso Extraordinario declara que: 1) No quiere ninguna declaración de ruptura de relaciones; 2) No quiere ninguna declaración de guerra; 3) Que la representación socialista en el Congreso Nacional no debe tomar iniciativa alguna respecto a la guerra". Esta declaración fue luego suscripta por sesenta delegados. En realidad Justo quería con ese nuevo proyecto que el Congreso no se pronunciara por el que había redactado la minoría izquierdista del Comité Nacional, puesto que ello significaba un rudo golpe a la dirección partidaria y en especial al grupo parlamentario. Pero esta posición conciliatoria de Justo no encajaba con la actitud de Enrique Dickmann y Antonio De Tomaso. Este último, en nombre de la mayoría del Comité Ejecutivo retiró el proyecto primitivo e hizo suyo el de Justo. ¿Era que los belicistas se habían transformado en palomas de paz? Los delegados se habían dado cuenta de la nueva maniobra.

Los discursos de Enrique Dickmann y Juana María Beggino enardecieron más los ánimos. La grito se hacía ensordecedora. Desde la barra se alentaba a los interna-

cionalistas. Se escuchaban vítores y consignas: ¡Guerra a la guerra! ¡Viva la Revolución Rusa!

El observador desprevenido que hubiera entrado en ese momento al salón de la "Verdi", habría tenido motivos para creer que estaba en una típica convención radical... Poco faltaba para que los clásicos sillazos radicales pusieran una violenta rúbrica a esta reunión, totalmente fuera del estilo formal, casi ritual, que caracterizaba a las convocatorias del socialismo, respetuosas de la libertad de expresión y habituadas a escuchar pacientemente a quien quisiera hacer uso de la palabra.

Los oradores se sucedían. Hablan Demetrio Buira, Alberto Palcos, Manuel Palacin, Leandro R. Bianchi, Carlos Pascali. Todos expresaban sus ideas con pasión. El joven Rodolfo Ghioldi afirmó: "Esta guerra, como todas las guerras, si es que no queremos olvidar un principio que fundamenta nuestra acción y nuestra orientación de principios marxistas respecto de la historia, no la debemos achacar a la voluntad de un hombre. Sería darle, por otra parte, demasiada importancia a ese hombre. Obedece a factores económicos perfectamente calificados, y en ese sentido los intereses de una nación que han sido lesionados por los intereses burgueses de otra nación. En definitiva: el perjudicado no será la burguesía, será el proletariado de todos los países en guerra".

Los sectores se acusaban. ¡Vendidos al oro alemán! gritaban unos; los otros contestaban: ¡Viva la paz! ¡Abajo la guerra! Fuera del salón la lluvia caía torrencialmente y las personas que aguardaban en la calle entraron en muchedumbre al teatro. La gente se apretujaba unos contra otros. El Congreso se dispuso a escuchar la palabra del líder de la minoría: José Fernando Penelón.

Triunfo de los internacionalistas

El obrero tipógrafo José F. Penelón expuso la posición del marxismo revolucionario. "Entendemos que las guerras son el producto de antagonismos de fuerzas capitalistas distintas. No debemos reducir la historia a la voluntad de un hombre, por más que sea un Kaiser". Recurrió Penelón a los ejemplos históricos, a los textos clásicos del marxismo. Juan B. Justo al sentirse aludido lo interrumpe. El maestro enfrenta al discípulo heterodoxo. El joven Penelón desmenuza las críticas del líder partidario. Recuerda palabras del propio Justo en su obra *Teoría y práctica de la Historia* a propósito de la guerra y manifiesta que la declaración intervencionista de la mayoría del Comité es violatoria de las resoluciones

de congresos nacionales e internacionales del socialismo, especialmente el acuerdo Vaillant-Keir Hardie aprobado en el Congreso de Copenhague, en 1910, al cual había participado el propio Justo y que establecía la necesidad de la huelga general en caso de guerra y la agitación y sublevación popular contra la misma.

Se refiere también Penelón al concepto de clase social y nacionalidad, explica cuáles son los fundamentos y diferencias del internacionalismo proletario y del nacionalismo burgués. "Nosotros afirmamos —dice— que hay una disidencia muy grande entre el capitalismo y los trabajadores, y sabemos que esa disidencia no desaparece aún dentro de la pretendida solidaridad de naciones, como lo ha sostenido el compañero del Valle Iberlucea, director de *La Vanguardia*, en un editorial diciendo que hay un interés de nacionalidad que se sobrepone a veces, como en el caso de la emigración amarilla a Norteamérica y Australia, a los intereses de clase". Continúa diciendo: "Al contrario, por este ejemplo lo que se demuestra es que hay un interés superior de clase frente al pretendido interés de nacionalidad. Mientras el interés de los trabajadores consiste en impedir transitoriamente la entrada de esos obreros, el interés de los capitalistas estriba en tener brazos más baratos para explotarlos mejor".

Contesta Penelón el argumento de la crisis del comercio argentino por la guerra submarina. "Los productos como trigo, lino, maíz, avena, cebada, harina de trigo y carne, durante los años 1915 y 1916 han aumentado su exportación y la del trigo, por ejemplo, en 1916 se ha visto duplicada respecto de la de 1914. En ese año fue de 980.525 toneladas, en 1916 alcanzó a 2.145.136 toneladas".

Justo había afirmado que el Partido Socialista, por su actitud parlamentaria, se mostraba como un verdadero partido de gobierno. Replica Penelón: "Yo entreveo lo siguiente: nosotros estamos haciendo el papel de burgueses inteligentes, y la burguesía argentina, como todas, por otra parte, es diametralmente contraria a nosotros; sostengo que más que un partido de gobierno debemos ser un partido revolucionario".

Frente a la declaración redactada por Justo, el obrero Penelón dice: "Reconozco toda la importancia que tiene la cuestión en el Partido... debemos mantener la unidad por sobre todo; pero entiendo, que hay en el fondo de este asunto una cuestión grave que nos obliga a definirnos con claridad. La moción del diputado Justo dice que los parlamentarios socialistas se abstendrán de iniciativas, pero qué quiere decir esto, porque tomada la iniciativa por otros partidos políticos en el Parlamento,

podría quizá el grupo de legisladores socialistas tomar una actitud de acuerdo con su modo de pensar, con su criterio actual, por sobre la opinión del partido que debe fijarse en este Congreso". Finaliza Penelón: "Por eso creo que la orientación que ha de darle el partido al grupo parlamentario, a la dirección de *La Vanguardia* y al Comité Ejecutivo, debe ser clara y precisa. Yo acepto el punto de vista de algunos intervencionistas sinceros; vamos a sus últimas consecuencias, si queremos la intervención y si no la queremos, nos mantendremos pura y sencillamente en el terreno de la lucha de clases, que es, hoy por hoy, el terreno de la neutralidad". Los delegados y la barra aplaudieron largamente las palabras de Penelón. Los ánimos se exaltan y llega la votación. Resulta triunfante el proyecto de la minoría del Comité Ejecutivo (Ferlini-Penelón) por 4.510 votos, contra el que había presentado Justo, que obtiene 3.570 votos. A la 1.30 de la madrugada del lunes 30 de abril se clausura el Congreso. Habían triunfado los marxistas revolucionarios, pero la conducción nacional del partido, en manos del sector reformista, quebraría la unidad al no cumplir la resolución votada por el Congreso partidario.

La vanguardia marxista se separaría del viejo Partido Socialista fundando el 5 de enero de 1918 el Partido Socialista Internacional. Los comunistas argentinos ya tenían su partido. Dos años después le impondrían el nombre definitivo: Partido Comunista, Sección Argentina de la Internacional Comunista. Una fuerza que a través de muchas décadas de acción política, en la legalidad a veces y durante largos períodos en la clandestinidad, a través de actitudes y posiciones que la historia juzgará en sus aciertos y errores, forma parte indisoluble de la historia argentina contemporánea.

La división socialista

El triunfo del sector internacionalista —partidario de la neutralidad— durante las deliberaciones del III° Congreso Extraordinario del Partido Socialista —en abril de 1917—, constituyó una significativa derrota para la dirección reformista de la agrupación. Sin embargo los viejos dirigentes se repusieron del traspié y rearmaron rápidamente su estrategia contra la izquierda internacionalista. Al día siguiente del Congreso, *La Vanguardia*, vocero oficial del P.S., sostenía que no debía respetarse mayormente la resolución votada, ya que no constituía un dogma.

El desenlace se acercaba. El envío de telegramas del ex ministro alemán Luxburg, residente en la Argentina, dirigidos a su gobierno, donde aconsejaba hundir sin dejar rastros a los buques argentinos, avivó el fuego de los sectores belicistas del país. En esas circunstancias, el

grupo parlamentario del P.S. vota —en unión con los antiyrigoyenistas— la ruptura de relaciones con Alemania, e insinúa la necesidad de la guerra en defensa del comercio marítimo argentino.

Esta posición del grupo parlamentario —avalada por la mayoría de la dirección partidaria— desató una intensa polémica en las filas socialistas. Los parlamentarios desconocían las resoluciones de un Congreso donde una amplia mayoría de afiliados había sostenido la prescindencia de la Argentina en la guerra. En otras palabras, violaban la democracia interna de la agrupación.⁶

Inesperadamente el grupo parlamentario dió un golpe teatral. Renuncia a sus bancas y somete su actitud al voto general de los afiliados. Con ello consigue cambiar los términos de la discusión: no se trataba ya de juzgar su deslealtad para con la mayoría del partido, sino de poner en peligro las bancas parlamentarias. El concejal socialista Antonio Mantecón lo denuncia claramente: "no se trata de discutir si el voto general es la forma más democrática. Los que impugnamos la actitud del grupo parlamentario no creemos que se trate de un asunto en el cual hay que pedir opinión al Partido para que con ella se regle nuestra representación en el Congreso. Se trata de un caso de indisciplina, por considerar que su actitud en la Cámara está en abierta oposición con lo resuelto en nuestro último Congreso. Las resoluciones de un congreso socialista, mientras no se derogan, se respetan y se cumplen. Sometiendo el caso de que se trata al voto general, se lo encierra dentro de preguntas y respuestas que desnaturalizan el asunto en sí mismo. ¿Por qué el Comité Ejecutivo en vez de llamar a un voto general no llamó a un congreso extraordinario?"⁷

Lo que trataba la dirección socialista y el grupo parlamentario era jugar su prestigio personal en la emergencia, colocando a los afiliados ante la posibilidad, con un voto adverso en las elecciones internas, de perder las bancas parlamentarias. Un congreso hubiera significado nuevamente la discusión y estaba todavía cercana la derrota del III° Congreso Extraordinario, donde habían triunfado los internacionalistas. Por eso se elegía la otra vía.

En discrepancia con ella y con el voto de los parlamentarios, favorables a la ruptura de relaciones con Alemania, los líderes de la oposición marxista, José F. Penelón y Juan Ferlini, renuncian al Comité Ejecutivo de la agrupación. Los acompaña José F. Grosso, primer suplente. La crisis se había precipitado.

Silenciada por la prensa oficial del partido, la izquierda socialista publica su propio diario, que aparece el 5 de agosto de 1917 con el nombre de *La Internacional*. Está

auspiciado por una cooperativa editorial integrada por Aldo Cantoni (presidente), Rodolfo Schmidt (secretario), Victorio Codovilla (tesorero), Juan Greco y Amadeo Zeme(vocales) y Leandro R. Bianchi, Pablo Bertagni y Alejandro Schmidt. La dirección es encargada a Penelón.

“*La Internacional* — dice Penelón en el número inicial— nace para hacer comprender al pueblo obrero sus necesidades de acuerdo con el concepto del socialismo científico. Orientada su acción en los dominios del marxismo, cuenta en su haber un instrumento poderoso de investigación y de análisis.

La simple observación del proceso histórico nos demuestra el desarrollo progresivo y sistemático de la comunidad humana, y la independencia de sus distintas etapas. Esta simple observación nos aparta de toda concepción abstracta y subjetiva de la historia; no explicamos el siglo por las ideas, sino las ideas por el siglo. No podemos pensar que la conciencia de los hombres determina sus relaciones materiales de existencia, sino que su existencia social determina su estado de conciencia”. “*La Internacional* —continúa Penelón— simboliza el esfuerzo solidario de la clase obrera reunida a través de las fronteras, de las diferencias de raza, de costumbre, de idioma, para proclamar su solidaridad en la obra de su propia emancipación”.

El grupo internacionalista era contrario a la guerra mundial y entendía que la misma tenía origen en las relaciones económicas y en los conflictos entre las potencias imperialistas. Consideraba que cada país beligerante estaba en contra del otro no por razones idealistas sino por razones económicas aunque encubiertas bajo el carácter de idealistas. Creía que la guerra no beneficiaba a la clase trabajadora sino que la condenaba a la muerte en los campos de batalla en defensa de intereses económicos que le eran ajenos.

Atacados, acusados como “agentes alemanes” por la dirección oficial del Partido Socialista, la izquierda se organiza y replica. A *La Internacional* se suma *Revista Socialista*, publicación mensual doctrinaria, bajo la dirección de Alberto Palcos. Allí escribían Alejandro Castiñeiras, Graciano Reca, Justo Pascali, Alberto Palcos y Ricardo M. Ortiz. Muchas veces, algunos voceros de la “burguesía nacional” han acusado a la izquierda argentina de enajenación respecto de los problemas nacionales. Se ha dicho que los comunistas se enajenaron a la Revolución Rusa como un acto de fe, sin preocuparse por asimilar el pensamiento y la práctica revolucionaria mundial a la realidad concreta del país. Tal acusación es una generalización desacertada, como también afirmar lo

contrario en forma absoluta. En *Revista Socialista* hay un artículo de Guido Anatolio Cartey titulado *Las Empresas y nuestra política ferroviaria* donde desmenuza el problema imperialista y la acción de los monopolios internacionales en la economía del país. Propicia la nacionalización de los ferrocarriles y medidas concretas para enfrentar la acción de las empresas inglesas. Expresa allí: “Nos resistimos a creer que nuestro parlamento acepte inclinarse servilmente ante estos capitalistas cínicos y altaneros, que consideran al país como colonia de mestizos incapaces”. Agrega también: “La historia de los ferrocarriles argentinos compónese de una serie de vergüenzas nacionales.

Ellos han sido siempre “los verdaderos gobiernos del país”. Esos gobiernos “no han dejado de temblar cobardemente ante los representantes de las compañías ferroviarias inglesas, que sistemáticamente nos han tratado como a pueblo conquistado.”

“Los ministros de obras públicas han sido todos abogados de las empresas, y desde sus puestos han defendido con uñas y dientes los apetitos desenfrenados de éstas, con perjuicio de los del país”. Luego de analizar las depredaciones de esas compañías, a las que califica de verdadero ejército expedicionario, expresa: “Debemos tener una política ferroviaria, como tenemos una política fiscal, militar, religiosa, agraria, industrial, comercial, clara y concreta, basada en las necesidades de clase del pueblo trabajador”. Resalta después que la finalidad es la nacionalización de los ferrocarriles, pero mientras tanto considera necesario medidas que tengan un sentido democrático, moderno y científico. “Es necesario fijar claramente el derecho del Estado a intervenir cada vez con más frecuencia y eficacia en la dirección y administración de las empresas, que explotan servicios públicos”. Y advierte: “Si el gobierno y el parlamento fueran incapaces de poner coto a la desmedida codicia del capitalismo ferroviario, el pueblo trabajador debería valerse de otros medios eficaces para obligar a las empresas y a los poderes públicos a cumplir con su deber”.

La disidencia en las filas socialistas con motivo de la guerra mundial fue la culminación de una larga lucha fraccional que comienza a evidenciarse en 1912. La crisis del socialismo internacional repercutió indudablemente en el partido argentino, como también tuvo su influencia la Revolución Rusa. Pero no se trató de una aplicación mecánica de esos hechos, sino una lógica consecuencia de la lucha y enfrentamiento entre dos tendencias que se desarrollaron en el país y que trataban de imponer tácticas políticas distintas. La tesis expuesta por José F.

Penelón en abril de 1917, durante las deliberaciones del Congreso de la "Verdi", respecto a la neutralidad argentina y los aspectos interimperialistas de la guerra mundial, es contemporánea a la posición sostenida por los bolcheviques en Rusia, y se basa en los principios del marxismo revolucionario y del internacionalismo proletario. La Revolución de Octubre ahonda el cisma, pero no fue la causa determinante de la disidencia. Ya avanzada la crisis, los internacionalistas argentinos expresan su solidaridad con Lenin y los bolcheviques. *La Internacional* del 20 de septiembre de 1917, al hacer un paralelo entre Kerensky y Lenin, reivindica la personalidad del último como orientador de los trabajadores rusos en la lucha por la construcción de una nueva sociedad. En tanto la extrema derecha socialista capitaneada por Antonio De Tomaso, miraba hostilmente el curso de los acontecimientos en Rusia, y presionaba sobre los sectores centristas del partido para excluir del mismo a los internacionalistas.

Los disidentes constituyen el "Comité Pro-defensa de las resoluciones del III Congreso Extraordinario del Partido Socialista" y el Comité Ejecutivo lo declara "ilegal, disolvente y anarquizante". El voto general de afiliados es adverso al sector internacionalista. Las renunciás del grupo parlamentario son rechazadas por 5.345 sufragios contra 909; además de 72 abstenciones y 2.000 ausentes.

El Comité Ejecutivo procede entonces a clausurar los centros donde dominaban los izquierdistas y expulsar a los afiliados que adherían a ese sector. El Partido Socialista se había quebrado. En realidad todos los partidos socialistas del mundo sufrían el mismo cisma. Desde Rusia venía un fuerte vendaval revolucionario que lo conmovía todo.

El Partido Socialista Internacional

A fines de 1917 la izquierda socialista convoca a un Congreso de los centros y agrupaciones expulsados del viejo P.S. El Comité de Relaciones funciona en Canning 871 e invitan a la asamblea los centros de las secciones 1ª Pompeya Norte, 12ª, 15ª, San Bernardo, 15ª Villa Ortúzar, 17ª Maldonado, 18ª, Agrupación Gráfica, los centros de Ituzaingó, Lomas de Zamora y Lincoln. A ellos se suman núcleos de militantes socialistas expulsados que se han organizado en las secciones 3ª y 4ª, 5ª, 6ª, 8ª, 7ª y 9ª, 10ª y 11ª, 14ª y 20ª de la Capital s.

El Congreso se realiza los días 5 y 6 de enero de 1918, en el salón "20 de Septiembre" ubicado en Alsina

2832. Despierta expectativa en los medios obreros y políticos. Un puñado de jóvenes trabajadores— entre ellos no abundan los "doctores"— van a fundamentar su disidencia con los líderes indiscutidos del socialismo argentino. La "gran prensa" los ignora, no les dedica ni una línea.

El día 5 de enero amaneció apacible. Los delegados al Congreso fueron llegando a la reunión desde hora temprana y se ubicaron en la platea.

Los delegados por la Capital Federal Federico Yanarelli, Gregorio Kaminsky y José F. Brizuela (Centro 1ª Pompeya Norte); Arturo Blanco y Jacobo Rodríguez (3ª y 4ª); Nicolás Tolchinsky (5ª); Aldo Cantoni, Rodolfo Schmidt y Rogelio Mozzoni (6ª y 8ª); Aquilino Freire Blanco, y Antonio Di Pinto (7ª y 9ª); M. Lorenzo Rañó, Máximo David y José Lorenzo (10ª y 11ª); J. Villalobos, Cecilio Collazo, Juan Planes, Luis Koiffman y Elías Gratacós (12ª); María Elena Biaggi, Ethel Vázquez y Amadeo Zeme (14ª y 20ª) Aquiles Lemme, José Alonso y Victorio Codovilla (15ª San Bernardo); José Vidal y Carlos Braga (15ª V. Ortúzar); José M. López (16ª); Isidoro Campillo y Juan Greco (17ª Maldonado); Pedro D. Zibecchi, Nicolás Di Palma, Julián Ducasse y J.J. Suárez (18ª); Luis Emilio Recabarren y José F. Penelón. También estuvieron presentes delegaciones del gran Buenos Aires y del interior del país. Entre otros: Gerónimo A. Casazza (Colonia, Quilmes); Juan J. Pereyra (Exaltación de la Cruz); Alejandro Rodríguez y Ramón Perellada (Ituzaingó); Dionisio Di Blasio y Atilio Medaglia (Lincoln); Dardo Narciso Alegre y Juan B. Cámpora (Lomas de Zamora); José López Zapata (San Fernando); Ernesto Sardi (Córdoba, 2ª Sección) y Francisco Docal e Isaac Palcos (Córdoba, 6ª Sección).

Una barra numerosa se agolpaba en los palcos del teatro. Apagado el murmullo de las voces los delegados precedieron a elegir la mesa del Congreso: José F. Penelón (presidente); Juan J. Pereyra (vicepresidente 1º); Aldo Cantoni (vicepresidente 2º); Rodolfo Schmidt y Atilio Medaglia (secretarios).

Durante las deliberaciones fue analizada la situación nacional e internacional; se afirmó la solidaridad con la Revolución Rusa y otros movimientos revolucionarios europeos. Se aprobó la declaración de principios y los estatutos; se dirigió un manifiesto al proletariado y al pueblo anunciando la constitución del nuevo Partido, que se denominó —luego de dilatada discusión— Partido Socialista Internacional. Se estableció también la obligatoriedad de todos los afiliados de pertenecer a sus respectivos sindicatos; se designó a *La Internacional* como órgano del nuevo Partido y se aprobó la participación de

la nueva agrupación política en las elecciones de 1918. Finalmente se eligió el Comité Ejecutivo y el director del periódico.

Al iniciarse el Congreso fue aprobada una moción de Alberto Palcos que decía: "El primer congreso del P.S.I. resuelve incitar a los camaradas europeos y norteamericanos a que hagan todo lo posible a objeto de poner fin, lo más rápidamente, a la cruel y exterminadora guerra mundial e implantar una paz justa y definitiva basada en el derecho de todas las naciones a disponer de sí mismos, el desarme de todos los pueblos, el establecimiento de una Confederación Mundial, la supresión de las aduanas, la abolición de la diplomacia y del servicio militar". "Los incita —terminaba la declaración— igualmente, a que hagan todo lo posible por derrotar a las fuerzas capitalistas adueñadas del poder del mundo y establecer en su lugar repúblicas socialistas basadas en la comunidad de la tierra y en la socialización de las industrias y de los capitales".

Respecto a la participación en las elecciones, hubo tres despachos. El mayoritario, sostenido por Luis Emilio Recabarren que se impuso por 603 votos decía: "El 1er. Congreso del P.S.I. considerando que nuestra ratificación al sostenimiento del principio de la lucha de clases, franca y sincera, que marcha hacia la abolición de toda desigualdad, y que nuestra reafirmación internacionalista y antiguerrera maximalista son ideales que elevarán la moral humana y deben por lo tanto su consolidación al sufragio popular que ratifique y popularice este concepto, resuelve: que es su deber consultar al sufragio universal concurriendo a las elecciones con candidatos propios".

Las otras dos propuestas fueron rechazadas por el Congreso. Una de Aldo Cantoni y Rodolfo Schmidt, que obtuvo 48 votos, sostenía la concurrencia electoral sin llevar lista de candidatos y la otra apoyada por Victorio Codovilla y Jacobo Rodríguez, con 84 votos, proponía que no se concurriera a elecciones.

El primer Comité Ejecutivo del comunismo argentino estuvo integrado por los siguientes ciudadanos: Juan Ferlini (668 votos); José F. Grosso (664); Alberto Palcos (647); Aldo Cantoni (629); Guido Anatolio Cartey (604); Pedro D. Zibecchi (593); Luis Emilio Recabarren (562); Carlos Pascali (311); José Alonso (304); Emilio González Mellén (287) y Arturo Blanco (265). También fueron elegidos como suplentes: Nicolás Di Palma (278 votos); Atilio Medaglia (270); Rodolfo Schmidt (265); Francisco Docal (257); Victorio Codovilla (224) y M. Lorenzo Rañó (215). Fueron electos como revisores de cuentas los ciudadanos Isaac Palcos, Pablo Bertagni y J.

J. Suárez. La dirección de *La Internacional* recayó en José F. Penelón (609 votos) siguiéndole en orden de votos Juan Ferlini (85) y Alberto Palcos (19).

Nació el Partido Socialista Internacional, el comunismo argentino. Los jóvenes obreros que habían sido el ala disidente del partido de Juan B. Justo, dejaban atrás al socialismo reformista para iniciar un camino propio. Un camino cuyo recorrido estaría signado por la lucha esperanzada, los triunfos, las derrotas, los aciertos y los errores.

Penelón, presidente del Congreso, al despedir a los delegados, sintetiza el espíritu de la reunión: "Nuestro primer Congreso es toda una enseñanza. Sabemos que nuestro juez más que los hombres, será la historia. Con esa convicción la nueva organización socialista podrá estar segura en elevarse en la acción hasta las cumbres del ideal pero no de un ideal metafísico, sino de un ideal científico". Se refiere luego a los antiguos camaradas "Nuestra mejor lección a los hombres que han claudicado lejos de ser el ataque personal es demostrarles que tenemos la suficiente serenidad en medio de la lucha para reconocer lo que les debemos y para señalarles sus errores y abdicaciones".

"La única fuerza revolucionaria —afirma después— es la clase obrera. Este Congreso de expulsados viene a ser una nueva confirmación de ello. ¿Mirad quienes lo constituyen? No hay hombres de prestigio entre nosotros. Pero no hacen falta tampoco y aunque hemos desdeñado en este Congreso darnos el nombre de Partido Socialista Revolucionario, toda nuestra acción debe ser revolucionaria en el más amplio y elevado sentido de la palabra si queremos que el P.S.I. sea la fiel expresión de los intereses de nuestra clase, de lo que debe ser el socialismo si quiere ser algo más que una construcción metafísica". Afirmar después que él también era partidario de la concurrencia a las elecciones con lista de candidatos "para ratificar la oposición a la guerra y la solidaridad proletaria".

En la asamblea los ánimos se exaltaron. Cada frase de Penelón era saludada por los delegados con aplausos. Había fervor y pasión. Penelón afirmó: "Separémonos hasta pronto, separémonos para difundir por toda la República el grito de guerra y de esperanza de los compañeros rusos. ¡Viva la Tercera Internacional!" Los delegados y la barra se ponen de pie y entonan las estrofas de la canción proletaria "La Internacional".

Los comunistas se organizan

En 1918 los comunistas presentan batalla electoral en

la Capital Federal, provincia de Buenos Aires y Córdoba. Los candidatos a diputados por la Capital Federal son: José F. Penelón, Juan Ferlini, José F. Grosso, Aldo Cantoni, Pedro D. Zibecchi, Carlos Pascali y Alberto Palcos. En Córdoba se presentan como candidatos a diputados Julián Deanquín, Eduardo González y Pedro Magallanes. En la 3ª sección electoral de la provincia de Buenos Aires los candidatos son: Dardo Narciso Alegre, Carlos Pascali, Juan B. Cámpora, Alejandro Rodríguez, Juan J. Pereyra, Nicolás Casazza, Concilio Tomeo, José Choioso, José Rodríguez, Braulio Camaño, Antonio Gallesio y Juan Frangi, Juan Ferlini es elegido concejal metropolitano —el primer concejal comunista— con 3.258 sufragios.

Al realizarse el II Congreso del P.S.I. en 1919, los comunistas han duplicado sus afiliados y extendido la propaganda en el interior del país. Cuentan con una federación local y varias provincias. En Córdoba militan Pablo López, Julián Deanquín, Miguel Contreras y Eduardo González. En Santa Fe, Ramiro Blanco, Francisco Mónaco, Francisco Muñiz. En Buenos Aires, Concilio Tomeo, Pedro Panzardi, Luis Sous y Joaquín Muñoz. Durante el II Congreso, realizado los días 19 y 20 de abril, con la presidencia del cordobés Jacobo Arrieta, en el Salón Republicano Portugués, Corrientes 2314, se resolvió publicar un informe dirigido a todos los partidos socialistas del mundo explicando los motivos que dieron origen al P.S.I. Ese informe se editó con el título *Historia del Socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*. Además fue aprobada la adhesión a la Internacional Comunista, creada poco tiempo antes en Moscú a instancias de Lenin. También se eligieron las nuevas autoridades del partido: José F. Grosso (secretario general), Nicolás Di Palma (secretario de actas), Victorio Codovilla (tesorero), Arturo Blanco, Guido Anatolio Cartey, Atilio Medaglia, José Alonso, Emilio González Mellén y M. Lorenzo Rañó (vocales). Alberto Palcos (director de *La Internacional*), Luis Koiffman (administrador), José F. Penelón (delegado al Congreso Internacional).

En tanto la clase conservadora argentina crea dos organizaciones reaccionarias para intimidar a obreros y agrupaciones políticas de izquierda. La "Asociación del Trabajo", ("del trabajo ajeno", dicen los obreros) presidida por Joaquín de Anchorena, que se dedica al crumiraje y a romper huelgas. La otra organización que actúa en Buenos Aires desde varios meses atrás es la "Liga Patriótica Argentina" presidida por Manuel Carlés, entidad que dirige y ejecuta atentados contra locales y dirigentes de extracción gremial, o vinculados a los

anarquistas, socialistas o comunistas. Los trabajadores la bautizaron como "Liga Patriótica Asesina".

Pero la obra no se detuvo. *La Internacional*, órgano de prensa partidario, aparecerá hasta la época de la dictadura uriburista. Los primeros números fueron impresos por una familia de apellido Strach, en EE.UU. al 1700. Luego se pasó a una imprenta en Venezuela 3000, esquina Rioja. Se había adquirido una máquina pequeña, una minerva y unas cuantas cajas de tipos. Entre los tipógrafos estaban José Goy y Ruggiero Rúgilo. Como el local de la calle Venezuela era muy pequeño, para las actividades cada vez mayores, se establecieron después en un edificio más amplio ubicado en Independencia 4168/70. En ese edificio funcionaba el Comité Central, la administración y la biblioteca. Al cabo de pocos años —en 1919— *La Internacional* se transformó en diario, aunque en 1921, por razones económicas volvió a publicarse como semanario. Ese año el gobierno de Yrigoyen clausuró el diario a raíz del apoyo que brindaba a la huelga general. En esa oportunidad Nicolás Di Palma, miembro del Comité Central, fue detenido por la policía, mientras otros militantes comunistas, junto a socialistas sindicalistas y anarquistas caían presos en el local de la FORA (Federación Obrera Regional Argentina), en Avenida Belgrano 2545.

La noche de las detenciones, el jefe de policía Elpidio González se constituyó en la sede de la FORA y les dijo a los presentes: "Muchachos, quédense tranquilos, no les va a pasar nada". Algunos fueron llevados al departamento de policía y otros a la cárcel de contraventores instalada en la calle Azcuénaga. Los militantes comunistas y dirigentes de la FORA fueron alojados en la terraza del departamento de policía, en una noche de frío intenso. "¡Para que escarmienten!" les dijo uno de los carceleros. Entre ellos estaba el sindicalista Bautista Senra Pacheco, subsecretario de la FORA, que fue llevado enfermo al lugar, a pesar de lo cual sobrellevó la detención con heroísmo. Alojados en la terraza, el frío y la humedad minó la salud maltrecha de Senra Pacheco y a consecuencia de ello falleció pocos días después de pulmonía.

Los comunistas se habían adherido a la FORA sindicalista en 1919. Lo hicieron a pesar de sus discrepancias con los sindicalistas sorelianos a quienes consideraban reformistas. El objeto era trabajar por la unidad del movimiento obrero. En esa oportunidad fueron electos miembros de la dirección nacional José F. Penelón, Carlos Poggi, Manuel González Maseda, Pedro Vengút y Francisco Docal. La FORA, en pleno auge, editaba *La Organización Obrera*.

Los núcleos comunistas crecían en los gremios. El grupo rojo en la madera, gráficos y ferroviarios fueron el germen del Comité Argentino de la Internacional Sindical Roja, creada en 1921, para la difusión de las ideas clasistas y revolucionarias. Allí militaron figuras como Juan Greco, Carlos Poggi, Alonso, Chiaranti, Rúgilo, Cantor, Roselló, Elguer y otros.

Al realizarse el III° Congreso del Partido Socialista Internacional (comunista), en abril de 1920, se produjo el primer enfrentamiento entre el ala izquierda, encabezada por el rosarino Tomás Velles, con la dirección del partido. El sector izquierdista se oponía a todo programa que impulsara reivindicaciones inmediatas sosteniendo que "debido a la situación revolucionaria mundial ese programa no tiene razón de ser". Esta corriente ultraizquierdista dominaría los Congresos del comunismo argentino hasta mediados de la década del veinte. Por su parte, Penelón, Rodolfo Ghioldi, Codovilla, Pedro Romo, Grosso y Ferlini, enfrentaron a los izquierdistas, sosteniendo la necesidad de un programa de reivindicaciones inmediatas como forma de lucha social, y la necesidad de utilizar el parlamento burgués para la agitación y la difusión del programa comunista.

Sin embargo los izquierdistas se resistieron a tales argumentos y tomaron posiciones abstractas, alejadas de la realidad, sosteniendo que la labor de los comunistas en el parlamento y en los concejos deliberantes debía ser de "obstrucción sistemática a toda labor constructiva". Luego se los conocería como *chispistas* porque se agruparon alrededor de un periódico denominado *La Chispa* en recuerdo, sin duda, el periódico "Iskra" (la chispa) que dirigiera Lenin durante su largo exilio en Europa. Entre sus líderes se encontraban dos intelectuales de vigorosa personalidad, Héctor Raurich y Angélica Mendoza, la "negra Mendoza", como la llamaban cariñosamente. Integraban el núcleo *chispista* Rafael Greco, obrero metalúrgico, que años después sería un importante industrial; Romeo Gentile, también obrero metalúrgico; Mateo Fossa, de la madera; Teófilo González, del calzado; Alberto Astudillo, arquitecto; Cayetano Oriolo, chofer; Modesto Fernández, gráfico; Miguel Contreras y Francisco Loíacono. En 1925 los *chispistas* fueron derrotados por la dirección partidaria y expulsados. Coincidió esa lucha fraccional con la aparición de la Oposición de Izquierda en Rusia, y muchos de ellos se vincularon posteriormente al trotskismo. Otros volvieron al partido, pero en su mayoría quedaron marginados de la acción política.

La luchas obreras y estudiantiles

La Semana Trágica, en enero de 1919, sorprendió a la clase trabajadora argentina en pleno desarrollo y organización. Se inició en los talleres Metalúrgicos Vasena cuando los obreros decretaron un paro en demanda de mejoras salariales y de las condiciones de trabajo. Los directivos de la empresa consideraron la petición una rebelión y llamaron en su ayuda a las bandas armadas de la "Asociación del Trabajo".

El día 7 de enero, en la Av. Amancio Alcorta, en Nueva Pompeya, elementos patronales atacaron a los huelguistas resultando muertos 4 trabajadores y 36 heridos.

Estalló la indignación popular y se declaró la huelga general. La FORA (sindicalista) y la FORA quintista (anarquista) se solidarizaron con el movimiento de resistencia. El día 8 se realizó el sepelio de los muertos, y el cortejo fue baleado desde la Iglesia situada en la avenida Corrientes y Yatay. Al llegar a la Chacarita y mientras hacía uso de la palabra el gráfico Luis Bernard, la policía atacó violentamente a la muchedumbre. Muchos se refugiaron detrás de las tumbas pero otros que habían corrido hacia la salida para ponerse a salvo, recibieron las descargas de fusil y los ataques de la caballería. Ese día murieron 39 obreros y sumaron centenares los heridos. La FORA, dirigida por Sebastián Marotta, condenó el proceder policial y denunció que la misma amparaba a los "mercenarios armados por Vasena".

El Partido Socialista Internacional (comunista) protestó en un comunicado enérgicamente "contra la masacre realizada el martes en Av. Alcorta contra los obreros de Vasena". El 10 de enero la tensión creció y se sucedieron actos de resistencia por parte de los obreros. En la intersección de las calles 24 de Noviembre y San Juan el automóvil del jefe de policía fue incendiado. Varias armerías resultaron saqueadas.

En Constitución se levantaron barricadas con tranvías y carros. Espontáneamente se organizó la lucha y a la cabeza se colocaron los elementos más decididos del anarquismo.

En esas circunstancias el Partido Socialista dio a conocer una declaración conciliadora que expresaba: "Ante la situación el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, inspirándose sólo en los intereses de la clase trabajadora, considera conveniente la cesación del actual estado de cosas, con el reconocimiento de volver al trabajo, de sus más justas y altas reivindicaciones". Frente a esta actitud los comunistas reiteran el apoyo a la huelga general y a las consignas de lucha. "El Comité

Central —decía en otra declaración el P.S. Internacional— exige al gobierno retirar las fuerzas armadas del Ejército y de la policía de los lugares públicos; terminar con las represalias contra los obreros y apoyar la proposición de la FORA de una huelga general mediante la admisión de todos los despedidos y la libertad de todos los presos sociales”.

La represión no se hizo esperar. Junto a la policía y al ejército actuaban la Liga Patriótica y la Asociación del Trabajo. Además se les sumó una nueva organización represora: la “Guardia Blanca”. Los obreros resistieron, los atacaban desde las casas. Durante varios días se desarrollaron las luchas callejeras. La policía denunció un “complot maximalista”. Cunde el antisemitismo. Los barrios judíos son asaltados por los “guardias blancos”. El saldo fue 700 muertos y 4.000 heridos, según las apreciaciones más amplias.

Cuando varios gremios se aprestaban a sumar sus reivindicaciones propias, a la lucha iniciada por los trabajadores de Vasena, el gobierno de Yrigoyen citó a los delegados obreros y a Pedro Vasena para lograr un acuerdo, al que se arriba el 11 de enero. Aumento de los salarios, jornadas de ocho horas, y la libertad de todos los presos a raíz de los sucesos. La clase trabajadora había conseguido un importante triunfo.

La Argentina veía así crecer el movimiento gremial. A los trabajadores de la ciudad se sumarían luego los hombres y mujeres del campo. Estallan huelgas en La Forestal del Chaco santafesino, en Las Palmas del Chaco austral, en las plantaciones misioneras y formoseñas. Allí van los hombres de la FORA para organizar gremios y estallan verdaderas insurrecciones populares. El dirigente socialista Alfredo L. Palacios describe la situación diciendo: “Los delegados de la FORA han llegado hasta el corazón de la selva, diciendo cosas desconocidas a los hermanos que viven en la miseria, en la abyección”. Así los dirigentes de la FORA trataron de incorporar al movimiento sindical al indio y al criollo que se sumaban a los sectores que en todo el país agitaban las consignas y las reivindicaciones proletarias.

Un año antes, en junio de 1918, los universitarios habían iniciado un movimiento renovador que con los años sería conocido con el nombre de Reforma Universitaria. La vieja universidad argentina, concebida con un criterio profesionalista, era heredada de la época utilitaria y positivista de la generación del 80. A ella se sumaron los sectores clericales que se habían apoderado de la enseñanza superior, como por ejemplo en la Universidad de Córdoba.

Frente a esta concepción que ligaba a la Universidad a

los lineamientos de la oligarquía tradicional, confesional o liberal, se elevó en la segunda década del siglo el movimiento de la Reforma Universitaria, que trataba de establecer las bases de un sistema educacional ajustado al proceso de democratización institucional que venía viviendo el país con la irrupción del radicalismo en el poder.

Los comunistas apoyaron ese movimiento: entre otros, Paulino González Alberdi, Jorge Thenon, Julio L. Peluffo, Antonio Valiente, Luis F. Sánchez y Tomás Bordones. De las luchas por la Reforma Universitaria surgiría la figura de Aníbal Ponce, intelectual que abrazó también la causa comunista, aunque nunca fue afiliado al partido.

El movimiento obrero cordobés se solidarizó desde el primer momento con el movimiento estudiantil. La Federación Obrera Cordobesa, cuyo secretario general era Miguel Contreras —fundador, junto a Pablo López, de la central obrera y más tarde del Partido Comunista en la provincia— dieron su apoyo a la lucha estudiantil. Recuerda Miguel Contreras, cincuenta años después: “En esos meses estalla la huelga del calzado, que conmueve a toda la provincia de Córdoba. La Federación Universitaria adhiera con un paro estudiantil y una concentración en la Plaza San Martín. Allí hablamos con Pablo López y por la Central Obrera; y por la Federación Universitaria Cordobesa y el Comité Pro Córdoba Libre (que agrupaba a todas las instituciones culturales, profesionales e intelectuales cordobesas que apoyaron a la Reforma), Enrique Barros, Saúl Taborda, Ismael Bordabehere y otros. En cuatro tribunas se fustigó a la oligarquía, con vibrantes vivas a la Reforma y reclamos de libertad. La manifestación, de 20.000 personas, pese a los balazos y sablazos con que se descargó el escuadrón policial, gritaba entusiastamente: Nores no, abajo la *Cordes Frates*”. Contreras se refiere al candidato a rector de la Universidad cordobesa por la *Cordes Frates*, organización clerical.

“En cada 1° de Mayo —expresa luego Contreras— la tribuna obrera tenía su orador estudiantil y no había tribuna universitaria donde no se pidiera al orador de la Federación Obrera. Se hacían actos conjuntos contra la represión, por las libertades, contra la guerra, por la democracia y el laicismo. Cada golpe de la reacción enfrentaba la respuesta única obrero-estudiantil. Cuando clausuraron la Federación Obrera Cordobesa, en 1918, durante la huelga sindical, la Federación Universitaria Cordobesa ofreció su local en la calle Rivera. Indarte, adonde se trasladó en pleno el Comité de Huelga, y allí sesionaban los obreros en lucha”⁹.

La Semana Trágica, la Reforma Universitaria, las

luchas obreras y populares en la ciudad y en el campo señalaron el ascenso de la conciencia del pueblo. Dos años después, los fusilamientos de peones rurales en la Patagonia por parte del ejército represor comandado por el coronel Héctor Varela señalarían la quiebra definitiva de la Argentina idílica del Centenario, en la que irrumpía la lucha de clases en sus aspectos más antagónicos.

La construcción del Partido Comunista

El comunismo argentino en sus años iniciales realizó una intensa actividad en el campo de la solidaridad internacional contra el terror blanco en Europa (1919-21), contra el fascismo italiano (1922 en adelante) y contra la agresión norteamericana a México.

En noviembre de 1920, en las elecciones comunales, los comunistas logran el segundo concejal metropolitano, José F. Penelón, con 5.062 sufragios.

A la difusión de *La Internacional* se sumó la labor editorial. Fueron publicadas obras de Lenin, como "El Estado y la Revolución", "El imperialismo: última etapa del capitalismo" y "El extremismo, enfermedad infantil del comunismo". En marzo de 1921 nació la Federación Juvenil Comunista y se formaron varios grupos infantiles. Los jóvenes editaron *Juventud Comunista*, el órgano de la FJC, y un periódico infantil llamado *Compañerito*, que llegó a competir durante una etapa con la popular revista para niños *Billiken* de Constancio C. Vigil.

A los jóvenes se sumaron las mujeres comunistas; así se creó la Comisión Femenina Central, que auspició un órgano titulado *Compañera*.

Durante los años 1919 y 1921 circularon en el movimiento obrero de izquierda dos publicaciones que difundían las realizaciones del gobierno soviético: se trataba de *Documentos del Progreso* y la *Revista de Oriente*.

Un sector de militantes anarquistas, simpatizantes de la Revolución de Octubre, a la que otros núcleos de esa tendencia miraban con recelo, los anarquistas de la Alianza Libertaria Argentina editaron *El Soldado Rojo* distribuido en los cuarteles entre soldados y suboficiales. Entre ellos estaba Santiago Locascio, García Thomas y Vidal Mata. Este último, trabajador rural, viajó más tarde a Rusia y publicó un libro donde sintetizó sus opiniones sobre la experiencia soviética, titulado *La verdad sobre Rusia*.

Más decisiva fue la influencia de la Revolución de Octubre en el seno del Partido Socialista. Al calor de la lucha soviética se gestó en los años 1920 y 1921 un

vigoroso movimiento de izquierda en las filas socialistas que se conoció con el nombre de *tercerista*, ya que sus propugnadores sostenían la necesidad de adherir al P.S. argentino a la III Internacional siguiendo el camino de los socialistas italianos y uruguayos.

El líder e ideólogo de la tendencia fue el senador Dr. Enrique del Valle Iberlucea, hombre de sólida formación intelectual y política. Junto a él se reunían los jóvenes influidos por la experiencia soviética liderada por V.I. Lenin, León, Trotsky y el partido bolchevique ruso. Eran los tiempos de la "Internacional del Pensamiento" movimiento que auspiciaba Henri Barbusse, una de cuyas obras, "El resplandor en el abismo" traducían por esos años al castellano los jóvenes Ernesto Palacio y Pablo Suero. Defendían los principios del pacifismo, del internacionalismo proletario y del marxismo revolucionario.

En la librería de José Momo, calle Corrientes 1200, se reunían muchos de los *terceristas* y allí leían la Revista Socialista, publicada por el Partido Socialista Obrero Español. Esos jóvenes difundían *España*, que dirigía Luis Araquistain, la revista *El Comunismo*, dirigida por Jacinto Menotti Serratti y Nicolás Bombacci, ambos asesinados años después por los fascistas. Los jóvenes izquierdistas distribuían las obras de la editorial *Avanti*, de Roma, y algunos de ellos se dieron a la empresa de publicar una revista propia que difundiera el pensamiento del marxismo revolucionario.

Así aparece *Claridad*, dirigida por Rodolfo Troncoso, en la que colaboraban Simón Scheimberg, Eugenio Nájera, José Reynaldo Perrotto y Juan P. Barros. La redacción de *Claridad* funcionaba en el local del Centro Socialista de la Sección 5ª, calle Ramón L. Falcón al 200. Llegaron a publicar diez entregas; del número dedicado a la Revolución Rusa editaron 20.000 ejemplares; José Ingenieros apoyaba económicamente al grupo juvenil.

La cuestión de las "Internacionales" fue debatida en el Congreso del Partido Socialista realizado en la ciudad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires, los días 8, 9 y 10 de enero de 1921. Los *terceristas* fueron derrotados por la fracción tradicional y nuevamente el P.S. se divide. Los izquierdistas fueron expulsados y disueltos los Centros en los que eran mayoría. Se retiran del Partido Socialista Eugenio Nájera, Rafael Greco, Domingo Batista, Luis Rossi, Simón Scheimberg, Cosme Gjivoje, José Reynaldo Perrotto, José P. Barreiro, Silvano Santander y muchos otros.

En el Congreso de Bahía Blanca, junto a la figura prestigiosa de Del Valle Iberlucea, tuvo una activa participación el joven José P. Barreiro. Con José García,

obrero de Avellaneda, Barreiro fue el defensor de la tesis *tercerista* frente a la vieja guardia socialista.

Barreiro, años después agudo ensayista y publicista, entrañable amigo de José Ingenieros y Augusto Bunge, fue el símbolo de esa generación juvenil impactada por la Revolución Rusa a la que le brindaron el apoyo incondicional. Separado del Partido Socialista ingresó luego al Partido Comunista, pasando fugazmente por sus filas, del cual y junto a sus amigos Alberto Palcos y Aldo Cantoni se retirará por discrepancias ideológicas y políticas. Toda su vida fue un demócrata social sincero, pero nunca —como tantos otros— se rectificó de aquellas jornadas juveniles que dejaron honda huella en su espíritu. Testimonio de esa actitud fue que al cumplirse los cincuenta años del Congreso de Bahía Blanca, en 1971, junto con antiguos camaradas de ideas y luchas, Barreiro redactó una declaración pública recordatoria donde explicó el sentido político del movimiento *Claridad* en nuestro país y la acción de los terceristas al lado del Dr. Del Valle Iberlucea. Un periodista, al fallecer don José P. Barreiro el 13 de diciembre de 1973, en una nota informativa publicada en *La Vanguardia* trató de oscurecer su memoria sosteniendo que se había rectificado en su apoyo juvenil al tercerismo y a la Revolución Rusa. No existió tal rectificación, que me apresuro a desmentir. Sus amigos íntimos recordarán como solía Barreiro rememorar emocionado su participación en el Congreso de Bahía Blanca. Sobre ese tema quiso escribir un artículo, ya en su lecho de enfermo, para una revista de la que el periodista de marías era responsable, no logrando la publicación de la nota ante la negativa de aquél.

Producida la división en el Partido Socialista, luego del Congreso de Bahía Blanca, no todos los *terceristas* acompañaron al grupo juvenil en su apoyo e ingreso al Partido Comunista. El propio Enrique del Valle Iberlucea, minada ya su salud, desalentado emocionalmente por el pedido de desafuero propuesto en el parlamento por senadores conservadores y radicales —falleció el 30 de agosto de 1921— no acompañó a los jóvenes rebeldes en su salida del Partido Socialista. Tampoco lo hicieron otros terceristas como Alejandro Castiñeiras, Enrique Mouchet, Juan Nigro, Agustín de Arrieta, Roberto F. Giusti y Miguel Briuolo.

Entretanto, los que se fueron del Partido Socialista renunciando o expulsados, formaron la “tendencia de izquierda” y algunos de ellos propusieron integrarse al Partido Comunista que en su I Congreso Extraordinario, celebrado el 25 y 26 de diciembre de 1920, había adoptado ese nombre definitivo. Uno de los que propició

el ingreso sin restricciones en el P.C. fue Pedro A. Verde Tello quien expresó al respecto desde las páginas de la *Internacional*: “Ha pasado la hora de la indecisión para los que se sienten verdaderamente comunistas. Es preciso, urgente y saludable que los incoloros sean conocidos. Y para ello nada más práctico que los terceristas de verdad se alistén en las filas del P.C. La expulsión resuelta por los caudillos del Comité Central del P.S. no debe asustar a nadie, y, antes bien, es necesario ver en ello la desaparición completa del socialismo en el mal llamado Partido Socialista”. Se realiza entonces el “Congreso de las Izquierdas” los días 26 y 27 de febrero de 1921 en el teatro “Roma”, en la ciudad de Avellaneda, y en el mismo se resolvió el ingreso sin condiciones de la mayoría de los terceristas a las filas del Partido Comunista Argentino. Entre ellos se contaba Carlos Mauli, uno de los fundadores del Partido Socialista en 1896. Acompañan a Mauli, José P. Barreiro, Orestes Ghioldi, Cosme Gjivoje, Silvano Santander, Pedro A. Verde Tello, José Semino, Simón Scheimberg, José García, Greco, Palermo y otros.

A mediados de 1920 se había realizado en Moscú el II Congreso de la Internacional Comunista, el que resolvió pedir a todos los partidos adheridos, o que deseaban adherirse a la misma, que reemplazaran sus nombres por el de “Comunista” y aceptaron las 21 Condiciones aprobadas como base para la adhesión al organismo internacional. El Comité Central del Partido Socialista Internacional convocó entonces al Congreso Extraordinario, que se realizó a fines de diciembre de 1920, en el local del “Circolo Mandolinistico”, Avda. Corrientes 2314.¹⁰

Dos grandes banderas rojas y un escudo de la Rusia Soviética perteneciente al Centro del Barrio Piñeiro decoraban el escenario donde se ubicó la mesa directiva del Congreso, integrada por José F. Penelón (presidente), Angélica Mendoza. (vicepresidente 1ª), Tomás Velles (vicepresidente 2º) y Baltasar Toscano, Moya y H. Andino Camere, Taborda, César A. (secretarios).

Durante las deliberaciones, Rodolfo Ghioldi informó sobre el contenido de la Circular Zinoviev (las 21 Condiciones), pidiendo su aceptación y dio, entre otras razones, la de que “frente a la descomposición burguesa y el estado de guerra civil existente en casi todos los países, las energías comunistas deben disciplinarse y organizarse férreamente a fin de rendir toda la eficacia posible”.

A su vez Victorio Codovilla expresó: “En la misma situación de ayer, cuando al nombre de nuestro Partido hubo de agregarse la palabra “Internacional” para confir-

mar categóricamente nuestro concepto netamente internacionalista frente al chauvinismo nacionalista y patrioter del mal llamado Partido Socialista, hoy debemos cambiar el nombre del Partido Socialista Internacional por el de Partido Comunista, reivindicando el nombre del glorioso Manifiesto de Marx y Engels”.

Durante el Congreso se aprobaron los nuevos estatutos y el Reglamento interno. Al discutirse la línea mantuvo su predominio la tesis izquierdista sostenida por Tomás Velles, que constaba de tres puntos: “1º) Crítica despiadada del actual régimen social; 2º) Exposición de nuestro concepto comunista; y 3º) Obstrucción sistemática a toda labor constructiva”. Rodolfo Ghioldi, al informar el despacho contrario expresó que el punto de vista de Velles “es verbalista, no es un programa, y el Partido necesita un programa de acción inmediato, concreto e inspirado en nuestros postulados generales”. Pedro Romo, Codovilla y José F. Penelón defendieron también esta posición pero con todo no lograron el apoyo de la mayoría de las delegaciones que se inclinó hacia la de Velles. Fue aprobado también el programa agrario en el cual intervinieron Codovilla, Romo y José Boglich.

Con este Congreso se cerró el ciclo, llamémoslo fundacional, del comunismo argentino.

Límites de una política

El Partido Comunista heredó del socialismo argentino el traslado mecánico de consignas marxistas, muchas de ellas aplicadas en abstracto. Así, la relación de clases, proletariado contra burguesía, se transformó en una fórmula esquemática para comprender la realidad nacional. Se despojaba al marxismo de su significado real, para transformarlo en fórmulas meramente teóricas. Era un método positivista y no marxista.

Los socialistas —a fines de siglo— habían englobado a los conservadores (la oligarquía terrateniente) y el naciente radicalismo (incipientemente burgués), dentro de la caracterización de “burguesía”. Contra ambos dirigían sus ataques. La polémica entre los socialistas Germán Avé Lallemant y Esteban Jiménez, en 1894, publicada en las páginas de *La Vanguardia* reflejaba la cuestión. Jiménez defendía la tesis de que el socialismo debía aislarse del movimiento popular naciente en la Argentina (el radicalismo) y con ello replicaba al propio Federico Engels, quien recomendaba al final de su vida la posible cooperación con los republicanos y con los movimientos populares nacionales frente a las oligarquías, en tanto

que el partido obrero proclamara esa cooperación como partido independiente, consciente de la alianza sería transitoria, fáctica ¹¹.

Los socialistas prefirieron aislarse del movimiento popular nacional, y tres décadas después, los comunistas heredaron esa misma limitación, que contradecía, incluso, la tesis marxista sobre alianzas políticas desarrollada en el propio “Manifiesto Comunista” de 1848. El error era más notorio porque ya Lenin había publicado sus trabajos sobre la cuestión nacional y colonial y las distintas etapas de la lucha de clases en esos países.

“El Yrigoyenismo —afirmaban los comunistas— tiene todas las características del nacional-fascismo” ¹². En tanto el Secretariado Sudamericano de la I.C., meses después, decía: “El gobierno de Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascitizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas” ¹³. Los fascistas vendrían después, con el golpe militar del 6 de septiembre de 1930, y serían los comunistas —junto a los anarquistas— las víctimas expiatorias del nuevo régimen.

Esta posición sectaria llevaría a otros errores. Se proclamó entre 1927 y 1934 la conquista del poder por obreros, campesinos y soldados a través de soviets ¹⁴. Al mismo tiempo se hablaba de la “radicalización de las masas” y de la “inminente revolución mundial”. En el campo sindical se abandonó la política de unidad y con la creación paradójica de un titulado “Comité de Unidad Clasista”, dividieron las fuerzas obreras en uno de los momentos más decisivos, cuando la reacción patronal y represiva arreciaba. Stalin se afirmaba en la conducción de la URSS y en el movimiento comunista mundial, pero la política de la I.C. adoptaba posiciones trotskistas en su nombre y bajo su dirección.

En 1935 se produce el viraje de la Internacional Comunista respecto a esta política sectaria. Los socialistas y las fuerzas populares en general ya no serían más “social-fascistas”. Impulsada por el vigoroso dirigente búlgaro Jorge Dimitrov se inaugura la política del frente democrático contra las fuerzas fascistas. Se trataba de distinguir lo fascista y lo no fascista en la burguesía, buscar aliados contra el enemigo común sin afectar el planteo básico de la lucha de clases. Los comunistas argentinos “descubren” entonces al radicalismo como aliado, pero ya no era la fuerza popular en ascenso, sino un radicalismo “alvearizado”, “galerita”. Era un descubrimiento tardío, a destiempo de la historia.

Con sus errores y sus aciertos, en la legalidad o en la clandestinidad, perseguidos algunas veces hasta el marti-

rologio, encarcelados o deportados sus dirigentes y afilados, clausurados sus periódicos, diarios y revistas, editados nuevamente en la ilegalidad, a veces supeditados a los vaivenes de la política internacional, especialmente desde fines de la década del veinte, los comunistas argentinos expresan con su presencia política —junto a socialistas y anarquistas— una de las tendencias históricas contemporáneas de la clase obrera en su lucha por la emancipación social.

El escritor italiano Carlos Roselli las sintetizó con este sereno juicio: “En el socialismo vemos la idea fuerza animadora de todo el movimiento obrero, la substancia de toda democracia real, la religión del siglo. En la idea libertaria vemos el elemento de utopía, de ensueño, la prepotente religión de la personalidad, aún cuando ingenua y primitiva. En el comunismo, vemos la primera aplicación histórica del socialismo, el mito, pero sobre todo la más enérgica fuerza revolucionaria”.

NOTAS

¹ El Partido Comunista argentino adoptó este nombre durante las deliberaciones del III Congreso del Partido Socialista Internacional realizado los días 25 y 26 de diciembre de 1920. Ver *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, ed. Anteo, Buenos Aires, 1947 y *La Internacional*, colección particular de Ruggiero Rúgilo.

² *Historia del Socialismo marxista en la República Argentina. Origen del Partido Socialista Internacional*. Informe dirigido a la Internacional Socialista y a todos los partidos socialistas. Buenos Aires, 1919, pág. 13 y Ivonne Penelón: *José F. Penelón y el socialismo marxista en la República Argentina*, (inédito), páginas sin numerar. Se terminó de escribir en 1959. Ver también colección de *Palabra Socialista y Adelante*.

³ *Informe del Comité de Propaganda Gremial, Mayo 12 de 1914, Agosto 31 de 1917*. Imprenta calle Sarandí 374, Buenos Aires, 1917, pág. 1 y sgts.; ver también: *Organizaciones Obreras en la República Argentina*, por Faustino Jorge, en *Revista Socialista*, febrero de 1933, Año III, N° 33, Buenos Aires, pág. 11.

⁴ Oscar J. Serrat: *Panorama actual de la izquierda*, revista *Nueva Izquierda*, Nro. 1, julio de 1963, Buenos Aires, pág. 13.

⁵ *El Movimiento Sindical Argentino - Su génesis y desarrollo*, por Sebastián Marotta, Tomo II, editorial Lacio, Buenos Aires, 1961, página 231.

⁶ En realidad, la derecha socialista, dirigida por Antonio De Tomaso, recibía el apoyo de los sectores centristas del partido, incluso de marxistas como el senador Dr. Enrique Del Valle Iberlucea, que en esa oportunidad sostenía una posición errónea sobre la guerra mundial.

⁷ Antonio E. Mantecón: *El Partido Socialista y la Cuestión Internacional*, 1917, Imprenta Sarandí, 374, Buenos Aires, pág. 14.

⁸ *La Internacional*, colección particular de Ruggiero Rúgilo.

⁹ Recuerdos de Miguel Contreras en *La clase obrera cordobesa en la Reforma Universitaria*, por Mariano Rivas, en revista *Nueva Era*, nro. 5, junio de 1968.

¹⁰ *La Internacional*, del 1ro. de enero de 1921, nro. 100.

¹¹ *La Vanguardia*, nros. 5, 7 y 8, del 5, 19 y 26 de mayo de 1894.

¹² *La Correspondencia Sudamericana*, 30 de abril de 1929.

¹³ *Esbozo de Historia del Partido Comunista de la Argentina*, ed. Anteo, Bs. As., 1947, p. 70, nota 112.

¹⁴ Tesis del delegado de la I.C. (Luis), en la Primera Conferencia Latinoamericana, en junio de 1929. Ver S.S.A. de la I.C. *El Movimiento Revolucionario Latinoamericano*, publicación de *La Correspondencia Sudamericana*, págs. 79 y ss., especialmente 89, 95 y 96.

APENDICE DOCUMENTAL

Se ha reunido en este "apéndice" cuatro reportajes a testigos de la fundación del Partido Socialista Internacional. Tres de ellos han muerto, el ingeniero Carlos Pascali, el obrero gráfico Ruggiero Rúgilo y Orestes Ghioldi. Rodolfo Ghioldi continúa hoy en la dirección del Partido Comunista. Los datos biográficos sobre Ida Bondareff de Kantor se han podido reconstruir gracias a la ayuda de su hija, la poetisa Lila Guerrero, que suministró los materiales necesarios. En cuanto a los apuntes sobre Lenin, escritos por José F. Penelón, pertenecen a su archivo personal, en poder de su hija Ivonne Penelón. Se incluye también el primer editorial escrito por Penelón, en el Nro. 1 de *La Internacional*. Se completa la información con el informe al VII Congreso del P.C., de diciembre de 1925 y la primer organización celular.

También se reproduce una nota de Rodolfo Ghioldi, que apareció en el suplemento de *La Internacional*, de 1921 (Nro. 1), sobre su viaje a Moscú por aquella época. El penúltimo trabajo es una interpretación sobre el papel de Victorio Codovilla y del comunismo argentino, escrito en polémica, en 1983, con un dirigente de esa agrupación. Y por último, un trabajo totalmente inédito, la tesis de los penelonistas (1927) cuando se separan del P.C.

CARLOS PASCALI

Una tarde de noviembre de 1972 me acerqué a la vieja casona donde vivía en Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, el ingeniero Carlos Pascali. La casa del ingeniero Pascali se encontraba ubicada a una cuadra de la Municipalidad de Lomas de Zamora, en la calle Manuel Castro al 300. Comenzamos a conversar sobre los recuerdos de su militancia socialista. Nació Pascali el 5 de noviembre de 1887, y presidió el Congreso de la "Verdi" en abril de 1917, a los 30 años.

—*¿Cuándo se acercó al Partido Socialista?*

—Me acerqué al Partido Socialista alrededor del año 1912. Con la ley Sáenz Peña había que buscar un partido serio y por eso elegí al Partido Socialista. Fundé el centro socialista en Lomas de Zamora, junto a mi hermano Amadeo, que era estudiante de Derecho, con Jaime y Alejandro Hermida, estudiantes de Ingeniería, Alfredo Denaro, el sastre Alfredo Solís y el obrero José Montero.

—*¿Se integró al Partido Socialista rápidamente?*

—Así es. Por esos años trabajé mucho en las filas socialistas. Junto a otros compañeros fundamos los centros socialistas de Banfield, Remedios de Escalada y Temperley. Fueron los años en que surgió la Federación Socialista de la provincia de Buenos Aires. Los centros se unieron y nació la Federación y su Junta Ejecutiva. Su Secretario General fue Adolfo Dickmann, el secretario de actas era yo, el tesorero Miguel Pizza y recuerdo que entre los vocales estaba José Baliño. Fui diputado provincial en 1915. En 1912 había en la provincia de Buenos Aires 15 centros, un par de años después, eran más de 100. Prácticamente había un centro por cada ciudad.

—*Ingeniero Pascali, ¿cuáles son sus recuerdos del Congreso socialista de la "Verdi"?*

—Cuando entré al Congreso que estaba colmado desde las plateas hasta las filas más altas de los palcos y de la cazuela, la gente me aplaudió estrepitosamente tirándome sombreros y había gritos de felicitación que realmente me emocionaron. Tomé asiento con mi amigo el ingeniero Ramón Rodríguez de Vicente. Estando allí, poco después entró el doctor Juan B. Justo que venía acompañado y ayudado por un bastón pues caminaba muy dificultosamente, ya que había sufrido un atentado criminal.

—*¿Se eligió la Mesa del Congreso?*

—El recibimiento que el Congreso hizo a Justo fue bastante frío. En realidad las posiciones ya estaban

tomadas. El doctor Justo se sentó en primera fila. Cuando se iba a resolver la elección de presidente del Congreso se me acercó el doctor Enrique Dickmann y me pidió que yo no aceptara la presidencia si se me quería elegir: que dejara que fuera presidente el doctor Justo y yo sería el vicepresidente que dirigiría el Congreso. A lo que contesté que yo haría lo que el Partido resolviera. Si era elegido Justo lo abrazaría con todo afecto y si me elegían a mí, aceptaría lo que el Partido quería. Fui y me senté al lado del doctor Justo. Se produjo la votación y le gané a Justo por 13 votos.

—¿Cómo estaba decorado el Salón "Verdi"?

—Había muy pocas banderas. Estaban las que de alguna forma se acercaban a las ideas socialistas. Había banderas rojas y retratos de Carlos Marx y de las grandes figuras del socialismo. Estaban todos en el escenario: Augusto Bebel, Jean Jaurés y algunos otros. Sobre el escenario se encontraba ubicada la mesa desde la cual se presidiría el plenario.

—¿Qué trataron en primer término?

—Primero se eligió la mesa del Congreso, que quedó integrada de la siguiente forma: presidente, Carlos Pascali; vicepresidente 1ro. Fernando de Andrei; vicepresidente 2do. Aldo Cantoni; secretario, Guido Anatolio Cartey y José F. Grosso.

Todo anduvo bien hasta que De Tomaso, que estaba informado por la mayoría del Comité Ejecutivo, cometió un desliz y yo lo paré diciéndole que si hablaba como debía hacerlo seguiría haciendo uso de la palabra, de lo contrario no le permitiría seguir hablando. Recuerdo que José F. Penelón y Juan Ferlini estaban sentados, en las plateas. Todos los oradores siguientes hablaron desde la platea.

—¿Hubo mucha pasión durante los debates?

—Sí, hubo mucha pasión. Recuerdo que Enrique Dickmann lo único que tuvo conmigo fue lo siguiente. Cuando se armó una pequeña gresca entre De Tomaso y demás, le dije a De Tomaso "o cambiás de columna o te tiro del escenario a la platea". Entonces Enrique Dickmann gritó: "Esto es una violencia" y pretendió subir donde estaba ubicada la presidencia. Le dije entonces "mirá, no vas a subir al escenario porque sino te mato de un balazo". Entonces Dickmann se bajó del escenario y se quedó mudo.

Después me decían los periodistas "Cuando lo vimos a Ud. actuar, primero nos dio la impresión de que era un pobre chico; pero al verlo dirigir el debate dijimos, esto ha cambiado". Les dije entonces a los periodistas que no dejaría que me llevaran por delante. En realidad los del

Comité tenían un temor pánico que los echáramos del Congreso.

—¿Quiénes fueron los principales oradores?

—Hablaron Enrique del Valle Iberlucea y luego lo hizo Román Rodríguez de Vicente, quien atacó furiosamente a la mayoría del Comité Ejecutivo. Ese muchacho Amadeo Zeme habló también, y además lo hicieron Juan Ferlini y Penelón, que se hizo oír muy bien, aunque Ferlini era más vigoroso.

—¿Qué pasó cuando se votaron los dos proyectos, el de la mayoría del Comité —modificado por Justo— y el neutralista de ustedes?

—Triunfamos nosotros. Se desaprobó lo que había hecho el Comité Ejecutivo. Yo no me arrimé a Justo ni a ninguno de ellos, pues había sido una situación tremenda todo lo que allí se había dicho. Recuerdo por ejemplo que del Valle Iberlucea habló del "derecho de angaria" el cual permitía —declarada la guerra por parte de nuestro país, a Alemania— que nos incautáramos los buques enemigos, y fue cuando Zeme le replicó gritando "no, eso es derecho de angurria". Justo había cometido la torpeza de decir en el Congreso que él habría visto con placer hundir un submarino alemán por una nave que defendiera la libertad. . .

—¿Qué pasó al finalizar el Congreso?

—Cuando nosotros íbamos a pedir el enjuiciamiento del Comité Ejecutivo del grupo parlamentario y de la dirección de *La Vanguardia*, dispararon todos. Se mandaron a mudar para que nos les pudiéramos juzgar. Entonces dijimos que no estando ellos no podíamos juzgarlos. Me encargaron, como presidente del Congreso, que pidiera una reunión con los miembros del Comité Ejecutivo y del grupo parlamentario. En esa época el local del Comité estaba en Rivadavia 2089.

—¿Se realizó esa reunión?

—Sí, al día siguiente, por la noche. El local estaba lleno de gente, porque creían que podía pasar cualquier cosa. Piense usted que me reunía solo con todos los contrarios a la tesis triunfante en el Congreso. En la sala de reuniones había una mesa de madera muy gruesa, pesadísima, creo que era de fresno, y medía unos diez metros. Alrededor de ella nos fuimos agrupando. Todos de pie, Justo y del Valle Iberlucea no estuvieron presentes. Estaban los Dickmann, Augusto Bunge, Antonio De Tomaso, Mario Bravo y los demás. A Repetto lo tenía a mi izquierda y era muy amigo mío. El atorrante de De Tomaso estaba a mi derecha. Cuando me tocó hablar, dije: "Porque acá los hombres ejes de este Comité y más responsables, los doctores Justo y Repetto, tendrán que convencerse algún día que el que dirige toda esta acción

sinistra es este señor (y señalé a De Tomaso), este señor que mañana será el cuervo que les sacará los ojos”.

En cuanto Bunge quiso terciar, para criticarme, le dije a los gritos: “Ese Tartufo que está hablando debe enmudecer delante mío, porque él me habló a mi casa, llamándome a una sublevación contra esta gente, defendiendo a la escuela alemana y ahora está en contra”. Se armó un bochinche bárbaro, todos gritábamos y me acuerdo que yo iba empujando la mesa hasta que la llevé casi al final de la habitación.

Antes de irme manifesté: “He participado en esta reunión porque esperé de la dignidad de los ciudadanos que ocupan el grupo parlamentario que hubiera admitido el juzgamiento de sus actos políticos por los hombres de su partido, y si el Partido les pedía la dimisión, lo hubieran hecho, pero por respuesta se dieron a la disparada antes de finalizar el Congreso. Yo no puedo permanecer en un Partido que tiene dirigentes que se fugan de la justicia de sus pares. No he venido a mercar al Partido, he venido creyendo en la justicia del socialismo. Como aquí no la hay, me voy”. Entonces Repetto me dijo delante de todos: “Pero no, cómo se va a ir, no debe renunciar, usted ha hecho su presidencia, debe quedarse...”. Me quería mucho Repetto. Enrique Dickmann estaba mudo, no me podía ni ver. Había un tipo que no estaba con nosotros, pero era muy respetuoso, era Mario Bravo, pero no se metía. Otro que era muy amigo mío era Antonio Zaccagnini, aunque le faltaba carácter.

—*¿Después de ese día, qué hicieron ustedes?*

—Empezamos a hacer reuniones y a formar el grupo que constituiría el socialismo internacional. Entre esos muchachos recuerdo a uno que valía mucho, era Alberto Palcos, que fue profesor universitario y murió en la Cátedra hace pocos años. Un par de meses después formamos el Partido Socialista Internacional, aunque no participé del Congreso de fundación. Los más relevantes durante ese período fueron Penelón, Ferlini y Palcos.

Puesta en marcha la Tercera Internacional yo resolví alejarme del movimiento político para dedicarme a la Cátedra que era lo que me gustaba más. De manera que me dediqué a ser profesor y me alejé de la política activa, aunque siempre seguiré siendo marxista. Fui profesor de física, en la Facultad de Ingeniería, en La Plata y Buenos Aires y en el Colegio Nacional Buenos Aires, en el Mariano Moreno y en la Escuela Industrial de La Plata.

RUGGIERO RUGILO

—*Rúgilo, Ud. ¿es italiano de origen?*

—Nací en Italia, en la provincia de Potenza, el 20 de diciembre de 1893. Mis padres eran campesinos. A mi padre prácticamente no lo conocí porque falleció cuando yo tenía un año. Mi madre decidió venir a la Argentina trayéndonos a mi hermana y a mí. Aquí ya vivían algunos familiares, y llegué cuando aún no tenía diez años. Mi madre, como le dije, era una mujer de trabajo, por eso una prima hermana que había vivido con nosotros en Italia, y otros familiares, reunieron con esfuerzo una suma de dinero para que pudiéramos viajar a la Argentina. Llegamos a Buenos Aires en noviembre de 1903 y nos alojamos en casa de un tío donde trabajaba de jardinero, en la misma habitación estuvimos un par de meses y luego alquilamos una habitación pequeña, una vez en un lado, otra vez en otro, hasta hacerme yo un poco mayor.

—*¿Dónde comenzó a trabajar?*

—Comencé a trabajar desde pequeño, me colocaron en una casa, estuve un mes y pico; pero como me maltrataban, entonces mi madre y mi tía me sacaron de allí. A los 11 años fui dependiente de almacén y simultáneamente iba a la escuela ingresando al 2do. grado. En Italia había cursado hasta la mitad del 3ro., pero por las dificultades del idioma ingresé acá en el 2do. Pasé del 2do. al 3ro., al terminarlo casi tenía 13 años e ingresé de aprendiz tipógrafo en la imprenta “La Económica” en Flores. En ese barrio pasé mi niñez y adolescencia.

—*¿Estuvo mucho tiempo en “La Económica”?*

—Allí trabajé durante 4 meses y no percibía centavo alguno. Era aprendiz de tipógrafo gratis. Salí de allí e ingresé como aprendiz adelantado en una imprenta que había frente a la Plaza Flores, que dirigían los hermanos Schenone, estaba en un sótano y allí imprimimos el diario *Clarín*, no el actual, sino otro, que se componía a mano. Como aprendiz adelantado me ocupaba de distribuir la composición. Allí trabajé durante un par de meses. El diario cerró y la imprenta fue trasladada a la calle Pasco entre Independencia y Chile. Allí estuvo un mes o dos y pasé a la “Casa Grieker”, ubicada en Cuyo 1228.

Guiado por las circunstancias, ya que prevalecían en el ambiente donde trabajaba, los obreros anarquistas, también me había incorporado a ellos y llevaba corbata negra voladora, como esos muchachos de entonces.

—*¿Ud. era un anarquista de 15 años?*

—Cosas de muchacho. Trabajé en “Casa Coni” como medio oficial tipógrafo, saltaba de un boliche a otro, hasta que ingresé a la imprenta “Otero y Cía.”, calle Bolívar 887. A los 17 años ingresé a “La Linterna” que estaba en Rivadavia, entre Fray Cayetano y Caracas. Trabajé dos años y medio, y luego me contrataron en la “Casa Kraft” como oficial tipógrafo. Allí conocí a José F. Penelón. Fue en 1915, e ingresé a la Federación Gráfica Bonaerense, y desde entonces conservo el carnet Nro. 10, con afiliación ininterrumpida.

—¿Comenzó entonces su actuación gremial?

—Así es. En 1917 me designaron miembro de la Comisión Administrativa de la Gráfica, fui secretario del comité de agitación durante la huelga que realizamos en la “Casa Kraft” por reivindicaciones proletarias. Al incorporarme a la Gráfica, el secretario era Luis Emilio Recabarren. Durante la gran huelga de los años 1918 y 19 estuve como secretario de actas de la Federación y solíamos tener reuniones gremiales casi diariamente, algunas se prolongaban hasta el comienzo de la madrugada. Por esa época trabajaba en los talleres de la “Casa Radaelli”. Solía levantarme a las 5 para poder entrar a las 7. Con esa huelga, triunfante, conseguimos en las casas de obras, las 44 horas semanales y un aumento de los salarios de un 50 por ciento.

—¿Cuándo ingresó en el trabajo político?

—Por esa época yo era adherente de la Agrupación Gráfica socialista, en el viejo Partido Socialista. Lo del anarquismo había sido cosa de chiquilín, por lecturas que tuve de Kropotkin, Proudhon y Alberto Ghirardo. Pero eso fue algo fugaz. Realmente entré a la acción sindical y política relacionado con el socialismo marxista.

Luis Emilio Recabarren

—¿Qué recuerdo tiene de Recabarren?

—De Recabarren tengo un recuerdo muy grato. Era uno de esos militantes de los que se conocen poco. Trabajaba como tipógrafo en “La Vanguardia”. Componía sus propios folletos, los armaba y luego los distribuía a un costo ínfimo. Todos eran sobre organización obrera y sobre los fundamentos del socialismo. En Chile había publicado “Qué es el socialismo” y en 1915 “Patria y patriotismo” condenando la guerra mundial. Aquí, hacia 1918 publica una obra de divulgación sobre materialismo dialéctico, “La materia eterna e inteligente”. A fines del 18 regresó a Chile, fundando “El Socialista” y en 1923 escribe “La Rusia Obrera y Campesina”.

Muere trágicamente en junio de 1924. Ese es mi recuerdo de Recabarren.

El Partido Socialista Internacional

Al dividirse el Partido Socialista en 1917, con motivo de la guerra mundial, la Agrupación Gráfica de la que formaba parte, participó como constituyente del Partido Socialista Internacional.

Nosotros habíamos triunfado en el III° Congreso Extraordinario del P.S. Allí habíamos afirmado el criterio antibelicista del internacionalismo proletario. Para defender ese triunfo se creó el “Comité de Defensa de las resoluciones del III° Congreso”, porque los dirigentes reformistas desconocieron aquel pronunciamiento partidario. El núcleo, liderado por José F. Penelón y Juan Ferlini, comenzó a publicar “La Internacional” ya que en las páginas de “La Vanguardia” se nos había silenciado. La crisis se produjo y el P.S. se dividió, dando nacimiento al Partido Socialista Internacional.

La Revolución Rusa

—¿Cómo recibió esa generación obrera a la Revolución Rusa?

—De esta época mi impresión es completamente favorable. La clase obrera argentina entusiastamente había adherido a la Revolución Rusa. Desde luego, cada sector la entendía a su modo. Nosotros la apreciábamos desde el punto de vista marxista que Lenin y Trotski le imprimieron. Ellos habían asumido la dirección del movimiento y fueron los que llevaron adelante el proceso revolucionario impulsados por los trabajadores rusos. Algún grupo anarquista simpatizó en los comienzos con la Revolución creyendo que era anárquica; muchos socialistas se sintieron también atraídos por el movimiento, pero desde una óptica reformista.

Nosotros nos dimos cuenta desde el comienzo que se trataba de un proceso completamente revolucionario, y tan es así que antes de la fundación de la Internacional Comunista y del P.S.I. argentino se publicó un artículo en “La Internacional” donde se hacía un paralelo entre Kerensky y Lenin. Allí, sin desconocer los méritos del primero que había luchado contra el zarismo en la primera etapa de la revolución, destacábamos la personalidad de Lenin porque nos parecía que él era quien orientaba mejor la situación. Cuando se desplazó a

Kerensky del poder, nosotros adherimos incondicionalmente a la Revolución de Octubre.

—*Quisiera que Ud. me aclarara un tema que es bastante discutido. ¿El P.S.I. argentino fue miembro constituyente de la Internacional Comunista?*

—Al constituirse la I.C. destacamos un delegado a Rusia que llevara nuestra representación. Como consta en las páginas de "La Internacional", ese delegado fue el dirigente socialista de izquierda italiano, profesor Egidio Genari. En ese momento, marzo de 1919, nuestro partido no podía enviar una delegación compuesta por argentinos; por eso le confiamos la representación al profesor Genari. El primer delegado argentino que llegó a Rusia fue Rodolfo Ghioldi en 1921. Penelón por trabajos de organización partidaria no había podido desplazarse ese año. Pero al año siguiente, Penelón junto a Juan Greco fueron destacados a Moscú cuando todavía vivía Lenin. En 1923 volvió Penelón a Rusia, esta vez acompañado por el cordobés Miguel Contreras.

La Guerra Mundial

—*¿Quiénes fueron a su juicio las figuras más destacadas del socialismo internacionalista?*

—Penelón en primer término. A su lado Juan Ferlini. En tercer lugar hay que señalar a Alberto Palcos. También recuerdo a Juan Greco, al maestro de escuela José F. Grosso, a Pedro Zibecchi, Aldo Cantoni. En los comienzos del partido pasó Carlos Pascali. Debo recordar al militante obrero Emilio González Mellén que fuera secretario general del "Comité de Propaganda Gremial". Había un joven muy activo, Amadeo Zeme. También participaron Luis Koiffman y Rodolfo Ghioldi.

El local del P.S.I. funcionaba en EE.UU. 1056, en una sala estaba la Federación Gráfica y en la otra el Comité Ejecutivo. También funcionaba el Centro de las secciones 12ª y 13ª.

El Congreso fundador del partido se realizó el 5 de enero de 1918. Estuve presente en el mismo como simple adherente. Fue un Congreso donde se templó a los reformistas. Estaba naciendo el comunismo argentino.

Nosotros éramos contrarios a la guerra, y entendíamos que la guerra era de orden económica. Que un imperialismo estaba en contra del otro no por razones idealistas sino por razones económicas, aunque encubiertas con el carácter de idealistas. Por eso nos opusimos a la entrada de la Argentina en la guerra imperialista.

La Semana Trágica

—*¿Cuál es su recuerdo de la Semana Trágica?*

—La Semana Trágica nos sorprendió a todos nosotros en pleno desarrollo político. Corría el año 1919. Fue horrenda. Cuando se quiso enterrar a los muertos habidos durante el tiroteo con la policía frente a Vasena, al transportarse los restos de los fallecidos por la Avda. Corrientes se produjo un tiroteo mayor. Había grupos de jóvenes provenientes de las familias pudientes que recorrían las calles cometiendo estragos contra los locales obreros. Confundían ese conflicto y lo confundían con la Revolución Rusa, y por Revolución Rusa contra los rusos, y por rusos entendían que cada judío que encontraban por allí era un ruso, y como tal lo llevaban por delante, lo atropellaban, sin importarles si eran mujeres, chicos o niños. Una víctima de esos sucesos fue un modesto trabajador judío, Pedro Wald, a quién se sindicó como "jefe del soviét argentino" y lo torturaron y encarcelaron.

Los Sindicalistas Revolucionarios

—*¿Qué posición tenían ustedes frente a los sindicalistas revolucionarios?*

—Los sindicalistas revolucionarios surgieron del P.S. Fue una tendencia que apareció en Francia con Sorel y en Italia con Arturo Labriola. Aquí comenzó a desarrollarse entre los socialistas y terminó por oponerse a los mismos. Eso fue por 1905. Los encabezaba Luis Bernard, obrero gráfico. En el Congreso Socialista de 1905, el Dr. Nicolás Repetto invitó a los sindicalistas que se constituyeran en un grupo aparte puesto que ellos planteaban una labor política y esperaban todo de los sindicatos. Desde allí empezó a surgir el sindicalismo. Más tarde se unieron a la tendencia Luis Lauzet, Juan Pallas, Emilio Troise, Julio A. Arraga, Juan Cuomo, Aquiles S. Lorenzo, Bartolomé Bosio, Gabriela L. de Coni y Sebastián Marotta.

Ellos constituyeron el sindicalismo y empezaron a dominar en la FORA del Xº Congreso, imprimiéndole una orientación apolítica. A mi juicio seguían la orientación del norteamericano Samuel Gompers. Terminaron en un sindicalismo apolítico más reformista que el de los socialistas.

Es decir que el sindicalismo revolucionario evolucionó hacia un sindicalismo apolítico y reformista?

—Vea. Ellos sostenían la tesis de que el sindicato se basta a sí mismo, que no era necesaria la acción política

ni los partidos y proclamaron la neutralidad de los sindicatos. Ese "neutralismo" se prestaba a lo mismo que hacía Gompers en Norteamérica, que tan pronto apoyaba a los republicanos como lo hacía a los demócratas, según la conveniencia del momento. De allí que más de una vez aparecían los sindicalistas como plegados a los radicales. Los socialistas los acusaban de que eran suaves con los radicales y que preferían ir en delegación por los ministerios para solicitar una reivindicación antes que la acción de clase. En 1917 hubo una polémica famosa entre Penelón y Marotta. Penelón sostuvo la posición marxista de la independencia y acción política de clase. Marotta sostuvo la necesidad del neutralismo sindical en materia política.

La Internacional

—¿Cómo fue el desarrollo del Partido Comunista, entonces Partido Socialista Internacional en sus momentos iniciales?

—Fue el desarrollo en la Argentina del marxismo revolucionario a partir de la guerra mundial y la Revolución Rusa. En nuestro país el proceso estuvo liderado, desde el Congreso de la "Verdi", en 1917 y aún antes, por el obrero tipógrafo José F. Penelón. Surgió de la clase obrera, de su vanguardia revolucionaria. Contábamos, como le dije, con "La Internacional", que se imprimía en la imprenta de una familia de apellido Strach, calle EE.UU. al 1700. Allí se imprimieron los primeros números. De allí pasamos a Venezuela 3000, esquina Rioja. Habíamos adquirido una imprenta, una máquina plana pequeña, teníamos una minerva y unas cuantas cajas de tipos. Había un linotipista del que no recuerdo el nombre, el tipógrafo era José Goy, concurríamos varios para ayudar en la composición. El director era José F. Penelón, y el subdirector, Alberto Palcos.

—¿Recuerda Rúgilo quiénes formaban el equipo editor?

En realidad se había formado una cooperativa de publicaciones que integraban además de los nombrados Aldo Cantoni que la presidía, Rodolfo Schmidt (secretario), Victorio Codovilla (tesorero), Juan Greco y Amadeo Zeme (vocales), Leandro R. Bianchi, Pablo Bertagni y Alejandro Schmidt.

Del local de Venezuela pasamos a otro más amplio en Independencia 4168-70. En ese edificio funcionaba el Comité Central, la administración y una biblioteca. Al cabo de dos años "La Internacional" se convirtió en

diario, al precio de cinco centavos. Como diario siguió publicándose por dos años y pico, para volver luego por razones económicas a convertirse en semanario.

Cuando estábamos instalados en Venezuela 3000 la publicación fue clausurada por el gobierno. Fue a raíz de un importante movimiento huelguístico en el año 1921. Cayó preso el camarada Nicolás di Palma, miembro del Comité Central.

—¿Ud. participó en ese movimiento huelguístico?

—Yo estaba en la sede de la FORA con otros compañeros, en Avda. Belgrano 2545. Esa noche a raíz de las huelgas decretadas para el día siguiente llegó al local Elpidio González, Jefe de Policía. Y nos dijo: "Muchachos, quédense tranquilos, no les va a pasar nada" Nos metieron en un camión policial. Una parte de nosotros, miembros del C.D. de la FORA y delegados obreros fuimos a parar al Departamento de Policía y otros a la cárcel instalada en la calle Azcuénaga, la cárcel de contraventores. Entre esos presos recuerdo a Silvano Santander, de la Federación Postal y Telegráfica.

Nos alojaron en la terraza del Departamento de Policía, en una noche de frío intenso. Entre los detenidos estaba el subsecretario de la FORA, Bautista Pacheco; era un hombre joven, le gustaba mucho la poesía, escribía versos, era muy inteligente. Estaba enfermo, pero a pesar de ello cumplía con heroísmo su detención. Al alojarnos en la terraza, el frío intenso y la humedad minó la salud maltrecha de Senra Pacheco, y a consecuencia de ello falleció pocos días después de pulmonía. Permanecimos dos semanas detenidos.

Los Comunistas y el movimiento obrero

—¿Cómo plantearon los comunistas la acción gremial y obrera?

—Existió en los años 1915 a 1917 un "Comité de Propaganda Gremial" que funcionaba en el viejo P.S. Expresaba ese Comité la tendencia marxista revolucionaria. Por una maniobra de la dirección reformista, en conjunto con los sindicalistas, esa agrupación fue disuelta. Formado el P.S.I. que en 1920 tomó el nombre de Partido Comunista, hubo un acercamiento con la FORA sindicalista, que modificó algunos aspectos de su Carta Orgánica y nosotros adherimos nuestras organizaciones a la Federación. Por ese motivo fue electo entre otros como miembro de la dirección de la FORA, el camarada Penelón. También se integraron a la dirección Manuel González Maseda, Pedro Bengút y Francisco Docal. La

FORA estaba en pleno auge. Publicaba la "Organización Obrera".

— *¿No transigían ustedes con los principios al lograr ese acuerdo?*

— En ningún momento. Los comunistas no éramos apolíticos; entendíamos que la acción sindical y la política debían ir juntas, sin que ello significara que los sindicatos se embanderaran políticamente con un partido. Es decir, no se podía ser neutrales políticamente, nosotros éramos partidarios de la lucha de clases en todos sus aspectos. En consecuencia, no podíamos participar de las ideas sindicalistas, pero con nuestra propia posición nos unimos a otras fuerzas para lograr la unidad obrera.

El Partido Comunista

— *Me interesa Rúgilo una explicación sobre los objetivos del P.C. por aquellos años y la relación con la Internacional Comunista y la Internacional Sindical Roja.*

— Desde 1918, fundado el P.S.I., ya éramos sección argentina de la I.C.; sólo se cambió en 1920 el nombre a raíz de nuestro apoyo decidido a las "21 Condiciones", que fueron aceptadas en el Congreso del 25 y 26 de diciembre de ese año. Todo el partido apoyó en esa circunstancia el cambio de nombre y la adhesión a la Tercera Internacional. Hubo únicamente una pequeña minoría que se resistió al cambio de nombre temerosos que el Partido no pudiera desarrollarse y que cargara sobre sí la represión por parte de las clases pudientes. Pero la enorme masa del Partido aceptó sin vacilar el cambio de nombre.

El P.C. estaba estructurado en una federación local, integrada por centros partidarios, el Comité Ejecutivo y federaciones provinciales donde contábamos con elementos, como la Federación de la Provincia de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe. En Córdoba estaban Pablo López, Miguel Contreras, Julián Deanquian, Eduardo González. En Santa Fe estaban Ramiro Blanco, Francisco Mónaco, Francisco Muñoz. En Buenos Aires estaban Concilio Tomeo, Pedro Panzardi, Luis Sous y Joaquín Muñoz.

— *¿Cómo funcionaba la Sindical Roja?*

— Se habían fundado varias agrupaciones sindicales: el grupo rojo de la madera, de los gráficos y de los ferroviarios. Tenía como fin la difusión del comunismo entre los trabajadores, pero jamás fue para dividir los sindicatos. Se creó el Comité Argentino de la I.S.R. para

la agitación gremial y la difusión de las ideas clasistas. Pero, le reitero, nunca tuvo un sentido sectario o divisionista. Yo formé parte de la dirección de la I.S.R. nacional. Allí militaban figuras como Juan Greco, Poggi, Alonso, Chiaranti, Cantor, Roselló, Elguer y muchos otros.

Los Terceristas

— *¿Por esa época se incorporaron al P.C. los "terceristas"?*

— Sí, fue en 1921. Se llamaban así porque eran partidarios de incorporar al P.S. a la Tercera Internacional. Surgieron con la revolución Rusa y el curso histórico que había tomado la revolución liderada por Lenin.

Después que los terceristas fueron expulsados del P.S. se constituyeron en fracción socialista de izquierda. Realizaron entonces un congreso en Avellaneda, en el salón "Roma". Estuve allí como espectador. Fue presidido por Carlos Mauli, viejo militante que vivía en Flores, calle Caracas al 700, y que había sido uno de los fundadores del P.S. en 1896. Surgieron algunas tendencias, algunos querían formar un partido aparte, un tercer partido junto al P.C. y al P.S. existentes. Otros querían comerciar con el P.C., su ingreso, planteaban condiciones, había también los que hablaban de fusión. Y también existían los que querían entrar lisa y llanamente en el P.C.

— *¿Allí estuvo presente Penelón?*

— Sí, Penelón y Alberto Palcos. Cuando lo invitaron a Penelón para que como representante del P.C. les dirigiera la palabra, manifestó que la única solución era sencillamente incorporarse sin condiciones al P.C. Ya existía un P.C. en el país y en consecuencia no podía haber dos secciones, ni tampoco podía hablarse de fusión. Aceptada esta propuesta ingresaron al Partido, entre otros, figuras como Aldo Pechini, Guillermo Bosio, Orestes Ghioldi, que era un jovencito, P.O. Lizzagaray, Silvano Santander, José P. Barreiro, Simón Scheimberg, Rodolfo Troncoso, Cosme Gjivoje, Eugenio Nájera, José García, Pedro A. Verde Tello. Posteriormente algunos de esos compañeros ascendieron al Comité Central como el caso de Aldo Pechini. Este muchacho, no recuerdo si con Palcos, editaba una revista titulada "Documentos del Progreso". Allí traducían los documentos, declaraciones y estudios provenientes de Europa que reflejaban cronológicamente el desarrollo de la Revolución de Octubre, y del gobierno bolchevique. Los

terceristas estuvieron con nosotros un año, y con el problema del Frente Unico comenzaron las disidencias de miembros de este núcleo con la dirección del Partido.

El Frente Unico

¿Se trata de la primera división del comunismo argentino, ocurrida en 1922?

Así es. Apenas surgían las tesis del Frente Unico en el IVº Congreso de la I.C. surgieron en nuestro partido posiciones discordantes. La posición frentista estaba bien encarada teóricamente, pero desde el punto de vista práctico no advertía su error. En la mayor parte de los miembros del Comité Central, del que yo formaba parte, existía el temor de una absorción por el P.S. Los propios socialistas habían confesado que entendían el Frente Unico como una alianza meramente electoral y que nosotros debíamos acoplarnos al P.S. sin mayores compromisos para ellos. En un editorial de "La Vanguardia" se sostuvo que nos abrían las puertas del partido y en cada centro nos reconocían la antigüedad que teníamos cada uno. Se trataba de absorber al P.C., que desapareciera políticamente nuestro partido. Eso hizo que nos opusiéramos no a la idea de Frente Unico sino a la forma en que se planteaba. Además muchos pensaban que el Partido Socialista argentino no era una fuerza política obrera como podían serlo los partidos socialistas europeos. Se negaba que el P.S. tuviera carácter obrero. Confieso que puedo haberme equivocado en esta última apreciación. El P.S. si bien era un partido de la pequeña burguesía no se podía desconocer que lo integraban fuerzas obreras ferroviarios, marítimos, gráficos, madera, sastres, empleados de comercio, municipales. Creo que incurrimos en un error al pretenderle negar en forma absoluta el carácter obrero al P.S.

—¿Quién defendió la tesis contraria al frentismo?

—Contra el frentismo se pronunció a la cabeza Rodolfo Ghioldi y la mayoría de los miembros del Comité Central.

—¿Cuál era la posición de los frentistas?

—Ellos decían que no había que tomar en cuenta la opinión del P.S., que había que sostener el Frente Unico tal cual lo indicaba la I.C. Invocaban las opiniones del búlgaro V. Kolaroff. Con ellos estaban Alberto Palcos, Aldo Pechini, Luis Koiffman, Pedro Milesi, Cosme Gjinoje, Silvano Santander.

El grupo frentista estaba en completa minoría y el C.C. rechazó la propuesta; ellos siguieron agitando la

cuestión y se constituyeron en fracción. Entonces el C.C. expulsó a los que formaban parte del núcleo frentista y que editaban un periódico titulado "Nuevo Orden". El C.C. se atenía a la tesis de la I.C. que no permitía fracciones dentro de los partidos. De allí en más siguieron los compañeros de "Nuevo Orden" en su actitud, pero el Partido siguió la línea trazada.

—¿Qué pasó finalmente con los frentistas?

—Se fueron disgregando. Algunos volvieron al partido, otros se fueron a sus casas. El C.C. designó a Penelón para ir a Rusia y explicara la I.C. cual había sido la situación. A su vez ellos mandaron a Cosme Gjivoje para sostener la tesis contraria y la I.C. resolvió a nuestro favor. Una vez desligados del partido se fueron disgregando hasta desaparecer. Entre ellos estaba Alberto Astudillo que luego volvió al partido y unos años después sería "chispista"; estaba Ida Bondareff, pero ella se quedó en el P.C. porque el C.C. consideraba que no importaba que existieran diferencias de opiniones sino que a lo que se oponía era a la constitución de fracciones internas.

Los Chispistas

—¿Por esa época se formó también un ala izquierda dentro del P.C.?

—Se trató del grupo chispista, llamados así porque posteriormente publicaron un periódico que se denominaba "La Chispa". Desde la fundación del P.C. existió una tendencia ultraizquierdista. Tenían posiciones políticas abstractas, ignoraban la programación inmediata de los problemas políticos, económicos y sociales. El primero en sustentar esas posiciones fue el rosarino Tomás Velles, era un hombre interesante, pero luego se apartó de la actividad política.

En el tercer Congreso del P.C. realizado en 1921, los chispistas acentuaron su presión. Rodolfo Ghioldi mantuvo la posición mayoritaria del C.C., es decir la defensa del programa de acción inmediata. Pero se impusieron los chispistas haciendo aprobar una resolución que establecía: 1) Crítica despiadada al actual régimen social; 2) Obstrucción sistemática a toda labor constructiva. Como puede ver, la posición de la ultraizquierda era completamente abstracta.

—¿Qué repercusión tuvo esa resolución en el P.C.?

—Produjo la renuncia a la consejería partidaria del camarada Juan Ferlini, quien sostuvo que no estaba de acuerdo con la tesis votada en el Congreso.

En realidad Ferlini no había aceptado totalmente las 21 Condiciones. En febrero del 21 debimos separarlo del

partido. Era un gran elemento, muy capaz, pero el partido debía seguir adelante. Con mucho dolor Penelón hubo de aceptar la dimisión de Ferlini a su puesto de concejal por su indisciplina con el partido.

—¿Quiénes eran ustedes?

—Penelón, Pedro Romo, Rodolfo Ghioldi, Juan Greco, Alberto Palcos, Luis Koiffman, Victorio Codovilla y otros. Primitivamente estaba con nosotros también Angélica Mendoza, aunque después se plegó al chispismo.

Entre los chispistas estaban Cayetano Oriolo, Rafael Greco, Alberto Astudillo, Teófilo González, Luis Miranda, Angélica Mendoza, un tal Arfuch, a los cuales se acopló después Modesto Fernández.

Victorio Codovilla

—*Me acaba de nombrar a Codovilla, ¿cuál es su recuerdo sobre él?*

Codovilla fue uno de los fundadores del partido, era empleado de comercio y había formado parte de las juventudes socialistas. Fue uno de los constituyentes del P.C. En 1921 ocupaba un cargo en el Comité Central junto a Nicolás di Palma, Teófilo González, Miguel Gratacos, Rodolfo Ghioldi, Pedro Zibecchi, José F. Penelón era el representante del P.C. en el Concejo Deliberante.

—¿Qué pasó con el chispismo?

La ultraizquierda había mantenido su predominio en el Congreso de 1921, y volvieron a triunfar en el Vº Congreso realizado en julio de 1923, aunque debieron hacer algunas concesiones.

Penelón, Rodolfo Ghioldi, Juan Greco, Romo y Codovilla sostuvieron la modificación del programa anterior; Cayetano Oriolo, Trucunoff y Miguel Contreras se pronunciaron por su mantenimiento.

Pero la ultra izquierda fue perdiendo sustento y apoyo. Durante las deliberaciones del VIIº Congreso, el 26 de diciembre de 1925, los chispistas fueron derrotados. En el transcurso de las deliberaciones ocurrió el inalicable atentado que costó la vida del joven comunista Enrique Müller a manos del chispista Modesto Fernández. En esas circunstancias fue aprobado el programa de acción inmediata que era la antítesis del de la ultraizquierda.

—¿Entonces expulsaron a los chispistas?

Sí, y fuera del partido fundaron el Partido Comunista Obrero, que luego de dos o tres años se disgregó. Algunos buenos obreros volvieron al P.C. Rafael Greco se hizo un importante industrial metalúrgico, Oriolo desapareció de

la lucha política, Angélica Mendoza, la "Negra Mendoza", se dedicó a las tareas intelectuales y docentes; no se puede decir nada contra ella; era una militante extraordinaria.

La crisis de 1927

—¿Cuál fue el desarrollo posterior del P.C.?

—La figura de Penelón iba creciendo, era el motor y orientador del P.C. Eso lo conocían propios y adversarios. En 1924 había viajado como delegado a la I.C. y al volver trajo la decisión de transformar al partido en sistema celular. Penelón impulsó esas tareas que fueron aprobadas. La I.C. había depositado su confianza en él, designándolo secretario para Sudamérica, en la tarea de dirigir y redactar las consignas y programas para los partidos proletarios de esta parte del continente. Así surgió "La Correspondencia Sudamericana", con Penelón como director.

—¿Cómo se produjo la división de 1927?

—Uno de los problemas fue una supuesta disidencia sindical que se trajo por los pelos. Nosotros, los comunistas, habíamos propiciado en todo momento la unidad del movimiento obrero. En el Congreso de la FORA, del décimo, el que se realizó en el 21, a propuesta de los comunistas se formó un Comité de Unidad obrera cuyo secretario fue Juan Greco, y se trató de reunir a todas las fuerzas dispersas, o sea, las dos FORAS, del quinto y del décimo congreso y sindicatos autónomos. Se llegó al Congreso de unidad, realizado en el 21, en la "Verdi", donde concurrieron todos los sindicatos adheridos a la FORA del décimo, los sindicatos autónomos y algunos de la FORA quintista. Así dio nacimiento la Unión Sindical Argentina (USA) y a pesar de que en esa unión prevaleció un criterio sectario, bregamos igualmente por la unidad. Los socialistas, tiempo después, se separaron y con los ferroviarios, empleados de comercio y otros gremios menores formaron la Confederación Obrera Argentina (COA). Existían entonces, la USA, la COA y la FORA quintista.

—¿Es cuando surge la idea del "Comité de Unidad Clasista"?

—Llegaron a nuestro país dos delegados de la I.C., Raymond y Anselmi, que traían la misión de la I.S.R. y quisieron que fundáramos un "Comité de Unidad Clasista". En esa ocasión Rodolfo Ghioldi se acerca a mí y me pregunta: "Mirá, ¿qué te parece si constituimos el "Comité de Unidad Clasista" para tratar de unificar a todas las organizaciones"? Le contesté que me parecía

inoportuno, porque de acuerdo a las posiciones que mantenían tanto la USA como la COA, querían que la Unidad se hiciera a través de sus organizaciones y la FORA quintista rechazaba unificarse en ese momento. De manera que nosotros constituiríamos una cuarta Central. En vez de unificar iba a ser la inversa, dividiríamos más al movimiento sindical. Me responde Ghioldi: "Tenés razón". Pero noto con sorpresa que en una reunión que tuvimos después en un Centro de la calle Vera, presidida por el rosarino Eduardo González, Rodolfo Ghioldi sostiene la tesis contraria de lo que me había manifestado a mí. Se volcó completamente por la aceptación de ese inoportuno Comité. Allí comenzaron las discrepancias. Ellos cambiaban porque la I.C. había cambiado de posición y solicitaban la constitución del Comité.

—¿Eran ustedes "zinovietistas" o trozkistas?

—El problema fue exclusivamente nacional porque hasta esa fecha marchábamos todos de acuerdo. Nosotros nunca fuimos trozkistas. Todo surgió con la presencia de esos dos delegados de la Internacional Comunista, Raymond y Anselmi. No sé si el objetivo que tenían era el de intrigar y oponer unos contra otros. El hecho es que todos estaban de acuerdo con Penelón y de buenas a primeras, en pocos meses, habían cambiado de opinión. Se produce el enfrentamiento en el Comité Central. Ellos mandan un delegado a Moscú a espaldas del Comité Central y telegramas. Se trajo también como problema la cuestión de los grupos idiomáticos.

¿Qué eran los grupos idiomáticos?

El Partido estaba formado sobre la base celular, y existían los grupos idiomáticos a los efectos de la propaganda, sin más prerrogativas que ésa. Las células y los organismos directivos estaban por encima de esos grupos. Ellos querían disolverlos. Además comenzaron a sostener que Penelón "se había desviado". Sin embargo todos ellos habían aceptado lo que hacía Penelón en el Concejo Deliberante, la defensa de los barrios pobres, sobre política internacional y la acción contra los monopolios.

¿Quiénes estaban contra Penelón?

—Ghioldi y Codovilla estaban en Moscú. Contra Penelón se pronunciaron Pedro Romo, Ismael Mallo López, Orestes Ghioldi, Marcelino Punyet Alberti, Luis Riccardi, Kasandieff. Codovilla había declarado en Moscú que en las discusiones que se habían producido en el partido estaba en un 90 % con Penelón. Pero fue modificando paulatinamente su opinión a la inversa.

—¿Cómo entendían ustedes la cuestión de la organización interna en un partido obrero?

—Nosotros sosteníamos que la "centralización democrática" era que un Congreso del partido luego de discutir y aprobar las resoluciones facultaba al Comité Central para que las cumpliera, pero era el Congreso el que determinaba las líneas políticas. Aquí era al revés. Por inspiración de Codovilla, a partir de 1926, el Comité Central empezó a designar los candidatos a puestos electivos y a determinar quiénes debían substituir a los miembros del propio cuerpo directivo. Esa era una caricatura del "centralismo democrático" enunciado por Lenin. Fue cuando Stalin empezó a prevalecer en la I.C. Entonces ellos variaron de conducta. Hasta entonces todos estábamos al lado de Zinovieff, pero a partir de que Stalin empezó a limpiar a todos sus opositores, ellos cambiaron de posición. Fue entonces que se produjo la ruptura a fines de 1927 y principios de 1928.

—¿Cómo ve Rúgilo la división de 1927 a casi cincuenta años de la separación?

—A los 47 años de distancia el comunista Rubens Iscaro en su historia sindical nos dio la razón respecto a la crítica que formuláramos al "Comité de Unidad Clasista". Señala Iscaro que el citado Comité fue obra del sectarismo de algunos sectores del partido puesto que se olvidaban que a las grandes masas obreras "no se las puede ganar para la orientación revolucionaria si la vanguardia del proletariado se aísla de las grandes corrientes orgánicas que los nuclea".

El Partido Comunista de la Región Argentina

—¿Ustedes formaron el P.C. de la Región Argentina?

—Así es. Pero por una resolución de la Junta Electoral de la Capital debimos suprimir la palabra "región" por "república". Quedó formado el Partido Comunista de la República Argentina. La mayoría del partido especialmente obrera se vino con nosotros, incluyendo fundadores del P.C. como Gotoldo Hummel, los Müller, Guillermo Schulze. La masa de afiliados sindicales se volcó a nuestro partido, eran obreros de la madera, construcción, calzado, gráficos, sastres. Las juventudes comunistas, casi en su totalidad, pasaron a nuestro grupo, entre ellos Domingo Torres y Amadeo Zeme. Aunque algunos apegados a las decisiones de la I.C., que reconoció como sección argentina al partido de Codovilla, volvieron a esa agrupación, por ejemplo Florindo Moretti y Luis V. Sommi.

—¿Qué tarea política realizaron ustedes a partir del 30?

—Nos organizamos como partido y publicamos duran-

te tres años "Adelante". Luego al incorporarse obreros socialistas y otros militantes de izquierda cuatro o cinco años después, adoptamos el nombre de Partido Concentración Obrera. Eso fue en la época de la Represión uriburista y del gobierno fraudulento de Justo. Tenía como sentido poder actuar en la legalidad. El nombre fue tomado de los núcleos italianos y franceses que se organizaban en Europa —con militantes comunistas y socialistas— bajo el nombre de "Concentración Obrera Antifascista".

Hipolito Yrigoyen

¿Cuál fue la caracterización que hicieron del yrigoyenismo?

—Ese análisis está documentado en "Adelante". Nos opusimos a la tesis por la cual se afirmaba por Yrigoyen era "fascista". Nuestra posición tenía su razón de ser. No se podía desestimar el hecho de que a Yrigoyen lo acompañaban masas obreras. Su gobierno si bien no nos satisfacía, al lado de otros que fueron más reaccionarios, era aceptable y tal es así que Yrigoyen permitió desenvolverse políticamente al comunismo argentino. Incluso durante el gobierno de Alvear.

Los fascistas vinieron después en esa asonada militar que hubo en 1930 y que acompañaron los llamados "socialistas independientes", socialistas de derecha como Antonio De Tomaso, Federico Pinedo, Héctor González Iramain. La represión fue muy grande en 1930. Con Uriburu aparecieron bandos militares que imponían penas de muerte, y tan es así que un compañero simpatizante, de Flores, fue condenado a muerte, lo iban a fusilar aunque después conseguimos salvarle la vida. Algunos anarquistas fueron pasados por las armas.

El frente democrático

—¿Cuál fue la respuesta política que ustedes instrumentaron?

—Penelón plantea entonces la necesidad de constituir un frente único, el Frente Democrático contra el fascismo. Entendíamos que era oportuno formalizar un frente con las fuerzas democráticas, con fuerzas que no fueran retrógradas, y tal es así que concebíamos ese frente único con los socialistas, demócratas progresistas, el yrigoyenismo, las ramas liberales del partido radical. Con las fuerzas que no fueran enemigos de la clase trabajadora. Desgraciadamente nadie nos respondió favorablemen-

te. Se trataba de un frente de centroizquierda de los trabajadores con la clase media para detener el fascismo. Pero diferenciábamos al Frente Democrático de los que hablan de Unidad Nacional. ¿Unidad, con quiénes, nos preguntábamos? ¿Incluso con la oligarquía vacuna? Con los sectores conservadores no podía haber unidad nacional posible.

José F. Penelón

—Para finalizar, Rúgilo, le pediría un juicio sobre la personalidad de Penelón a veinte años de su fallecimiento.

—Vea, para que tenga una idea de quien fue Penelón, le voy a leer lo que opinaba "La Internacional" el 3 de marzo de 1926, y que era dirigido por Rodolfo Ghioldi y en el cual escribía Pedro Romo. Semanas después se lo acusaría de desviación ideológica. Decía: "José F. Penelón, gráfico, milita en el movimiento obrero y socialista desde los 15 años de edad. Ya en el año 1906 actuó activamente en la gran huelga gráfica. En 1908 intervino en forma principal en la fundación de la Juventud Socialista de la 12ª y 13ª, uno de los primeros centros juveniles del país. Ininterrumpidamente ocupó, dentro del viejo partido Socialista los puestos más variados y de más grande responsabilidad. Desde secretario de centro, de Comité Electoral, hasta miembro del Comité Ejecutivo, delegado a los congresos, candidato a diputado. En el año 1912 intervino activamente en la fundación del centro de estudios "Carlos Marx", perteneciendo a la redacción de "Palabra Socialista", centro y revista que orientaban a las fuerzas de izquierda del Partido Socialista, que ya se hacían notar contra la corriente oportunista de los jefes. Prestigiado por la izquierda marxista del partido, fue miembro del Comité Ejecutivo y candidato a diputado en 1916. Planteada en el seno del P.S. la disidencia con motivo de la guerra europea, encabezó la corriente marxista que obtuvo tan ruidoso triunfo en el congreso de la Verdi. Su discurso en dicho congreso es una de las piezas marxistas más brillantes que se han producido en el país. Dirigiendo la oposición, la agrupó en torno de "La Internacional" de la que fue su director. Expulsado en 1917 por los jefes reformistas, fue fundador del P.S. Internacional, hoy Partido Comunista. Dentro del movimiento obrero ha ocupado también los puestos más destacados. Activa en la Federación Gráfica, intensamente desde el año 1910. Fue el dirigente de la grandiosa huelga gráfica del año 1918-19. Formó parte también del Consejo Federal de la FORA. De su activi-

dad dentro de la Federación Gráfica, puede dar cuenta el siguiente hecho: ha pasado por 65 talleres, de los cuales fue expulsado por huelgas, represalias, etc."

"Dentro del partido Comunista la más variada actividad. Fue electo concejal en 1920, desempeñando su puesto en la forma brillante que todo el proletariado conoce y recuerda. Fue secretario general del partido, habiendo tenido a su cargo la reorganización del mismo sobre la base celular y la dirección de su proceso de bolchevización. Fue director de "La Internacional" y delegado por dos veces a Rusia. Actualmente es el dirigente del secretariado de la Internacional Comunista para Sudamérica y miembro del C.E. de la I.C. Orientador de la oposición marxista en el seno del viejo partido Socialista, fue el orientador indiscutible del Partido Socialista Internacional y continuaba siéndolo del Partido Comunista".

Este fue Penelón, su lucha, su vida. Frente al silencio de tantos, las nuevas generaciones obreras le restituirán el lugar que merece en la historia social del país, lugar que el odio y la incomprensión le han restado hasta ahora. Será obra de las nuevas promociones proletarias de la Argentina.

RODOLFO GHIOLDI

Rodolfo Ghioldi es uno de los fundadores y principales dirigentes del Partido Comunista argentino. Largos años de lucha jalonan una vida dedicada al trabajo político e intelectual. Participó en la movilización de maestros, producida en Mendoza, antes de la Semana Trágica de 1919. Perteneció al grupo de jóvenes izquierdistas que se separaron en 1918 del Partido Socialista, y fundaron el Partido Socialista Internacional. Esta agrupación pasó a denominarse, en diciembre de 1920, Partido Comunista, después de aceptar las famosas "21 Condiciones" proyectadas por el partido Bolchevique, bajo la dirección de Lenin y apoyadas por los delegados al 2º Congreso de la Internacional Comunista, que presidía Gregorio Zinovieff. El Congreso de la Internacional se realizó entre el 19 de julio y el 7 de agosto de 1920. Comenzó a deliberar en Petrogrado y luego pasó a Moscú, y allí fue donde se señaló la táctica y la estrategia política del movimiento comunista mundial. Le preguntamos:

—¿Señor Ghioldi cuáles son sus recuerdos de la lucha gremial docente en la que participó en los años 1918 y 1919?

—Se trató de grandes huelgas de maestros y profesores

producidas en Mendoza en 1918 y principios de 1919. Los docentes cobraban sueldos ínfimos y se les adeudaban muchos meses. Era una situación insostenible. Participé activamente en esa lucha como integrante de una delegación de la Liga Nacional de Maestros con sede en la Capital Federal. Fuimos a la huelga y la movilización alcanzó una importancia tal que delegaciones de la central obrera de entonces, la FORA del IX Congreso y de la Federación Universitaria Argentina —recientemente creada con motivo de la Reforma Universitaria—, enviaron delegaciones para ponerse en contacto con nosotros. En ese tiempo otros gremios obreros también fueron a la huelga y realizamos una tarea común de propaganda y agitación. Recuerdo que en una oportunidad el gobernador Lencinas (padre) nos tuvo que recibir en delegación y polemizamos con él acerca de los problemas salariales y gremiales. De aquellas jornadas recuerdo la labor realizada por Florencia Fosati que fue una de las dirigentes del movimiento de reivindicación docente.

—¿Cuáles son sus recuerdos juveniles en su militancia socialista?

—Constituíamos un grupo juvenil socialista numeroso; también nos apoyaban algunos veteranos militantes. El proceso en el que se desarrolló la tendencia de izquierda dentro del Partido Socialista, arranca a principios de la década del 10. De aquella época son testimonios "Palabra Socialista", una publicación quincenal, y "Adelante", órgano de la Federación de las Juventudes Socialistas. Recuerdo a un joven muy importante, se llamaba Jaime López. Era una cabeza inteligente. Creo que unos años después se fue a vivir a Uruguay y no se tuvo más noticias de él. Nosotros constituimos la Juventud Socialista "Amílcare Cipriani" —anexa al Centro de la Sección 8ª— y tenía su sede en Mármol 911. Trabajamos organizando cursos de capacitación y conferencias. López pronunció una sobre "El Concepto Materialista de la Historia" y recuerdo también al malogrado joven Cornelio Thiessen, fallecido a principios de 1916, y que trabajó en torno al problema del militarismo. El joven Victorio Codovilla desplegó, en esa época, una gran actividad en la organización de las Juventudes Socialistas. Como las Juventudes eran numerosas, realizamos un Congreso en el que constituimos la Federación de las Juventudes Socialistas. Fue en los días 24 y 25 de mayo de 1916, y se realizó en el Centro Socialista Obrero de la calle México 2070.

—¿El problema de la guerra mundial repercutió decisivamente en las juventudes socialistas?

—Así es. Se vivía en el Partido Socialista un clima de agitación y discusión. En los Centros se realizaban

asambleas para discutir la cuestión de la guerra mundial y la posición que habían adoptado los bloques de diputados y senadores del Partido, como así también la actitud de la dirección de "La Vanguardia". Había mucha pasión y durante esas asambleas —en las que había choque de opiniones— se fueron eligiendo las delegaciones al III Congreso Extraordinario del Partido Socialista, en donde se debatiría el asunto.

Nosotros éramos internacionalistas. Algunos diarios nos presentaban como neutralistas. Ciertamente había neutralistas, pero nuestro sector, que fue enseguida el núcleo del nuevo Partido, era internacionalista. La idea "neutralista" supone de algún modo equidistancia o indiferencia frente a los dos bloques en guerra, en tanto que nuestro sector denunciaba las raíces capitalistas de la misma, asumiendo una posición internacionalista. Considero esto como un mérito de nuestro sector, victorioso en el Congreso de la "Verdi", pero aún así, claro está que por entonces no habíamos accedido al leninismo. V.I. Lenin y el Partido Bolchevique con él, se opusieron a la guerra imperialista (imperialista por ambos lados), y llamaron a las masas a transformar la guerra imperialista en guerra civil del proletariado contra la burguesía.

La noche anterior al Congreso de la "Verdi", nosotros estábamos reunidos en el local de Canning al 800, que pertenecía al Centro Socialista de la 18°. Se encontraban Aldo Cantoni y Victorio Codovilla. Parece ser que esa noche había también —como era de imaginarse— otras reuniones. Un grupo en el que estaban Alberto Palcos y Guido Anatolio Cartey, y otro de Carlos Pascali. Siempre me estoy refiriendo al sector de las Juventudes Socialistas, pues Cantoni por su edad ya era del Partido. El grupo de Palcos nos avisó que algunos delegados se reunían en una casa de la calle Montes de Oca, y allí fuimos. Entonces nos pusimos de acuerdo para no votar ningún pedido de ruptura de relaciones con los países beligerantes. De lo sucedido en el Congreso usted conoce la versión taquigráfica que fue publicada en "La Vanguardia".

—*Su actividad como escritor militante ha sido pro-
ficua.*

—A mí me agradó mucho más seguir la cuestión política y social de cerca, a través del artículo periodístico en semanarios o diarios de nuestro Partido. Siempre lo consideré más útil y genuino que el publicar libros, aunque desde luego los he publicado. Pero la tarea periodística es para mí la más importante. Dirigí en varios períodos "La Internacional", escribía en *La Correspondencia Sudamericana*. Luego de la dictadura de Uriburu publicamos *Bandera Roja*, como diario de la mañana. Yo

tenía a cargo la dirección y colaboraba —entre otros— Héctor P. Agosti. A raíz de un artículo Agosti fue procesado y condenado a cuatro años de cárcel.

Por esa época también publicamos *Soviet*, que me tocó dirigir, y *Orientación*, que tuvo mucha difusión. Se llegaron a publicar 180.000 ejemplares por edición. Luego editamos el diario *La Hora* que aparecía a la mañana y el semanario *Nuestra Palabra*. En todos ellos he colaborado. He sido miembro del Comité Central del Partido Comunista y participé en 1921, como delegado argentino, en el III Congreso de la Internacional Comunista.

ORESTES GHIOLDI

En la vieja casa de Entre Ríos 1039, antigua sede del Partido Comunista, me encuentro con Orestes Ghioldi. Nació en 1901, en el seno de una familia socialista. Su madre, Luisa Luoni, era hermana del dirigente político socialista Juan Angel Luoni, quien influiría decisivamente en la formación política de sus sobrinos Rodolfo, Américo y Orestes Ghioldi. Los hermanos Ghioldi aprendieron a leer en las páginas de *La Vanguardia* y en la casa donde crecieron y se hicieron adolescentes —calle Matheu 991, Capital— funcionó transitoriamente la Asociación Obrera de Socorros Mutuos, durante la trágica semana de mayo de 1910, en que fuera asaltado por bandas armadas el viejo local socialista de Méjico 2070. Orestes Ghioldi fue uno de los principales dirigentes del Partido Comunista argentino actualmente fallecido. Al recordar sus años juveniles reconstruyó uno de los capítulos de la historia política argentina.

—*¿El recordar, Ghioldi, los años de la formación del P.C., es volver un poco a su primera juventud?*

Es difícil volver 54 años atrás. Sucesos y personas se desdibujan en el tiempo. Quedan rostros cuyos apellidos me resulta difícil recordar. No me siento aún tentado a revisar viejos apuntes y papeles conservados desordenadamente; y menos a escribir sobre el pasado, salvo en sus más grandes rasgos para deducir conclusiones útiles para mi labor política de hoy.

—*¿El comunismo argentino nace con los socialistas internacionales?*

En el tercer Congreso Extraordinario del Partido Socialista, realizado en abril de 1917, reunido para discutir sobre la guerra imperialista y su repercusión en nuestro país, en ese "Congreso de la Verdi", triunfó el sector marxista revolucionario e internacionalista. Pero

la dirección reformista, bajo la jefatura de Antonio De Tomaso, secretario en ese entonces del P.S., encontró la manera de transformar una derrota aplastante en una victoria circunstancial. Digo circunstancial porque desde el punto de vista histórico en ese momento comenzó la declinación del gran y meritorio P.S. de las primeras dos décadas de este siglo, hasta llegar a su situación actual.

—¿Ud. no siguió a los internacionalistas?

En esa época yo era muy joven. Tenía 16 años. Lo cierto es que no todos los que estaban de acuerdo con las resoluciones del Congreso de la Verdi, participaron en la fundación del Partido Socialista Internacional, que dos años después adoptó el nombre de Partido Comunista. Por eso, no puede extrañar que en los años 1918-1919 bajo el influjo de la Revolución Rusa y de la repercusión en la Argentina de los tormentosos acontecimientos internacionales, se expresara en el seno del P.S. una nueva y fuerte corriente de izquierda, que en 1920 se convirtió en una tendencia orgánica diferenciada a través del grupo "Claridad" y de la revista del mismo nombre*. Esta corriente propiciaba la separación del P.S. de la Internacional Socialista (Segunda Internacional) y propugnaba su adhesión a la Internacional Comunista o Tercera Internacional. De allí que fueran llamados "terceristas".

—¿Cómo caracterizaría a ese sector?

La originalidad de este movimiento que era liderado por una de las personalidades políticas más brillantes de ese momento, el senador socialista Enrique Del Valle Iberlucea, a pesar, que pocos años antes había combatido al sector marxista revolucionario, a propósito de la guerra mundial.

*El Grupo "Claridad", también llamado "Liga de Solidaridad Intelectual por el Triunfo de la Causa Internacional", reunió en París, Francia, bajo la inspiración del escritor Henri Barbusse, a un destacado núcleo de pensadores y humanistas que defendían la Revolución Rusa y el pacifismo. Algunos de ellos fueron: Georges Brandes, Anatole France, Charles Gide, Charles Richet, Jules Romains, Upton Sinclair, H.G. Wells y Stepan Zweig. En nuestro país se formó también la sección argentina, con el mismo nombre, y era el ala izquierda del Partido Socialista. Publicaban una revista, llamada "Claridad", dirigida por Rodolfo Troncoso. Hubo también otras dos revistas que en distintas épocas tomaron el mismo nombre, una dirigida por José P. Barreiro y otra, "Claridad" Tribuna del Pensamiento Izquierdista, dirigida por Antonio Zamora, que se editó durante largos años alcanzando notorio renombre en las letras nacionales y latinoamericanas, perdurando hasta hace muy pocos años la editorial que le diera origen. (Nota de E.J.C.).

Como le dije, en esa época era un adolescente. Seguía con entusiasmo e interés los actos en los que hablaba Del Valle Iberlucea. Aplaudía con admiración sus discursos notables en los que defendía a la Revolución Rusa, a Lenin y los bolcheviques. Pero eso no me inhibió para silbarlo en 1921 (no recuerdo el mes) cuando desde la tribuna del Teatro Nuevo —ya votado por el Senado su desafuero aceptó la defensa de Antonio De Tomaso, quien compartió con él la tribuna. Me sentía y nos sentíamos defraudados.

—¿Vencidos en el Congreso de Bahía Blanca, qué hicieron los terceristas?

La dirección del Partido Socialista convocó a Congreso Nacional del Partido a fines de 1920 para discutir la cuestión de las Internacionales. Se realizó en la ciudad de Bahía Blanca y durante las deliberaciones se habían acuartelado las tropas y la policía. La posición sostenida por Del Valle Iberlucea y los terceristas fue derrotada por 5000 votos contra 3600. Cabe recordar que por mayoría se resolvió retirarse de la Segunda Internacional. Pocos meses después —en noviembre de 1921— Del Valle Iberlucea fallecía. Alcanzó a realizar su propia defensa jurídica en el Senado de la Nación, que fue brillante, pero había dejado de lado el fondo de la cuestión, la significación histórico-mundial de la primera revolución socialista en el mundo. Antes había decidido acatar la decisión del Congreso de Bahía Blanca, mientras los adherentes de "Claridad" eran expulsados del Partido. Los dirigentes más importantes del tercerismo convocaron entonces a un Congreso de la tendencia.

—¿Se trataba del "Congreso de las izquierdas"?

Así es. Tenía yo 19 años. Era escasa mi experiencia política que suplía con mi entusiasmo. Fui delegado a ese Congreso por el Sub-comité socialista de la sección 12ª, "Ideas e Ideales", que después del Congreso de "Roma" se adhirió al Centro Comunista de la 12ª (Estados Unidos 1056). Allí, en ese congreso realizado en el Teatro "Roma" de Avellaneda vi y escuché por primera vez una figura que me parecía legendaria: Carlos Maui. Presidía el Congreso. Era, en 1921, un hombre delgado, encorvado por los años, de largos bigotes y ojos vivaces, que conservaba intactas sus pasiones juveniles. Falleció el 6 de abril de 1923.

—¿Maui había pertenecido al viejo núcleo fundador del socialismo argentino?

Sí, y junto a Maui, otros viejos y aguerridos militantes socialistas de la primera poca siguieron a los terceristas que ingresamos al Partido Comunista. Recuerdo, entre otros, a Augusto Kühn, Enrique Müller, Guillermo Schultze, Gottoldo Humel. Este grupo había pertenecido

al Club "Vorwarts", de Buenos Aires y dentro del mismo, al sector marxista.

Mauli fue uno de los organizadores del primer 1° de Mayo que se celebró en nuestro país, en 1890, en el Prado Español. Con otros camaradas encabezaba la manifestación llevando la bandera roja. Siempre es bueno recordar que ese 1° de Mayo se celebró como fecha internacional del Trabajo por primera vez en el mundo entero. Las nutridas columnas de obreros que desfilaron por las principales ciudades del mundo hicieron exclamar a Federico Engels: "¡Si viviese Marx para verlo!"

—¿Fue entonces que resolvieron ingresar al P.C.?

En el Congreso del Roma se polarizaron las opiniones alrededor de dos propuestas, la que en definitiva triunfó, patrocinada por José García, miembro informante del proyecto de adhesión a la Tercera Internacional en el Congreso de Bahía Blanca y destacado líder obrero de Avellaneda, Simón Scheimberg, Pedro A. Verde Tello, Carlos Mauli y otros. Ellos proponían el ingreso al Partido Comunista sin condiciones. A esta posición me sumé, por supuesto. El delegado del P.C., José F. Penelón, había fundamentado las razones. La otra corriente propiciaba un Congreso de fusión de la corriente tercerista con el P.C., en paridad de condiciones. Fueron sus exponentes Silvano Santander, Eugenio Nájera y el periodista y ensayista José P. Barreiro. Algunos como Nájera no ingresaron al P.C. Santander, Barreiro y otros sí lo hicieron pero por muy breve tiempo. Pero ésta es otra historia.

IDA BONDAREFF DE KANTOR

La participación de inmigrantes y exiliados políticos europeos de pensamiento socialista, marxista y anarquista, nutrió a fines del siglo pasado y en la primera década del actual, las filas de los movimientos, revolucionarios argentinos. Españoles, italianos, algunos franceses y alemanes y muchos procedentes de Europa oriental, participaron y militaron en las filas del Partido Socialista y del anarquismo. Luego de la Revolución Rusa de 1917 algunos se sumaban al naciente Partido Socialista Internacional (comunista).

Entre todos los activistas políticos extranjeros que actuaron en la época, debe destacarse un nombre que ha sido injustamente olvidado. Se trata de la doctora Ida Bondareff de Kantor, esposa del ingeniero Moisés Kantor, escritor y científico de nota.

Ida Bondareff nació en Ucrania, Rusia, en 1887. Fue

una de las agitadoras y oradoras más destacadas en la actividad política social argentina entre los años 1906 y 1925. Odontóloga, doctora en Ciencias Naturales y más tarde profesora en Ciencias Sociales, llegó al país por segunda vez en el año 1906. Oriunda de Rusia, actuó en la revolución de 1905, y después de cárceles y fugas se vinculó al centro social demócrata de Ginebra. En Buenos Aires fundó el Centro y Biblioteca marxista de exiliados rusos.

Fue corresponsal del periódico *El Proletario*, dirigido por Lenin, y organizó cursos de economía marxista, polemizando con los grupos anarquistas y bundistas, estos últimos social-demócratas judíos.

Participó como organizadora de la primera y más numerosa manifestación del Buenos Aires de entonces —1° de diciembre de 1918— en homenaje al primer aniversario de la Revolución Rusa. En la concentración participaron, según los diarios, cerca de diez mil personas y contó con el apoyo del Partido Socialista Internacional (comunista), todos los núcleos esclavos y algunas agrupaciones socialistas y gremiales.

La manifestación había partido de la calle Corrientes y Anchorena. Custodiada fuertemente por escuadrones de la policía a caballo y a pie, al frente y al final, fue agredida a la altura del teatro "Liceo" con petardos y bombas de estruendo, que se repitieron, sin lograr su propósito de desconcentrar a los manifestantes. En la plaza San Martín, al finalizar el acto, fue disuelta la multitud por escuadrones policiales. Durante el acto se levantaron tres tribunas; en una habló José F. Penelón; en otra un ex marinero uruguayo, radicado en nuestro país, de apellido Suárez, orador fogoso y apasionado; en la tercer tribuna habló Ida Bondareff, y lo hizo desde el respaldo de un banco de la plaza, mientras era sostenida por un joven robusto llamado Victorio Codovilla.

La biblioteca rusa fue allanada durante la Semana Trágica de 1919, y sus integrantes fueron acusados de pretender instalar los soviets en la Argentina. La policía fraguó las acusaciones y con ese pretexto apresaron a dos miembros de diferentes organizaciones culturales y políticas que funcionaban en el mismo local, torturando salvajemente a Pedro Wald, a quien sindicaron como "presidente" de la primera república maximalista argentina. La casa de la doctora Bondareff estuvo vigilada y sufrió un intento de allanamiento por parte de policías y de un grupo de matones, pero las rejas y las puertas no cedieron al ataque.

Ingresó al Partido Comunista argentino cuando éste aceptó los 21 puntos de la Internacional Comunista. En las filas del comunismo creó la Agrupación Femenina

Comunista, en cuyos actos se recuerda la participación de la poetisa Alfonsina Storni y de Berta Singerman.

Ida Bondareff llegó a ser suplente del Comité Central del Partido Comunista argentino, continuando durante su permanencia en Buenos Aires, y a pedido de Lenin, con su corresponsalia sobre la situación política, económica y social del país. Tal vez y es muy posible que las citas de Lenin sobre la Argentina contenidas en *El imperialismo, última etapa del capitalismo*, pertenezcan a esta fuente de información.

La doctora Bondareff regresó años después a Rusia. Se desempeñó como miembro del Comité del Control Popular. Falleció en Moscú.

LENIN VISTO POR UN ARGENTINO

José F. Penelón viajó a Rusia en dos oportunidades, entré los años 1922 y 1924. En sus escritos de viaje —inéditos— figura una página de recuerdos sobre Lenin, el líder de la Revolución Rusa, a quien conoció durante las deliberaciones del IV Congreso de la Internacional Comunista, realizada en Moscú, el 17 de noviembre de 1922. Penelón participaba en la reunión como delegado del Partido Comunista de la Argentina y relata los pormenores de las deliberaciones. De esos recuerdos extraemos la parte referida al discurso que pronunció Lenin en una de las sesiones del Congreso.*

La sesión del Congreso va a comenzar. No falta ningún delegado. Todos los miembros del Presidium (presidencia del Congreso) están en su puesto. El público que asiste a la reunión es más numeroso que de costumbre.

Un momento después, Lenin penetra en la sala. Es una de sus pocas apariciones en público después de su larga enfermedad; será su penúltimo gran discurso el que vamos a oír.

Los delegados y la barra aplauden con entusiasmo, mientras en todas las lenguas surgen vivas a Lenin y a la Revolución Rusa. Estamos en presencia del más grande de los genios, del artífice que más ha trabajado para devolver a los obreros y campesinos rusos esos palacios,

esas tierras que otrora fueron de la nobleza, de la burguesía, de los ricos . . . No hay ni tiempo de analizar la impresión que produce Lenin sobre nuestro ánimo. Ya está en la tribuna y somos "todo oídos" para escuchar las palabras del maestro.

Lenin nos ha de hablar sobre la Nueva Política Económica. Desde sus primeras palabras nos sentimos profundamente atraídos por el orador. Comienza recordándonos algo que había escrito en 1918: "En relación a la política económica actual de la República Soviética, es decir en relación a la situación económica de 1918, el capitalismo de Estado constituye un progreso".

"Esto puede parecer extraño —continúa Lenin—, quizás hasta insensato, puesto que nuestra República era una República Socialista, que adoptábamos cada día y tan rápidamente como nos era posible, —probablemente hasta con demasiado apresuramiento— toda clase de medidas económicas que no podían ser consideradas sino como medidas socialistas; y, sin embargo, yo consideraba que el capitalismo de Estado constituía, en relación con la situación económica de la República en esa época, un paso adelante y apoyaba esta opinión por la simple enumeración de los diversos elementos de nuestra estructura económica".

Con la claridad que ponían en sus razonamientos, Lenin nos explicaba su opinión. ¡Qué firmeza me llevaba a mi ánimo y al de mi compañero de delegación, el camarada Juan Greco, esta opinión de Lenin que venía a justificar plenamente nuestra propia opinión sobre la NEP (Nueva Política Económica) a la que considerábamos objetivamente, tomando en cuenta la base económica de Rusia, como un paso adelante en el camino de la Revolución Social.

Lenin nos explicaba rápidamente la situación de Rusia en 1921, cuando la revuelta de Kronstadt, y el descontento de las masas campesinas agobiadas bajo el régimen del comunismo de guerra. Hasta tanto la lucha armada de la reacción puso en peligro las tierras de los campesinos, estos apoyaron decididamente al régimen soviético en su lucha armada. Los campesinos comprendían muy bien que tras de los generales contrarrevolucionarios estaban los latifundistas, los propietarios de la tierra, cuyo triunfo significaría perder las tierras que la revolución les había entregado. Por eso luchaba

Pasado el peligro, la situación cambiaba. Las masas campesinas, esencialmente pequeño-burguesas, instintivamente y por su estado de espíritu, más que conscientemente, se volvían contra el gobierno soviético. "La causa —decía Lenin— residía en que durante nuestro avance económico hemos ido demasiado lejos, sin haber asegurado nuestras bases; las masas sentían lo que más tarde

*La versión completa del discurso de Lenin en *Lenin, Obras Completas*, XXXVI, pág. 414, Ed. Cartago, Bs. As., 1971.

—pocas semanas después— hemos reconocido: que el pasaje directo a una forma económica puramente socialista, a la distribución exclusivamente socialista de las riquezas, era superior a nuestras fuerzas. Si no estábamos en condiciones de efectuar una retirada estratégica y limitarnos a tareas más sencillas, estábamos perdidos”.

Agregaba Lenin, después de explicar que la Nueva Política Económica tendía a reestablecer la vinculación necesaria entre el estado proletario y las masas campesinas y hasta obreras, para salvar la revolución: “¿Esta posición de retirada nos ha sido útil, nos ha realmente salvado o bien el resultado no es aún decisivo?” Lenin explicaba la situación de Rusia, señalaba la tendencia a la estabilización del rublo, que en 1922 había durado cinco meses, contra tres del año anterior. Indicaba el progreso de las masas campesinas y de los obreros de Moscú y Petrogrado. Y agregaba estas palabras que pueden ser consideradas como la esencia de la táctica revolucionaria: “En esas dos capitales también los obreros estaban descontentos en la primera de 1921. No es el caso actual, y no nos equivocamos nosotros, porque observamos diariamente la situación y el estado de espíritu de las masas obreras.”

Después Lenin se detuvo en analizar los progresos de la agricultura, de la pequeña industria, señalando la diferencia entre el capitalismo de Estado existente en Rusia y el de otros países: “no responde a la definición ordinaria —decía— es de una naturaleza especial”. Se refirió luego a las sociedades mixtas “que nos enseñan a comerciar, lo que nos hace mucha falta, y a las que podemos, en el momento que lo juzguemos oportuno, disolver, por lo que no nos arriesgamos en ningún caso”.

“No hay ninguna duda —decía Lenin— que hemos cometido una enorme cantidad de errores y que los cometeremos todavía. Nadie sabría juzgarlos mejor y más directamente que yo. Pero si cometemos errores, nuestros enemigos los cometen más grandes. Eso no es difícil probarlo. Tomemos el acuerdo concluido con Kolchak por Norteamérica, Inglaterra, Francia y Japón. Prometieron a Kolchak ayudarlo sin comprender que iban a un fracaso; yo no puedo comprender el error de esos Estados y de sus gobernantes. He aquí otro ejemplo: el Tratado de Versalles. ¿Cómo podrán encontrar esas “gloriosas potencias” una salida a esta falta de sentido común que es ese Tratado? No creo exagerar al decir que nuestros errores no son nada frente a los de los capitalistas del mundo entero, a los que cometen los Estados burgueses y la II Internacional, todos juntos”. Continúa diciendo Lenin: “Por eso creo que las perspectivas de la revolución mundial son buenas, y, en ciertas

condiciones —estoy seguro—, serán mejores”. Respecto de esas condiciones, afirma que el III Congreso de la Internacional Comunista había adoptado una resolución sobre la estructura, el método y el contenido de la acción de los partidos comunistas. Pero la resolución no ha sido aplicada por los partidos comunistas. “La tarea más importante para todos los partidos —expresa Lenin— consiste en comprender y aplicar lo que hemos escrito sobre la estructura de los partidos comunistas y que éstos han leído y firmado sin haber comprendido. He aquí su gran tarea. Debemos decir no solamente para los rusos, sino también para los extranjeros, que lo esencial en el período que comienza, es aprender. Nosotros aprendemos en el sentido general de la palabra; ellos deben aprender en el sentido especial: comprender la organización, la estructura, el método, el contenido de la acción revolucionaria. Si lo hacen, estoy persuadido que las perspectivas de la revolución mundial serán no solamente buenas, sino excelentes”.

Con estas palabras Lenin termina su disertación. Prolongados aplausos y vivas a Lenin, que se retira visiblemente fatigado, saludan el final de su discurso. El maestro, con su lógica de hierro, nos ha demostrado toda la importancia que juega en la revolución rusa el Partido Comunista y la que han de jugar en la revolución mundial los partidos comunistas de los demás países.

Clara Zetkin —la valerosa luchadora alemana— sigue a Lenin en el uso de la palabra. Es correlatora, con Trotsky y Bela-Kun sobre este asunto. Poco después Clara interrumpe su discurso y la sesión se levanta.

La impresión de los delegados será, sin duda, inolvidable. Lenin nos ha dicho bien claramente que el problema de la Revolución es, en ciertas circunstancias, el problema de la organización del Partido Comunista. Que el Partido Comunista debe saber unir a las masas obreras y campesinas para hacer la revolución. Que su método no ha sido otro que el de comprender las necesidades de las masas e impulsarlas a la acción. Que el triunfo de la Revolución Rusa ha dependido de la capacidad del Partido Comunista para comprender a las masas campesinas y obreras. Que la NEP (Nueva Política Económica) ha salvado a la revolución de Noviembre, permitiendo que bajo la dirección del Estado proletario, prosiga el proceso de transformación económica de la Rusia actual en una verdadera economía socialista.

Poco después, el público y los delegados van saliendo del Gran Palacio del Kremlin. El río helado y la nieve que cubre las calles no nos llama va la atención. El frío intenso no se siente. Estamos bajo la impresión honda, inolvidable, de lo que nos ha dicho el maestro. Y

pensamos que tiene razón. Las masas obreras y campesinas que se sienten satisfechas, que ven mejorar su existencia, que gozan de placeres prohibidos bajo el imperio del zar, constituyen la fuerza invencible que no logrará volver a la esclavitud, al capitalismo internacional. Sobre todo nos viene a la memoria estas palabras de Lenin, al referirse a la estabilización del rublo: "No es un análisis teórico cualquiera sino que se basa en la práctica y ésta es como más importante que todas las discusiones teóricas del mundo".

Para la revolución rusa es mucho más importante que el obrero y el campesino sientan suyos los palacios de la antigua nobleza, las tierras de los terratenientes, las grandes fábricas de los capitalistas, las universidades, los teatros, que toda la propaganda que pueda hacer la prensa burguesa extranjera con sus mentiras interesadas, que la misma fuerza de las armas de la burguesía, como lo han demostrado las repetidas derrotas de los contrarrevolucionarios.

EL PRIMER EDITORIAL DE "LA INTERNACIONAL"

El 5 de agosto de 1917 apareció el primer número del periódico La Internacional. Pocos meses después, fundado el Partido Socialista Internacional, el periódico se transformó en el órgano oficial del P.S.I., y, desde enero de 1918, del Partido Comunista, hasta fines de la década del veinte. El primer editorial fue escrito por José F. Penelón, quien durante varios años fue su director. A continuación el editorial que llevó como título "Razón de ser de la obra y del título".

Es costumbre iniciar toda publicación presentándola en esta forma: "Respondiendo a una necesidad hondamente sentida por el pueblo", por más que esa necesidad dure sólo una quincena, a juzgar por la vida del órgano que la satisface.

Reñidos en general con las costumbres, que pretendemos transformar; impulsados por un ideal que sabemos no siente la mayor parte del pueblo, tanto más cuanto nuestra obra tiende a hacérselo conocer; no siendo nuestro propósito el de una empresa comercial, sino la propaganda de una idea, nuestra condición debe ser absolutamente distinta a la de otros órganos periodísticos.

No sabemos si esta publicación responde a una necesidad sentida por el pueblo. Sabemos que responde a una necesidad sentida por nosotros, para dar una mayor difusión a nuestras ideas, y esto nos basta para iniciar la obra. Y si nuestra publicación no responde a una necesidad sentida por el pueblo, perseguimos el propósito de hacer sentir al pueblo, por su intermedio, la necesidad de que la apoye.

He ahí la diferencia: las otras publicaciones responden a una necesidad sentida; "La Internacional" nace para hacer comprender al pueblo obrero sus necesidades de acuerdo con el concepto del socialismo científico. Y la única necesidad que acepta para sí, es la necesidad histórica que considera determinante de todos los fenómenos sociales. Pero la necesidad histórica no siempre está de acuerdo con la del pueblo, por más que en el

transcurso del tiempo la necesidad del pueblo deba transformarse en necesidad histórica.

Orientada su acción en los dominios del marxismo, cuenta en su haber un instrumento poderoso de investigación y de análisis. Sus mismos críticos, Bernstein entre ellos y antes de su evolución última, reconocen al materialismo histórico su carácter de método positivo de observación y de análisis al considerar que "toda investigación que se haga acerca de su validez debe partir del principio de ser la teoría verdadera". Sólo un método positivo de investigación encuentra en sí el medio de subsanar sus propios errores.

Esta orientación que "La Internacional" se impone le obliga a considerar los sucesos y desarrollos históricos como inevitables. Entiende, con De Greef, que "todo fenómeno social está necesariamente determinado en su forma y su actividad por las condiciones en que se produce. Siendo todas las condiciones idénticas e iguales, se producirá siempre el mismo fenómeno de un modo invariable. Si todas las condiciones o algunas de ellas se modifican, el fenómeno se producirá de un modo variable en todo o en parte."

Y este concepto tiene su fundamento en la observación directa de los sucesos históricos. La simple observación del proceso histórico nos demuestra el desarrollo progresivo y sistemático de la comunidad humana, y la interdependencia de sus distintas etapas. Esta simple observación nos aparta ya de toda concepción abstracta y subjetiva de la historia, en que domina como fuerza propulsora del desarrollo de los sucesos históricos el "noumeno" de la idea, encadenada, ella también, a las rocas de Prometeo de las fuerzas materiales. No nos podemos explicar el siglo por las ideas, sino las ideas, por el siglo. No podemos pensar que la conciencia de los hombres determina sus relaciones materiales de existencia, sino que su existencia social determina su estado de conciencia (Marx).

Sabemos —y esto lo decía el gran apóstol Jaurés, el defensor del idealismo en la historia— "que las condiciones económicas, las formas de la producción y de la propiedad son el fondo mismo de la historia, así como para la mayor parte de los individuos humanos lo esencial de la vida es el oficio, así como el oficio, que es la forma económica de la actividad individual, suele determinar las costumbres, los pensamientos, los dolores, las alegrías y hasta los ensueños de los hombres, así en cada período de la historia la estructura económica de la sociedad determina las formas políticas, las costumbres sociales y hasta la dirección general del pensamiento.

A los precursores del socialismo —fruto imperfecto

del naciente sistema de producción capitalista —las consecuencias funestas del modo de producir de su época. hacíales soñar en una sociedad futura que pretendían describir con todos sus detalles. Su crítica a la sociedad, las lacras sociales puestas por ellos en evidencia, tenían indiscutiblemente un sello preciso de objetivación de las realizades de su tiempo. Pero, ¿y sus fantásticas construcciones no le tenían también? Hombres de su época con las ideas reflejos de la realidad-ambiente, con un estrecho marco de independencia necesario a la evolución sistemática y progresiva del pensamiento, no comprendiendo la trama del proceso histórico, tejían sus dechados de relaciones sociales del futuro como una demostración crítica de las existentes. En sus fantásticas creaciones procuraban quitar los escollos puestos en evidencia en el régimen imperante, utilizando los medios propios del presente. Y eso ¿no nos demuestra hasta en el absurdo que las ideas constituyen la interpretación de lo real en el pensamiento?

Remontándonos más en lo pasado, llegaríamos a encontrar que la inteligencia de un Aristóteles no va más allá de la justificación de la esclavitud; andando hacia el presente, veríamos a Bellamy construir su sociedad futura sobre una fuerza material del presente: la electricidad.

Hurgando en otro campo, sin recurrir al ejemplo de Marx y de Morgan, ¿no encontramos en el descubrimiento conjunto de Darwin y Wallace una prueba terminante, un nuevo ejemplo de la afirmación marxista?

De ahí surge una limitación. Y aceptar una limitación a la acción todopoderosa de la inteligencia, equivale a negar esa acción todopoderosa. Del mismo modo la simple observación del proceso histórico, que no se produce como un círculo, según el pensar de Vico, sino como decía Engels en forma espiral nos lleva a una noción de ley tan clara y precisa como el funcionamiento de una máquina, utilizando el símil de Jaurés. Y nada es tan contrario a una concepción caótica, arbitraria, anticientífica de la historia, que la noción del desarrollo regular de los sucesos históricos. Negarlo, equivale a negar la existencia de la electricidad, aun sintiendo sus efectos, por la simplísima razón de que la vista humana es incapaz de percibirlo.

Esta concepción de la historia que orienta "La Internacional" en su labor periodística, es la que determina las ideas fundamentales en que se basa, y la que da razón de ser a su obra. Esas ideas fundamentales, derivadas todas de la noción precisa de que el proceso económico constituye la causa determinante del proceso histórico, nos aparta por completo de la síntesis reformista que

considera como el "todo" al movimiento y "nada" al fin último del socialismo.

Olvidaba Bernstein al hacer esa definición, que si los hombres no hacen su propia historia y que mejor puede decirse que la sufren, pueden influir sobre ella en su grado de desarrollo." Si la concepción marxista es exacta— como la retenemos— los hombres, dueños de su modo de asociación, al decir de Engels, se hacen libres, dueños de su propio destino. El socialismo científico, después de descubrir la fuerza dominante en la historia, es teóricamente dueño de los destinos de la clase obrera, coloca a los hombres en condiciones de elaborar libre y conscientemente su porvenir. Y se elabora conscientemente el porvenir cuando el movimiento se produce persiguiendo un objeto definido determinado, que es la causa, el "todo".

En realidad, todo el progreso histórico consiste en la transformación del proceso histórico inconsciente, sufrido por los hombres, en proceso histórico consciente vivido por ellos. Bernstein, con su definición, es un hombre del pasado. Antes del socialismo científico, que pusiera en evidencia las fuerzas históricas, el "fin" histórico-científico no era posible, no existía; el movimiento lo era todo. La afirmación de Bernstein es la quinta esencia de las comunidades históricas del pasado. Y la misión del socialismo científico consiste precisamente en transformar al movimiento sometiéndolo a un fin, lo que hace que Bernstein, en su definición, es un retrógrado que labora contra el socialismo.

El materialismo histórico nos proporciona un método de investigación positivo, una explicación científica de las relaciones sociales del pasado y una hipótesis científica de las relaciones sociales del futuro. Según Engels, la misión de la expresión teórica del moderno movimiento proletario, consiste en estudiar detenidamente las condiciones históricas en todas sus facetas y dar a la clase llamada a la acción la noción exacta de su propia acción eminente. Es la razón de ser de la obra a la que "La Internacional" se propone contribuir.

Retiene como hechos constatados la lucha de clases la acumulación capitalista y la misión internacional de la clase trabajadora, que hoy se pretende negar. Y en esa razón de oportunidad, como una afirmación necesaria en las actuales circunstancias, como nueva reafirmación de las palabras del manifiesto comunista: "Proletarios de todos los países, uníos", encuentra su razón de ser el título de nuestro periódico. "La Internacional" simboliza el esfuerzo solidario de la clase obrera reunida a través de las fronteras, de las diferencias de raza, de costumbres, de

idioma, para proclamar su solidaridad en la obra de su propia emancipación.

Colocada "La Internacional" en esos dominios del pensamiento, la obra de los hombres, incluso los que la hacen, aparece con el valor relativo y real que ella tiene. Y después de aclarar esta situación impersonal, termina esta exposición de ideas y de propósitos, declarando que procurará inculcar a los trabajadores la noción precisa de las palabras de Marx con que Gnocchi Viani encabeza su periódico: "La Plebe", como acicate a la acción. Los así llamados grandes, sólo son grandes, porque nos encontramos de rodilla. ¡Levantémonos!

EL VIAJE A MOSCÚ DE 1921

La siguiente es la versión del viaje de Rodolfo Ghioldi a Moscú, en 1921. La extraemos del artículo publicado por Rodolfo Ghioldi, en el suplemento de "La Internacional" del lunes 15 de agosto de 1921, y que apareció con el título "El viaje".

En Reval

Después de algunos días de estada en Berlín partimos para Reval, última estación capitalista. Pasado Reval, ya nos encontraríamos en tierra del Soviet.

El corto viaje por agua hasta la ciudad estoniana, sin ofrecer impresiones extraordinarias, nos fue profundamente grato; durante él, los numerosos delegados y delegadas que íbamos a Moscú para asistir a uno o varios de los congresos a realizarse, pudimos bastante libremente expandirnos y comunicarnos sin temer las consecuencias poco agradables que ocurren fácilmente en toda la Europa occidental. El pequeño vapor rompía — ¡era hora! — con el pesado y maloliente ambiente de las grandes ciudades, donde leer públicamente un diario comunista es delito y donde, para poder entrevistarse con algún camarada, es necesario rodearse de todas las precauciones a fin de evitar el espionaje o la celada policial. El último trozo de viaje por mar nos permitía de nuevo respirar con relativa seguridad. ¡Hasta cantamos La Internacional!

Esa breve travesía iniciaba para nosotros una serie de impresiones satisfactorias, renovadas diariamente con la aparición de hechos y cosas que alborozaban el corazón y que nos llenaban de legítima alegría. Y Reval mismo, ciudad burguesa, había de ofrecernos motivo de regocijo. En efecto, cuando nos acercábamos al puerto de dicha capital, una bellísima sorpresa nos esperaba: anclado entre otros muchos vapores, hallábase el "Suwotnik" ("Sábado Comunista") del gobierno obrero de Rusia, que exhibía orgullosamente en su palo mayor el pendón rojo y a cuyos costados llevaba el escudo de la hoz y el martillo. ¡Cuánto júbilo el nuestro! ¡El "Suwotnik" era un barco comunista y su bandera era nuestra bandera, la bandera del proletariado universal! Allí, ella no podía confundirse con insignia garibaldina alguna, ni significaba la expresión sentimental de un núcleo de bravos pero no conscientes hombres que, según los momentos son giuliettianos, giolittianos, dannunzianos, musolinianos o malatestianos; por el contrario, colocada en un puerto

poblado por barcos de bandera de muchas nacionalidades burguesas, la del "Suwotnik" no era otra cosa que una rotunda afirmación revolucionaria, un airado desafío hecho por los trabajadores de todo el mundo por medio de Rusia a la burguesía de la tierra.

Ya en Reval, debía asombrarnos el auto rojo de la misión rusa en esa ciudad. Era un auto grande "de color comunista", con una banderita roja en el motor; él nos trasladaba directamente del puerto a los vagones bolshevikis que nos dejarían en Moscú. El automóvil hacía su trayecto veloz y seguro. Al cruzar rápidamente las calles de Reval en el vehículo que flameaba nuestro color, se me ocurría que todo ello era también un símbolo, y que si el "Suwotnik" con su bandera desafiaba al mundo explotador, el auto rojo en su marcha y en cada llamada de su potente bocina, anunciaba a la clase privilegiada la proximidad de su fin y el inminente advenimiento de una época en la que sólo podrán comer los que produzcan. . .

Iamsburg

Minutos antes de llegar a Iamsburg, el tren se detiene, parada que aprovechan los delegados para recoger ramas floridas y adornar los coches. En eso, un viejo muy viejo, compañero que trabaja en la línea del ferrocarril que pasa por esos lugares, asciende a una pequeña elevación y nos dirige un discurso, en ruso. La mayoría de los que escuchábamos no entendíamos sus palabras, pero la entonación de su voz era tan elocuente, sus gestos y ademanes tan expresivos, que comprendimos bien que en su cordial saludo de bienvenida nos pintaba los titánicos esfuerzos del proletariado ruso que, a pesar de todos sus dolores y sufrimientos, continuaba con heroica serenidad y firmeza su obra redentora. Cuando concluyó sus palabras, cantamos La Internacional. Fue ese un momento de gran emoción, en que el hermoso espectáculo de hombres que cantaban al mismo tiempo en los idiomas más diversos, era completado soberbiamente por dos soldados rojos que permanecieron en posición de saludo militar hasta la terminación de las estrofas revolucionarias.

En Iamsburg pasamos horas muy agradables, iniciadas con la visita a la biblioteca instalada en el local de la estación. Inmediatamente realizóse un mitin dedicado a los ex prisioneros alemanes que retornaban a su país. Hablaron muchos compañeros rusos y alemanes, explicando a los trabajadores que volvían a su hogar, la situación de Alemania y la labor que correspondía

realizar. Luego concurrimos a la casa del soviét local, donde hallamos al secretario de la sección del partido comunista; allí, durante dos o tres horas, sostúvose una amigable conversación sobre las presentes condiciones de Rusia, cambiándose opiniones, especialmente, sobre las concesiones proyectadas a capitalistas extranjeros y de las cuales, hasta hoy, no se ha efectuado ninguna. Se conversó también, con algunos camaradas sindicalistas revolucionarios, sobre la necesidad de organizar y disciplinar las fuerzas para la revolución; y tanto en ese momento como poco después cuando el tren volvía a emprender marcha, un miembro del soviét dijo a los sindicalistas: ¡“Tenemos la esperanza de que retornen comunistas!”

En Petrogrado

La estada en Petrogrado fue breve, causa que no permitió recoger impresiones abundantes. Sin embargo, puedo asegurar que la situación de la ciudad más revolucionaria y más sacrificada de un país que está en guerra desde el 1914, es muy superior a la que se pueda sospechar; sus calles no están descuidadas ni sus edificios son ruinas. Por el contrario, asómbrase uno de que las casas se conserven aún tan bien y de que sea posible atender la higiene de la gran ciudad con el esmero con que se atiende.

Es necesario tener en cuenta las condiciones terribles en que debe desenvolverse Rusia: recién hoy se goza de relativa paz, lo que permitirá dedicarse a la obra constructiva. Y a pesar de que la situación económica no es holgada y la alimentación no es abundante, los habitantes de Petrogrado no tienen expresión abatida; antes bien, sus miradas reflejan la seguridad incommovible en el triunfo final y la convicción de que las penurias materiales no habrán de detenerlos en la lucha contra el imperialismo capitalista. Sobre este asunto escribiré con detención en otra correspondencia.

En cuanto a Petrogrado no podría dar informaciones detalladas puesto que apenas estuvimos allí algunas horas; en cambio, podré hacerlo después de los congresos internacionales, pues permaneceré en ella una o dos semanas.

Yo estuve en el Instituto Smolny de la ex aristocracia rusa, y donde hoy se hallan las oficinas de instituciones soviéticas. Conversé allí con el compañero que es jefe de redacción de “La Internacional Comunista” (revista oficial de la I.C.), dirigida por Zinovieff. Aquel compañero fue anarquista durante muchos años y es actualmente un

soldado eficacísimo del comunismo. Lo encontré con mucho trabajo, y a pesar de que su tiempo era escaso dadas sus tareas múltiples, me dedicó algo más de una hora, profundamente interesado por el movimiento sudamericano y especialmente argentino. Requirió datos y detalles sobre nuestro Partido, expresándome su satisfacción por la orientación y disciplina nuestra.

La Conferencia Internacional de las Mujeres Comunistas

Desde el 29 de mayo nos encontramos en Moscú, cuya situación —de la que hablaré en otra ocasión— es aún superior a la de Petrogrado. En Moscú se realizarán cuatro congresos internacionales: el de las mujeres comunistas, el de la Internacional Comunista, el de la Sindical Roja y el de las Juventudes Comunistas.

Ayer —9 de junio— se efectuó la inauguración del congreso femenino. El local en que se realizó estaba totalmente lleno, en su mayor parte por mujeres. La inauguración consiste en discursos alusivos al acto; estuvieron a cargo de las delegaciones, que coincidieron en la necesidad de intensificar en todo el mundo la propaganda para atraer a la mujer a las filas comunistas.

La aparición de la compañera Clara Zetkin en el escenario provoca una grandiosa salva de aplausos que se prolonga por varios minutos. La concurrencia, público y delegados, la aclaman de pie, y pareciera que el aplauso no solo fuera homenaje, sino satisfacción por su llegada a Moscú que podría significar una rectificación de su actitud en el caso Levi.

No haré crónica detallada de cuanto se dijo, pues eso llenaría un libro. Baste decir que en las largas horas que duró el acto de inauguración del congreso, las voces de mujeres venidas de los puntos más distintos (América, España, Francia, Inglaterra, Hungría, Austria, Alemania, Bulgaria, Rumania, Ucrania, Suiza, Bélgica, etc., etc.), expresaron el esfuerzo que se llevaba a cabo en cada país para despertar al proletariado femenino y evitar que fuera un factor reaccionario en los momentos álgidos de la revolución. Entre las que hablaron, figuran Kollontai, Zetkin, Zozovsky, Talheimer, Bukharin. Pero han sido especialmente importantes los discursos de Clara Zetkin y Bukharin.

Cuando la vieja compañera revolucionaria alemana, que ni por coquetería exhibe un cabello negro, púsose dificultosamente de pie para hablar, se renovaron las explosiones de entusiasmo; ella, con un pañuelo, hacía señas reclamando silencio. Desde la primera a la última

palabra habló con una energía extraordinaria. Evocó con palabras emocionadas la acción femenina rusa en la Revolución, rindiendo homenaje a varias excelentes compañeras caídas en la lucha de clases, y señaló que la segunda Internacional había traicionado, también, los intereses del proletariado femenino; sólo la Internacional Comunista se preocupa grandemente por el problema, y será sólo bajo la dirección de ésta que la mujer encarrilará ajustadamente su acción. Hizo largas consideraciones sobre la situación revolucionaria mundial, señalando que tan solo con el comunismo y la dictadura del proletariado es posible conseguir la liberación de la explotación capitalista. Concluyó su bello discurso con vivas a la Internacional Comunista, a la Internacional femenina y a la Revolución Rusa. Al concluir, una nueva salva de aplausos saludó a la compañera Zetkin.

Poco después, adelántase el compañero Bukharin. Es un hombre de mediana estatura, de calvicie pronunciada y de pequeña barba y bigotes rubios. Habla con rara energía; cada palabra y cada ademán produce la sensación de un recio golpe de martillo. Es frecuentemente interrumpido por grandes aplausos. En la primera parte de su discurso se refirió a Rusia; dijo que el proletariado, malgrado los grandes sacrificios ya hechos, respondía siempre con entusiasmo a las necesidades duras de la revolución; ahora, la suerte no sólo del proletariado ruso sino del proletariado internacional, dependía de la revolución obrera en todo el mundo, para la cual era menester prepararse y organizarse bien. Las mujeres comunistas cumplían su misión, y era de esperar que de esta segunda conferencia internacional emanaran resoluciones de provecho. Luego se refirió a esa ala derecha que pretendía organizarse en la Internacional Comunista, demostrando la imposibilidad de su constitución efectiva; y la conocida revolucionaria Clara Zetkin, que tanto servicio había ya prestado a la causa comunista, no podía pertenecer a esa ala. "Por que la conocemos bien, concluyó, no dudamos que Zetkin volverá al seno de la Internacional Comunista".

Al finalizar, la compañera Zetkin abrazó durante un largo rato a Bukharin. La concurrencia, emocionada, aplaudía frenéticamente.

¿No será este abrazo un anticipo de que la gran comunista germana se dispone a continuar su obra en la Tercera Internacional?

Moscú, junio 10 de 1921

INFORME AL VII CONGRESO

Reproduzco el Informe del Comité Ejecutivo al VII Congreso del Partido Comunista, suscripto por el secretario general del partido, Pedro Romo. El Congreso se realizó los días 26, 27 y 28 de diciembre de 1925, en Buenos Aires.

Buenos Aires, Noviembre de 1925

Compañeros:

Cumpliendo con la buena práctica establecida de rendir cuentas al partido de la labor desarrollada durante el período en que le ha tocado actuar, el Comité Ejecutivo se dirige a todos los compañeros informando de su gestión, en la forma en que la brevedad de este documento lo exige. Para facilitar el análisis y la discusión dedicaremos a cada aspecto importante de la actividad un capítulo.

Labor política

Dos hechos de importancia se han producido en el actual período que, considerados en sí mismos, podrían producir cierta decepción; pero que, sin embargo, no marcan un retroceso en la marcha de nuestro partido, ni constituyen un signo de estancamiento o regresión en la influencia política del mismo. Nos referimos a la expiración del mandato de nuestro concejal por la capital y de nuestro diputado en la provincia de Córdoba, sin que se haya logrado conquistar nuevamente esas representaciones para el partido.

En efecto; en ambos casos se ha perdido esa representación, a pesar de haberse obtenido más votos que en elecciones anteriores. Esto ha ocurrido especialmente en lo que a Córdoba se refiere y el hecho no tiene otra explicación que la táctica seguida por el partido en aquella provincia. Los pocos meses de actuación de nuestro representante lograron dejar una buena impresión entre los trabajadores cordobeses, porque habiéndose roto ya con el viejo molde de la "obstrucción sistemática" y la "crítica despiadada", como único medio de actuar, fue dable encarar, sin olvidar las finalidades últimas de nuestra acción, las necesidades inmediatas de la ciudad y del campo, en forma que les hiciera comprender que somos sus primeros defensores y sus mejores guías contra la explotación y los regímenes inhumanos de vida a que los tiene sometidos la burgue-

sía. Los efectos de esa actuación ofrecen al partido una valiosa experiencia para su acción futura y, sobre todo, para encarar la cuestión programa en el próximo congreso.

La propaganda hecha sobre la base de las más sentidas necesidades de la clase obrera y campesina de Córdoba (salario mínimo para todas las categorías de trabajadores, jornada máxima, mejores condiciones de vida en las chacras y estancias, etc., etc.) ha dado en el corto plazo de un año los resultados que no nos proporcionaron siete años de propaganda abstracta. Y conste que cuando hablamos de los resultados obtenidos no nos referimos únicamente al aumento de votos, que significan también aumento de la influencia política y acercamiento a las masas. Nos referimos, también, al aumento de afiliados y lectores de nuestra prensa y, sobre todo, a la conquista de elementos que hasta ayer nomás eran nuestros adversarios en el orden sindical, porque, no comprendiendo el alcance concreto de nuestra acción política, nos catalogaban juntamente con los partidos burgueses. Nuestra propaganda puramente doctrinaria no era comprendida y mucho menos asimilada. Estas aseveraciones tienen ahora el valor incontestable de los hechos y la prueba palpable la ofrecen las nuevas agrupaciones recientemente constituidas, integradas en su mayor parte por elementos activos de las organizaciones sindicales que hasta poco hace eran impermeables a nuestras ideas.

Desgraciadamente, no pudo hacerse otro tanto en la Capital, donde la demagogía falsamente izquierdista obstruyó constantemente esa labor y, cuando no la obstruyó directamente, ahogó con la indiferencia las iniciativas de nuestro representante. Mientras en Córdoba los proyectos de nuestro representante eran motivo de agitación y, con el concurso del Comité Ejecutivo se imprimían en muchos millares de volantes para que llegasen a conocimiento de los trabajadores, en la Capital, los excelentes proyectos de nuestro concejal, no eran utilizados por las agrupaciones para hacerlos conocer entre los trabajadores, salvo raras excepciones, debido a la mentalidad semi-anarquista que subsistía. Proyectos tan útiles como los relativos a la vivienda y al mejoramiento e higiene de los barrios pobres, fueron malogrados por la indiferencia del propio partido. Discursos del compañero Penelón, tan valiosos e ilustrativos como el pronunciado a raíz de la contratación de un gran empréstito municipal, fueron recibidos fríamente, lo que no ha impedido que algunos de nuestros hipercríticos aprendieran en él el a b c de la lucha contra el imperialismo, de la que ahora se pretenden sus descubridores y más decididos campeones. Y proceden así, no

porque se haya producido en ellos una evolución consciente, sino por oportunismo, porque comprenden que el Partido ya no comulga con abstracciones y con declamaciones tan huecas como altisonantes. Esto que decimos respecto del imperialismo puede repetirse sobre todas las cuestiones. Enemigos hasta ayer de toda propaganda a base de reivindicaciones inmediatas, le endosan al partido todo el peso de ese error, sin querer reconocer la parte principalísima que les toca como sostenedores tenaces y encarnizados del mismo, y se presentan hoy como los mejores cultores y defensores de lo que hace apenas cuatro meses repudiaban con todas sus fuerzas, intentando —sin conseguir engañar al partido, desde luego— presentar a los que sostuvieron la táctica que hoy los hechos les obligan a aceptar, como a los equivocados y pretendiendo ocultar las propias faltas con presuntas faltas ajenas. Así se llega a formular la estúpida teoría de que ayer, siendo los principales factores del error en que estaba el partido, eran sus salvadores, y hoy, cuando el partido sale de su error, a pesar de ellos, lo son también. . .

En realidad, solo los últimos meses de la actuación de nuestro concejal tuvieron alguna repercusión y ello se ha debido a que la resolución sobre programa adoptada por el último congreso permitió una mayor amplitud en sus intervenciones y, en particular, su actuación en el asunto de las tarifas tranviarias. Recién entonces pudo romperse con la “conspiración del silencio” empleada por la prensa burguesa y, aunque parezca sorprendente, muchos conocieron la existencia de nuestro partido en ese entonces, a seis años de su fundación.

A este último factor ya que se trató de evitar —sin conseguirlo más que en parte— que oradores del Partido hicieran propaganda en agitaciones electorales despotricando contra los votos y manifestando que “nuestro partido no los quería ni los necesitaba para hacer la revolución”, se ha debido el hecho de que se lograra aumentar de votos sobre las elecciones anteriores, aun cuando no en la proporción requerida para lograr una banca.

En Córdoba, el aumento fue proporcionalmente mucho mayor; pero el sistema electoral proporcional únicamente para las minorías y al desdoblamiento del partido radical en alvearistas y yrigoyenistas, impidió al Partido conservar su representación. De todos modos, nuestro partido obtuvo un gran progreso, mientras los socialistas vieron reducir sus votos en forma aplastadora y quedaban igualmente sin representación.

Tanto en la Capital como en Córdoba se hizo una profusa propaganda impresa, editándose muchos millares de carteles murales y volantes.

Campañas electorales y propaganda en el interior

En la Capital. Solo una elección hubo en la Capital durante el período de que informamos y a ella dejamos hecha ya alguna alusión en el capítulo precedente. Si bien es verdad que la propaganda escrita fue más abundante que en campañas anteriores y que la entonces existente Federación Local, y en particular su secretario, compañero Rúgilo, trabajó intensamente y con más método que en campañas anteriores, no es menos cierto que la propaganda oral continuó siendo bastante deficiente. Le faltó uniformidad y, sobre todo, careció de un plan apropiado, aparte de que, como ya se ha dicho en algunos casos era contraproducente, pues se hacían discursos poco menos que antipolíticos. Tenemos pocos oradores y no existe en la mayor parte de ellos preocupación alguna para estudiar los asuntos que deben tratar en la tribuna. Se improvisa, se repiten eternamente las cuatro o cinco generalidades de siempre o se abordan todos los temas imaginables sin ahondar en ninguno. Este mal tiende a hacerse crónico y todas las tentativas hechas hasta el presente para subsanarlo han fracasado por la mala voluntad de los compañeros. Cada vez que se ha querido reunir a los oradores para uniformar ideas y estudiar un plan de propaganda, solo han concurrido los cuatro o cinco que menos lo necesitaban. Contra este mal hay que reaccionar enérgicamente; hay que introducir prontamente la costumbre de dictar planes y confeccionar cuestionarios de los asuntos a tratar en las campañas, obligando a los oradores a estudiarlos y a ceñirse a ellos en sus conferencias.

Otro mal que requiere procedimientos enérgicos para estirparlo es la irresponsabilidad con que proceden algunos compañeros al no concurrir a las conferencias para que son designados.

El partido necesita compañeros para la propaganda oral y es menester que trate de formarlos y necesita, igualmente, acostumbrarse a sistematizar y uniformar esa propaganda.

Córdoba. En esta provincia se han realizado dos campañas: la de renovación parlamentaria y la comunal que toca a su fin mientras escribimos este informe. A las dos prestó su concurso el Comité Ejecutivo. Para la primera se aportaron algunos millares de carteles y se contribuyó con los gastos de una delegación, cediendo la parte de las dietas que le correspondían por algunos meses.

De sus resultados ya está informado el Partido.

Para la campaña municipal sólo se ha contribuido con

el envío de oradores ya que las finanzas no permitían otra clase de ayuda. Con este motivo, los compañeros de la Federación Comunista Cordobesa se han esforzado para hacer llegar nuestra propaganda hasta lugares de la provincia en que nunca había sido oída la palabra comunista. En esta última campaña, ha sido puesto en práctica un plan táctico largamente estudiado por los camaradas de Córdoba y sometido a consideración del C.E. con mucha anticipación: el de constituir un block de obreros y campesinos para substraer al electorado trabajador de la influencia de los partidos burgueses.

Esta táctica aparecía como una sentida necesidad en algunos lugares de la provincia, dado que muchos obreros y campesinos que ya comenzaban a acercarse a nuestro Partido en las elecciones generales y secundaban nuestra propaganda permanente, no querían permanecer inactivos e indiferentes frente a las elecciones de carácter local. Había que emplear esas energías y voluntades y aprovechar esos momentos de actividad política general, no solo para contrarrestar la circunstancial y activa propaganda de los partidos burgueses, sino también para extender nuestra influencia, consolidar las simpatías conquistadas, ejercitar nuestras fuerzas y disciplinarlas para ir transformando esos núcleos de simpatizantes en centros comunistas activos y de acción permanente.

Bajo otro aspecto, la formación de esos blocks de obreros y campesinos cumplen otra misión muy importante: vincular estrechamente en la lucha a los trabajadores de las ciudades y pueblos con los campesinos. De la forma en que esa vinculación se produce, dan pruebas estos hechos: la propaganda ha tenido como principales portavoces a compañeros de las ciudades, destacados en su acción sindical y ha sido secundada en los pueblos por agricultores pobres, carreros rurales, peones agrícolas y demás elemento trabajador de la campaña. Eso mismo puede comprobarse observando la composición de las listas de candidatos y sus respectivas profesiones; por ellos se ve la composición netamente obrera y campesina del block formado con tal motivo.

Esos hechos han venido a demostrar la conveniencia de la táctica propuesta por los camaradas de Córdoba y aprobada por el C.E., táctica que se puso en práctica especialmente en aquellos lugares en que no existían centros comunistas organizados y se contaba con núcleos de simpatizantes. De sus resultados están enterados ya los compañeros. Se ha logrado difundir la propaganda, arraigar la conciencia de clase en el terreno político y hasta se ha conseguido alguna representación —en Cañada Verde, por ejemplo— donde no se contaba con un centro de afiliados, lográndose, al mismo tiempo, consti-

tuir una agrupación de simpatizantes activos que reúne en su seno a lo más consciente del movimiento sindical de la localidad.

Esta experiencia, realmente valiosa, la recomendamos a la consideración del Partido.

El desplazamiento de los reformistas en esta provincia, que ya se notara, en las elecciones legislativas, quedó completamente evidenciado en esta última elección, en que nuestro partido logró representación en tres localidades, mientras los reformistas no consiguieron una sola banca.

Buenos Aires. En esta provincia se han realizado dos elecciones: una parcial y la otra de orden comunal se realiza en estos momentos.

Las enormes distancias que separan a los distintos puntos en que debe realizarse la propaganda, dada la gran extensión de la provincia, vienen trabajando nuestra propaganda, pues no se cuenta con recursos para hacer frente a los enormes gastos de viaje. Por esa causa, principalmente, el desarrollo de nuestro partido es de poca importancia. Hasta el presente, puede decirse que nuestra actividad se ha concentrado en los pueblecitos del Sud, próximo a la Capital y en algún pueblo aislado de la línea del Oeste. Nuestras fuerzas diseminadas en varias secciones electorales no tienen así ninguna repercusión.

Existen, sin embargo, algunas posibilidades para una próxima elección parlamentaria; pero para ello es menester darse un plan de metódica propaganda, tendiente a concentrar nuestras fuerzas y a realizar una intensa agitación, tomando como base nuestros centros de Chivilcoy, Bragado, Lincoln, Pasteur, Roberts y los pueblos del Sud comprendidos en la sección.

En lo que respecta a la propaganda general, puede decirse que estamos en los comienzos. Para demostrarlo bastará con decir que aún no ha llegado nuestra propaganda ni a la vigésima parte de tan importante provincia, dándose casos como el de Bahía Blanca en que, a pesar de existir un grupo comunista desde hace varios años, recién se ha dado la primera conferencia en el corriente mes de noviembre.

Santa Fe. En esta provincia hubo una elección en los comienzos del período de que estamos informando. La propaganda fue escasísima y en extremo deficiente. El Comité Ejecutivo no pudo ayudarla porque en esos momentos se hallaba empeñado en la campaña de Córdoba que ofrecía mayores posibilidades, y sus recursos eran escasos. Si se tienen en cuenta esas circunstancias, puede decirse que el resultado no fue malo, cabiendo señalar, eso sí, que es necesario intensificar la propaganda en esa

provincia, bastante reducida en estos momentos, en particular en algunas localidades donde centros otrora activos llevan una vida vegetativa.

Los camaradas de Santa Fe vienen reclamando con gran insistencia un propagandista-organizador permanente y se hallan dispuestos a contribuir económicamente para tal objeto; pero, hasta el presente, no ha podido satisfacerse esa demanda de cuyos buenos resultados no puede dudarse. El nuevo C.E. deberá esforzarse por atender ese pedido ya que solo así podrán aprovecharse las muchas simpatías y el ambiente propicio que para el partido existe en esa provincia, donde se cuenta con un núcleo industrial tan importante como la ciudad de Rosario, hasta hoy poco trabajado por nuestra propaganda. A este respecto cabe señalar el hecho a la consideración del partido en general, y de la Federación Santafesina en particular, destacando, además, el hecho de que han sido los militantes de esa ciudad, los gestores de la mala táctica que ha venido sosteniendo el Partido. Felizmente, los camaradas de Rosario se aprestan a recuperar el tiempo perdido y aceptan sincera y ampliamente el cambio de esa táctica de cuyos resultados contraproducentes ninguna prueba mejor que el estancamiento de nuestro Partido en la ciudad de Rosario.

Mendoza. En esta provincia nuestra organización atravesó por un período de estancamiento; a causa de la falta de elementos locales para la propaganda y de la imposibilidad de enviarlos desde la Capital, dado lo costoso de los viajes. La buena voluntad y el constante esfuerzo de algunos compañeros resultan insuficientes y los recursos económicos que pueden obtenerse en la provincia son realmente reducidos para poder desarrollar una labor que permita acrecentar nuestras fuerzas, máxime en un ambiente en que la demagogía obrerista de los partidos burgueses hace fácil presa en las masas trabajadoras, embrutecidas por el alcohol, el juego y demás medios de corrupción empleados por la burguesía y donde los socialtraidores despliegan la gran actividad que les permiten sus grandes recursos económicos y sus propagandistas adinerados o con suficiente independencia económica como para poder desarrollar grandes actividades políticas.

En ese ambiente adverso y frente a enemigos con grandes recursos, tiene que actuar nuestro reducido grupo de compañeros, todos ellos trabajadores sin más recursos que sus jornales, diseminados en diversas localidades y sin poder contar con el concurso de los propagandistas de otras regiones. Así se explica el estancamiento de nuestro partido (aparte de que en esa provincia, como en todo el país la propaganda a base de

abstracciones ha dado sus malos frutos), no obstante tratarse de un medio en que los trabajadores son víctimas de la más inicua explotación y soportan un nivel de vida muy inferior.

Nuestros camaradas mendocinos han llevado a cabo una inteligente tentativa de frente único, durante el período de que informamos. La política de latrocinio realizada por los radicales lencinistas habían creado una situación propicia para mancomunar fuerzas en su contra, emergencia que quiso ser aprovechada por los socialtraidores coaligándose con los burgueses adversos al lencinismo. En tales circunstancias, nuestros camaradas les formularon la proposición de un block obrero y campesino con un programa concreto. Esa proposición —que fue sugerida por el C.E.— no fue tomada en cuenta por los dirigentes provinciales del reformismo con un pretexto futil cual era el de no contar con la anuencia del Comité Ejecutivo Nacional de su Partido, circunstancia que aprovecharon nuestros camaradas para dirigir la proposición a las agrupaciones reformistas de la provincia, algunas de las cuales se hicieron eco de la misma para llevarla al congreso provincial. Allí como era dable esperar, fue desechada, mientras algunos dirigentes propiciaban la coalición con los partidos burgueses y obligaban a su líder nacional, el doctor Justo, a colocarse en la más descarada posición de equilibrismo político y a tener que pronunciarse, finalmente y ante la opinión adversa de sus afiliados, contra la coalición abierta con los partidos burgueses, aun cuando aceptaron algunas acciones de conjunto con los mismos.

Tucumán. En esta provincia nuestro partido ha experimentado algunos progresos, especialmente a raíz de la residencia temporaria en la misma del activo compañero Moretti. Merced a la actividad que han venido desarrollando los camaradas de Córdoba, ha sido posible que en algunas ocasiones los propagandistas en gira por esta última provincia llegasen hasta Tucumán y Santiago del Estero; pero, como queda dicho, el factor más importante ha sido el mejor empleo de la actividad comunista y la iniciación de un trabajo metódico, de proselitismo y propaganda, nociones que fueron bien aprovechadas por las compañeras y compañeros de aquella provincia, quienes han demostrado excelentes condiciones y predisposición para el trabajo comunista que pueden dar como fruto una excelente base para la propaganda del Partido en esas regiones en que existen tantísimos millares de trabajadores sometidos a la más humillante y criminal explotación de los negreros del azúcar, hasta hoy huérfanos por completo de la propaganda revolucionaria.

Nuestro partido tiene mucho que hacer en esas

regiones y mucho puede esperar de las mismas; pero para ello es menester que la actividad no decaiga un solo instante, aparte de que el próximo Comité Ejecutivo deberá encarar la posibilidad de crear un organismo centralizador y director de la propaganda de esa parte del país. Por nuestra parte entendemos que así como se había pensado en unir la actividad de las provincias de Mendoza, San Luis y San Juan, por su posición geográfica y medios de comunicación, se podría, por el momento encargar a la Federación Cordobesa de la labor a desarrollar en Tucumán, y Santiago del Estero, hasta tanto se pueda crear una base más sólida para la propaganda en el Norte. Dejamos apuntada la idea para el futuro.

Santiago del Estero. Nuestro trabajo de propaganda en esta provincia se ha limitado a cierto número de conferencias por compañeros en gira, que, aprovechando sus viajes por Córdoba, llegaban hasta la capital de la provincia y al pueblo La Banda. Ultimamente, el compañero Codovilla aprovechó su viaje a Tucumán para llegar a los dos puntos citados. En esta, como en otras provincias, se tropieza con la falta de elementos y recursos para la propaganda, así como la dificultad de las grandes distancias para llevarlos de otras regiones.

En esta provincia el partido ha participado en dos elecciones, una nacional y otra municipal. Respecto de esta última, creemos del caso señalar lo siguiente: Consultaban los camaradas de Santiago si debían concurrir o no a ella por tratarse de una elección a base de sufragio calificado. El Comité Ejecutivo, indicó que debían participar en ella para aprovechar la oportunidad de señalar a los trabajadores el criterio de clase con que se hacía la elección, protestar contra ese sistema de privilegio y pedir el sufragio universal para las elecciones comunales. Con este criterio, se participó en las elecciones aludidas.

Otras provincias. Aparte de que aún no ha sido posible hacer llegar nuestra propaganda a diversas provincias y territorios, debemos anotar que la falta de medios ha impuesto una tregua a la labor iniciada anteriormente en San Juan, San Luis, Misiones y territorios de la Patagonia, donde en años anteriores se había realizado alguna labor. Hacemos mención de esta circunstancia para evidenciar hasta qué punto la enorme extensión del país, unida a nuestra carencia de recursos, impide el desarrollo de nuestra acción, limitada hasta el presente a los centros de población más densa y menos alejados de la Capital.

Durante este período se produjo un movimiento de agricultores pobres en el territorio de la Pampa Central, a consecuencia de la pérdida de la cosecha del año anterior

y a la falta de semillas para la siembra. El Partido tuvo participación activa en ese movimiento y nuestro órgano secundó eficazmente la campaña en favor de esos agricultores. Ese movimiento ha demostrado prácticamente las posibilidades de acción con que cuenta el Partido, si sabe aprovechar inteligentemente las oportunidades en que los agricultores pobres tienen que enfrentar a los terratenientes que los esquilman y quieren arrojarlos de los campos con cualquier motivo o en que deben exigir la intervención del Estado para resolver problemas vitales como el que motivó ese movimiento.

El campo que se ofrece al partido en este sentido es muy amplio y lo será más a poco que se agrave —y tendrá que agravarse— la situación económica de los agricultores pobres.

Dejamos reseñada así, a grandes rasgos, la labor de propaganda general realizada durante el período que termina. A las campañas especiales dedicaremos breves consideraciones por separado.

Campaña contra la ley de jubilaciones

Esta campaña, iniciada en el período anterior, se ha proseguido activamente en el período actual. Así como fuera el Partido el primero en lanzar su voz de orden contra la ley, fue también el primero en iniciar la actividad en pro de la devolución de los aportes y por la no participación de los obreros en la elección del directorio. En este asunto, el Partido ocupó su puesto de vanguardia en todas las circunstancias, con los buenos resultados conocidos, permitiéndole lanzar una vez más la iniciativa del frente único contra esa tentativa de destrucción legal de las organizaciones obreras y de implantación de un verdadero impuesto al trabajo. El Partido está informado ya de los resultados de esta acción y de la manera en que se obligó a los reformistas a cambiar de táctica en este asunto.

Comité pro recepción al "Vorovsky"

La llegada a Montevideo del barco sovieta "Vaslav Vorovsky" y su anuncio de un posible arribo a Buenos Aires, permitieron al C.E. lanzar la iniciativa de formar un comité popular de recepción. El más franco éxito coronó esta iniciativa. Diversas instituciones proletarias, tanto sindicales como culturales e ideológicas, prestaron su adhesión a la iniciativa, lográndose realizar una propaganda bastante extensa en pro de la Rusia Sovietista y

del nuevo régimen social que ese barco representaba. El no arribo a las playas argentinas restó importancia a la labor de ese Comité Popular de Recepción.

Cabe señalar aquí que, mientras la Alianza Libertaria Argentina adhirió a ese Comité y colaboró eficazmente en su acción, aun cuando con la reserva de no considerar que la exigencia del reconocimiento de los soviets por parte del gobierno argentino fuese propia de los trabajadores (error que les fue señalado en su oportunidad), la Federación Sindicalista, que tantas protestas de adhesión a Rusia formulara en diversas oportunidades y que hasta llegó a enviar un delegado a la misma, se abstuvo de tomar parte en dicho Comité.

Contra el Fascismo y la Reacción Internacional

Sistemáticamente, se han venido realizando campañas contra el fascismo y la reacción internacional, utilizándose para ello la actividad de las agrupaciones idiomáticas y, en especial modo, la del Grupo Italiano.

Campañas pro prensa

Durante el período de que informamos, se han realizado diversas campañas pro-prensa, vinculándolas a cuestiones de actualidad.

Campañas del 7° y 8° aniversario de la Revolución Rusa

Las campañas realizadas con motivo de los dos aniversarios de la revolución rusa en que le ha tocado actuar a este C.E. han sido bastante intensas, especialmente la de este año, que pudo ser extendida a diversos puntos a que antes no se llegara y en que pudo realizarse una manifestación callejera en la Capital, que adquirió brillantes proporciones, a pesar de la obstrucción policial para su realización.

Con delegaciones enviadas desde la Capital, se conmemoró el glorioso aniversario en Rosario, Bahía Blanca, Punta Alta, Ingeniero White, Bragado, Lincoln, Pasteur, Roberts, Chivilcoy, San Fernando, Tucumán, La Banda, Santiago del Estero, Cañada Verde, Remedios de Escalada, Quilmes, Berisso, Adrogué y Burzaco, y con oradores locales se conmemoró en Córdoba, Mendoza, Chacabuco y otras localidades. A esta campaña se le dio como finalidad el pedido del reconocimiento del Gobierno de los Soviets.

Campanas de orden local

Además de las campañas enunciadas, se han realizado constantemente otras de carácter local, en diversos puntos del país y en particular en la Capital Federal, sobre temas de actualidad, tales como las tarifas tranviarias, saneamiento de los barrios pobres, etc., de la carestía de la vida en Córdoba. En algunas localidades del interior se han utilizado cuestiones del momento para ese mismo fin, comprobándose en la práctica la necesidad de utilizar los hechos y necesidades que más directamente afectan a los trabajadores como medio de agitación y propaganda más eficaz para llegar a las masas. Esto puede decirse en particular para la Capital donde elementos decididamente opositores a la lucha por las reivindicaciones inmediatas, cuando se trataba de programarlas, comprendían perfectamente la necesidad de utilizarlas cada vez que las células a que pertenecían o pertenecen se daba la misión de agitar al personal de tal o cual fábrica o taller con vistas a su organización. Allí, frente a la realidad, veían desmoronarse sus falsas concepciones y su prédica abstracta a base de generalidades; allí no tenían ni tienen inconveniente en agitar las cuestiones de la higiene, del salario, de los malos tratos patronales, etc., lo que no les impide seguir sosteniendo abstracciones o proponiendo un programa radicalizado cuando se trata de trazar las líneas tácticas generales a que debe ajustarse el partido en las actuales circunstancias y en un medio políticamente tan atrasado como el nuestro.

Frente único

Aparte de la proposición de frente único dirigido a los socialistas de Mendoza, que ya dejamos consignada, y la consiguiente del block obrero y campesino, el C.E. formuló la de una acción conjunta contra la ley 11.289 (de jubilaciones). El resultado fue negativo por parte de los dirigentes de las demás tendencias; pero tuvo una acogida y repercusión favorable entre los trabajadores. La acción contra esa ley dio los buenos resultados conocidos, consiguiendo movilizar a muchos trabajadores.

Elección de las cajas ferroviarias

En oportunidad de las elecciones para constituir el directorio de la Caja de Jubilaciones de Ferroviarios, el C.E. hubiese propuesto la formación de una sola lista

obrera; pero como existía una resolución de un congreso de la Federación de Sindicatos Ferroviarios, acordando la abstención, se limitó a señalar lo erróneo de esa táctica y a indicar a los afiliados que se abstuvieran estrictamente a lo que resolvieran las respectivas organizaciones a que pertenecen.

Los hechos han demostrado que el C.E. tenía razón al señalar aquel error.

Socorro Obrero Internacional y ayuda al proletariado chino

El Partido como entidad y los afiliados como adherentes de las diversas instituciones surgidas para esos fines, han seguido prestando su apoyo y actividad a la acción del socorro obrero internacional y, últimamente, a la acción de ayuda al proletariado chino, y a la difusión entre la clase trabajadora de la causa emancipadora de los trabajadores del Lejano Oriente.

Presos políticos

El C.E. se ha ocupado de la defensa y ayuda de los camaradas detenidos por su actividad comunista y el Partido, por medio de sus adherentes y sus medios de propaganda ha secundado la acción de los diversos comités pro presos políticos de los países más azotados por la reacción burguesa. Al crearse la cotización única en la Capital, se acordó destinar una parte de la misma a la formación de un fondo pro presos. Este sistema deberá ser extendido a todo el país, dando forma nacional a esta acción y creando secciones provinciales.

La reorganización del Partido

La reorganización del Partido sobre la base celular ha tropezado con todas las dificultades que ya señalara el compañero Penelón en su valioso informe al Ejecutivo Ampliado, y que conocen los compañeros por haberse publicado en nuestro diario. Todas las observaciones contenidas en ese informe las hace suyas el Comité Ejecutivo y las recomienda una vez más a la consideración del Partido, tanto más cuanto que los hechos han venido a corroborarlos acabadamente, probando que todas las supervivencias social-demócratas o falsamente izquierdistas que en ese informe se denunciaban existían realmente en el partido.

A pesar de esas dificultades, esa reorganización se ha

llevado a cabo en la Capital y en Berisso, se está terminando en Avellaneda y va a iniciarse en Santa Fe y Córdoba, siendo posible que, en pocos meses más y pasadas ya las campañas que ahora absorben la actividad de tantos compañeros, esa labor pueda ser terminada, aun cuando adolezca de muchas deficiencias en lo que respecta a las poblaciones del interior.

Por el momento puede decirse que la experiencia se circunscribe a la Capital y ella nos enseña que, —contra la opinión decididamente adversa de algunos y el pesimismo de otros,— el sistema de organización celular adoptado por la Internacional Comunista, no solo es posible en nuestro medio, sino que también es conveniente. Los hechos son concluyentes a este respecto. Con la nueva organización hemos llegado hasta ciertos trabajadores que antes nos ignoraban y con el trabajo de algunas células, realizado sobre la base de los problemas que afectaban directamente a los trabajadores de determinadas fábricas y talleres, hemos logrado extender nuestra influencia, hacer conocer al partido y difundir nuestra prensa. La burguesía ha sido la primera en reconocerlo así, haciendo que su órgano representativo —el estado burgués—, por medio de su instrumento de coerción —la policía— impidiese la propaganda a la salida de las fábricas y talleres.

Esa misma experiencia nos enseña que ha de ser la organización celular la que dé al Partido una base genuinamente proletaria, mientras nuestra antigua forma de organización de tipo socialdemócrata hacía cada vez menos posible el ingreso a nuestras filas de elementos de las capas inferiores del proletariado, el cual no sentía la necesidad de formar parte de agrupaciones cuya misión consistía en realizar asambleas para tratar asuntos internos y administrativos y no para tratar los problemas diarios de la clase trabajadora. El nuevo tipo de organización se les presenta, en cambio, como una necesidad y prontamente se compenetran de que están realizando una actividad útil y con una finalidad superior. Por el contrario, ese mismo tipo de organización les resulta estrecho a los declamadores del revolucionarismo verbal, quienes no conciben que sus peroraciones pseudoacadémicas deban circunscribirse al marco limitado de una célula, en que un reducido número de trabajadores, dejando de lado las declamaciones literarias, encare resueltamente el aspecto práctico de la lucha contra el capitalismo.

Es así como la labor resuelta, práctica y enérgica del Comité Ejecutivo para llevar a cabo la tarea de reorganizar al partido y de bolchevizarlo, ha levantado la resistencia de algunos elementos, resistencia que se ha mani-

festado en diversas formas, algunas de las cuales vamos a enumerar con toda la crudeza necesaria, ya que la base fundamental de todo tratamiento consiste en el diagnóstico exacto de la enfermedad.

Como ya lo hacía notar el camarada Penelón en su informe al Ampliado, hubo afiliados que ya organizaban células antes de que el Comité Ejecutivo lo dispusiese; pero esas células no eran tales, sino pequeños grupos de afinidad y tras las cuales se perseguía la descentralización en la dirección del partido. Colocadas las cosas en su lugar por el Comité Ejecutivo, con la reorganización efectiva se trabajó entonces con todo sigilo —no tanto como para que la dirección del Partido no lo notara— para ocupar las secretarías de las células y las delegaciones para la constitución de los comités de barrio. Para ese fin se desplegó una gran actividad, en muchos casos útil, logrando su propósito esos elementos, dado que los demás compañeros actuaban de buena fe y sin preconceptos. Luego seguían trabajando activamente y en forma que no es exagerado decir que orgánica para lograr el predominio en el Comité Local, mientras que en forma solapada y ruin se iniciaba una campaña contra el Comité Ejecutivo. Se quería sembrar el descontento como base para la formación de una corriente opositora que permitiese la elección de un Comité Local contrario a la dirección del Partido. Aparecen entonces las opiniones contrarias al sistema de organización celular puesto en práctica. Se sostiene abiertamente por esos elementos —los que están fuera y los que están dentro del partido— que hallándonos en un período legal, no hay razón alguna para que las células tengan la menor base ilegal, debiendo cada afiliado conocer toda la organización del Partido. Ya veremos más adelante el propósito fraccionista y, por consiguiente antibolchevique, que se perseguía en ese entonces, a pesar de no haberse producido aún los acontecimientos que dieron margen a la ofensiva ideológica del Comité Ejecutivo. Demás está decir que esa interpretación de la organización celular es un verdadero disparate, condenado con fuerza por la Internacional Comunista en el caso de Brasil, a cuyo partido se le hizo notar que la organización de las células no debe ser pública y ni siquiera deben publicarse sus convocatorias, como acertadamente los sostuviéramos nosotros desde un comienzo y que tiene una comprobación en varios casos de represión patronal, ocurridos entre nosotros, aún a pesar de ese carácter de nuestra organización. A este respecto, decían esos elementos, —algunos de los cuales discutieron agriamente con miembros del Comité Ejecutivo— que era inconcebible ese secreto de la organización ya que impedía la comunicación entre las células

para comunicarse iniciativas o para realizar acciones de conjunto. Cuando se les hacía notar que esa comunicación era posible por medio de los respectivos comités de barrio, ya apuntaba su criterio favorable al fraccionismo y a la indisciplina, pues decían que podía darse el caso que el comité de barrio no creyera oportuno transmitir la iniciativa a las demás células. Tampoco les convenía — ¡no les convenía convencerse! — el hecho de que se les recordara que los comités de barrio estaban constituidos por representantes de células y que por consiguiente, una iniciativa llevada a ellos quedaba prácticamente, llevada a las mismas. Firmes en sus prejuicios social-demócratas y defensores de la formación de fracciones en el Partido, argüían entonces que podía darse el caso de que todos los componentes de un comité de barrio rechazasen la iniciativa y que, en ese caso, la célula no podría llevar adelante una iniciativa y así, de deducción en deducción, todo a base de suspicacias y mala fe, llegaban al absurdo de querer que una célula pudiese hasta pedir la realización de un congreso. ¡Qué recurso excelente sería ese para que cuatro o cinco enemigos del Partido agrupados en una célula conociesen toda la organización del mismo y lo tuvieran en permanente convulsión interna!

Y ese propósito fraccionista se puso claramente en evidencia con motivo de la designación de la Comisión Local provisoria por parte del Comité Ejecutivo.

Designación de la comisión local provisoria

Organizadas las células, la Junta Ejecutiva de la Federación Local, designada de acuerdo al anterior sistema de organización creyó que habían terminado sus funciones. El Comité Ejecutivo quiso que asumiera las funciones de Comité Local; pero la mayoría de sus componentes se ratificó en sus propósitos aduciendo que, desaparecidos los centros que los designaran, había terminado su función. Frente a esa situación de hecho y teniendo en cuenta que la realización de conferencias de barrio y conferencia local para designar ese Comité cuyas funciones terminarían en la conferencia ordinaria, previa al congreso del Partido, que debía efectuarse en muy breve plazo, involucraba una pérdida de tiempo y de energías a todas luces innecesaria dado que no podía prepararse con tiempo y llevar a su discusión las iniciativas que deberían darle importancia, el Comité Ejecutivo procedió a la designación de una Comisión Local provisoria, que asesorase en el trabajo de preparación de esas conferencias, integrado por algunos compañeros de la anterior J.E., el compañero Ghitor que ya trabajaba con

ella y por resolución de la misma, y el camarada Germán Müller. Era una designación hecha con el solo propósito de facilitar la reorganización del Partido, sin pérdidas inútiles de tiempo y de energías y que se había hecho con compañeros merecedores de la confianza del Partido y que habían sido designados por los mismos afiliados de la Capital como miembros de la Junta.

Esa designación, sin embargo, fue la piedra de toque para los que se sintieran asfixiados por el sistema de organización celular. La causa inconfesada de sus protestas vamos a decírsela al Partido con toda franqueza.

Entendían ellos que el Comité Local debía formarse mecánicamente por los secretarios de los comités de barrio y no que debía elegirse por una conferencia local integrada por delegados elegidos en conferencias de barrio realizadas por delegados designados expresamente por las células. Y como ellos habían “conquistado” varias de esas secretarías al amparo de la buena fe de los afiliados que los votaron sin descubrir sus propósitos, como han venido a probarlo de una manera rotunda los acontecimientos posteriores; se explica que protestaran al ver malogrado su trabajo fraccionista. Esos eran los procedimientos y actitudes de un grupito que a todo trance, quería poner el Comité Local frente a la dirección del partido, formando una oposición que luchara por la dirección y que tenía su base en la vieja mentalidad anarquista e intelectualoide que había sido condenada por la I.C. Ese propósito no lo han abandonado, continúan llevándolo a la práctica, incluso utilizando a elementos expulsados en 1922 y a otros que nunca pertenecieron al partido y hasta fueron sus adversarios declarados. Esto hemos de puntualizarlo con toda claridad y haciendo nombres en el próximo congreso, para que éste corte por donde haya que cortar. Este aparte de que en estos momentos el C.E. se encuentra abocado a dos o tres casos graves de indisciplina y hasta de traición al Partido, que tendrá que resolver en la forma que más convenga a los intereses de la organización y que mejor salvaguarden su integridad y su disciplina.

Conviene remarcar aquí que la oposición trabaja en forma orgánica, que realiza reuniones de expulsados y no expulsados, que sistemáticamente y con el mayor descaro provocan a la dirección para obligarla a tomar medidas contra ellos, creyendo que la expulsión de quince o veinte puede producir un debate en el partido, que han intentado por todos los medios, incluso robándolas de conseguir las direcciones de todos los afiliados, que no han trepidado en utilizar a elementos no afiliados para distribuir unas hojas conteniendo algunas mentiras y que, en fin, no desechan medio de provocación contra el C.E.

Esas supervivencias de democratismo, federalismo y espíritu anarquizante e indisciplinado tenían sus raíces, o mejor dicho, su base, en la composición social del Partido antes de su reorganización en forma celular. Contábase con un elevado porcentaje de elementos no asalariados (pequeños comerciantes, trabajadores independientes, estudiantes, etc.), base social completamente asequible a las tendencias pequeño-burguesas.

Como queda dicho, con la organización celular esa composición social se ha modificado grandemente. Algunos de esos elementos no se han incorporado a las células y, por otra parte, han ingresado muchos obreros, aparte del considerable aporte proletario de la inmigración.

Indisciplina y expulsiones

Conoce ya el partido los casos de indisciplina y de calumnias que motivaran las expulsiones de algunos afiliados. Tampoco le son desconocidos las causas de las expulsiones de Cayetano Oriolo, Juan Nieto y Angélica Mendoza. Todos ellos eran elementos que se venían caracterizando por su labor contra la dirección, de su fomento constante de la indisciplina y por sus criterios federalistas y pseudo-izquierdistas; sin embargo, el Comité Ejecutivo no tomó ni hubiera tomado medidas contra ellos, caso de limitar sus actividades al sostenimiento de malos criterios de orientación y de organización. En ese caso, hubiere dejado librada al congreso la liquidación definitiva de las malas corrientes que sustentaban, como lo hace con otros. Pero como rebasaron esos límites para caer en la indisciplina abierta, no solo contra el Comité Ejecutivo, sino también contra el Ampliado, y en el caso de Oriolo y Nieto agravaron su situación con la divulgación de las versiones más calumniosas contra la dirección del partido, en general, y contra algunos de sus miembros, en particular, el C.E., previas las encuestas necesarias y previo llamado a que rectificasen sus actitudes y manifestaciones, se vio en la imperiosa necesidad de excluirlos, en defensa de las más elementales normas de organización y disciplina.

Todas las incidencias de estas cuestiones le son conocidas al Partido por las publicaciones hechas en nuestro órgano oficial y no creemos del caso alargar este informe repitiéndolas.

El Partido ha comprendido perfectamente el alcance de estas actitudes, como lo ha demostrado al apoyar casi unánimemente a la dirección, evidenciándose así que el Comité Ejecutivo no solo estaba defendiendo los principios de la Internacional Comunista y los dictados de la

Carta Abierta de la misma, sino que también estaba defendiendo y representando el pensamiento de la casi totalidad de los afiliados. La cuestión está, pues, liquidada. No obstante, en el congreso el C.E. aportará todas las precisiones que se le pidan para evidenciar hasta qué extremo ha llevado su tolerancia y hasta qué punto se le ha querido obligar a tomar medidas extremas, para combatir las maniobras divisionistas que se venían realizando.

Carta abierta de la Internacional Comunista

La resolución de la Internacional Comunista, al remitirnos la Carta Abierta que es conocida del Partido, ha permitido que, después de las aclaraciones y comentarios realizados, el Partido hiciera grandes progresos de capacitación ideológica como lo demuestra la unánime aprobación que ha merecido.

Nuevas agrupaciones

En el período de que estamos informando se han constituido algunas agrupaciones, entre las que podemos mencionar las de Zárate, Patricios, San Fernando y Bragado, en la provincia de Buenos Aires; Deán Funes, Cañada Verde, Jovita, Laboulaye, General Levalle, Río Cuarto, Mackena y Bell Ville, en Córdoba; Barrancas, Baradero y Chañar Ladeado, en Santa Fe; Basabilvaso, en Entre Ríos. Además, se han reorganizado algunas otras, como ser: Moisés Ville, San Francisco, Marcos Juárez, General Roca, Berisso y Las Varillas.

Federaciones

Durante este período se han constituido en forma ya definitiva las federaciones provinciales de Córdoba y Santa Fe, siendo la primera de ellas la que se ha desenvuelto más orgánica y activamente, por haber contado con mayor número de elementos y mayores recursos, provenientes en parte de la representación parlamentaria con que contó durante algunos meses.

La ausencia de algunos elementos y las dificultades que les deparan sus trabajos particulares a otros, han dado lugar a que la Federación Santafesina llevase una vida más o menos vegetativa, faltándole —como se deja dicho en otro lugar de este informe— el concurso

permanente de un propagandista organizador, necesidad a la que deberá proveer cuanto antes el Partido.

La Federación Comunista Bonaerense, cuya existencia data de períodos anteriores, se ha desarrollado con algunas deficiencias, provenientes en parte de la poca atención que le prestan los centros que la integran, centros que, por lo común prescinden de ella en absoluto y trabajan en relación directa con el C.E., a pesar de las observaciones que éste les ha venido formulando sistemáticamente. Para ese fin influye mucho el hecho de la proximidad de su residencia con la de la Central del Partido y también, en gran parte, la costumbre. Esto requiere ser modificado substancialmente y la reorganización sobre la base celular habrá de contribuir para ello; pero es menester que las agrupaciones lo tengan en cuenta, así como también el futuro Comité Ejecutivo y la Junta de la Federación. Esta última deberá contribuir en gran parte para ello, acostumbrándose a realizar en la práctica las funciones directivas y coordinadoras que le incumben, cosa que hasta el presente hizo en forma muy limitada, pues también le alcanza aquello de la costumbre de hacer resolver hasta los pequeños asuntos por el Comité Ejecutivo. El nuevo estatuto les facilitará el trabajo en ese sentido creando normas y atribuciones para su funcionamiento.

El Comité Provincial Mendocino ha llenado su misión en aquellos casos en que se ha tratado de acciones de carácter provincial, viendo limitada su acción por las causas que se señalan al hablar de la propaganda en esa provincia.

La experiencia realizada en Córdoba, en que la necesidad impuso el empleo permanente de un compañero para atender los trabajos de la Federación tendrá que ser tenida en cuenta en las demás provincias. Basta que se quiera poner en marcha y hacer llenar su función a esos organismos provinciales, para que inmediatamente aparezca esa necesidad de un organizador permanente. La falta de medios es el gran obstáculo; pero los hechos han probado que pasados los primeros meses, se compensa el sacrificio con el aporte de nuevos afiliados, nuevas agrupaciones y nuevos lectores de nuestra prensa.

Labor sindical

A pesar de todas las deficiencias de nuestro trabajo y de la falta de método y organización de que han venido adoleciendo nuestras agrupaciones sindicales, nuestra influencia en este terreno se ha extendido grandemente, como lo prueban, entre otros hechos, la conquista de la

dirección de la Unión Obrera Local de Buenos Aires y de la Unión Obrera Provincial de Córdoba.

El descrédito de las demás tendencias va haciéndose carne entre todos los trabajadores organizados y la descomposición de las mismas es un hecho. Orgánicamente, esas tendencias han quedado reducidas a pequeños grupos, excepción hecha de los socialistas, cuya influencia en el orden sindical se halla limitada a los ferroviarios, sastres y obreros municipales. Pero, paralelamente al decaimiento de las tendencias anarquista, anarco-sindicalista y sindicalista, se viene produciendo una seria tentativa de los socialistas por crear un movimiento sindical que responda a sus directivas y, por consiguiente a la I. de Amsterdam. Para esto cuentan con el apoyo parcial de los sindicalistas amsterdamianos. Trabajando en este sentido, realizan una obra divisionista que venimos combatiendo y que habrá que seguir denunciando e impidiendo con toda energía. La fomentación de la autonomía es la forma práctica que dan a su trabajo, haciendo, que lograda la autonomía de las organizaciones, adhieran luego al Comité de Relaciones de los Sindicatos Autónomos para crear así una organización a la que luego harán adherir a Amsterdam. Repiten así la vieja táctica de los "quintistas", la de propiciar la autonomía, vale decir, la división cuando no cuentan con fuerzas suficientes para imponer la adhesión a la FORA. Lograda la autonomía si no tienen mayoría, se la fabrican, bien por medio de exclusiones de los adversarios, bien por adhesión de elementos ajenos al gremio y, así consiguen llevar los gremios (casi siempre los esqueletos de lo que fueran los sindicatos) a su central, convertida por ese medio en una central de sellos y nombres de sindicatos, tras los cuales no hay más que algunos sectarios que luego se convierten en obstáculo permanente para la organización de esos mismos gremios, pues acusan de divisionistas a quienes la intentan, so pretexto de que ya existe una organización que, como queda dicho, no es más que el sello y el título celosamente conservados.

El procedimiento es el mismo, pero los socialistas quieren crear una organización efectiva con la base positiva que ya tienen. Se trabaja intensamente en ese sentido. La neutralidad que observaran antes ha sido reemplazada por una ofensiva en el sentido que dejamos indicado. El caso más sintomático a este respecto lo constituye la tentativa de crear una nueva organización de los marítimos, por encima de la existente.

Nuestra táctica sobre el particular ha sido y tendrá que seguir siendo la de la unidad a cualquier precio. Nuestros propósitos unitarios son ya bien conocidos por

los trabajadores y con ellos hemos de seguir aumentando nuestro ascendiente; pero no basta con que defendamos la unidad. Es menester que nuestra actividad se multiplique; es necesario demostrar que somos los mejores defensores de los intereses proletarios y los mejores guías en la lucha; hay que trabajar incansablemente para hacer que las organizaciones sindicales dejen de ser tribunas de polémica abstracta para convertirse en agrupaciones de masas, en organismos de lucha y de concentración de las fuerzas obreras; hay que esforzarse por levantar la organización sindical, tan maltrecha hoy por las sucesivas direcciones de sectarios e incapaces. Nuestra superioridad va siendo reconocida y es menester cimentarla definitivamente, cosa que solo lograremos mediante una acción permanente, metódica, uniforme y, sobre todo disciplinada.

Ya en el informe del Ejecutivo Ampliado decíamos que se procedía en muchos casos en forma individual e inorgánica y lo hacíamos puntualizando algunos casos. A ese mal se le puso remedio constituyendo una Comisión Central Sindical que, cabe dejar constancia de ello, ha trabajado activamente siguiendo una línea inteligente y en perfecto acuerdo con la dirección del Partido. Esto ha venido a probar en los hechos que teníamos razón al señalar los prejuicios federalistas que malograban la labor de esos organismos de trabajo, cuando se los quería convertir en organismos de pura discusión, en "instituciones de parloteo". Esa Comisión Central Sindical ha podido y puede trabajar activamente sin que surgiera ningún conflicto de jurisdicciones y prerrogativas, a que nos tenían acostumbrados los anteriores Comités Centrales, cuya misión parecería no haber sido otra que la de reclamar atribuciones y privilegios autonómicos y de dirección.

La designación de esa Comisión Central se hizo con el criterio expuesto en el informe al Ampliado, esto es, se integró con cinco compañeros pertenecientes a los gremios más importantes.

Esa Comisión, lo repetimos, trabaja en forma digna del mayor encomio y está realizando una labor metódica que, como es lógico suponer, va a contar con todo el apoyo del Partido y a conseguir que, finalmente, podamos contar con grupos comunistas sindicales bien organizados y disciplinados.

Dejamos constancia aquí y lo explicaremos al congreso detalladamente y con todas las precisiones del caso, que los elementos opositores, entre ellos varios de los que siempre sostuvieron conceptos federalistas, están dificultando esa labor abiertamente, habiéndose llegado al extremo de oponer votar candidatos para puestos de

importancia a los designados por las agrupaciones y, lo que es peor e involucra una traición a decir en plena asamblea de un sindicato y por boca de un ex miembro del C.E. y todavía afiliado, que se trataba de una maniobra de la Comisión Central Sindical del Partido, asunto que, al escribirse este informe todavía no ha sido tratado por el C.E.

El Comité Ejecutivo cree del caso recomendar al Partido la necesidad de secundar empeñosamente el trabajo iniciado, sobre todo en momentos en que es necesario contrarrestar las maniobras reformistas y preparar la acción a desplegar en el próximo congreso de la U.S.A. En estos momentos, la Comisión Central Sindical juntamente con el Comité Ejecutivo están elaborando un vasto plan de trabajo y las directivas a seguir respecto de dos de las ramas más importantes de la organización sindical del país, el que oportunamente se hará conocer al Partido.

Comisión de agitación y propaganda

Tratando de imponer el nuevo sistema de organización y una efectiva distribución del trabajo, el C.E. resolvió crear la Comisión Central de Agit-prop, utilizando al efecto a algunos camaradas que, lo mismo que los de la Comisión Sindical, vendrían a colaborar prácticamente en las múltiples tareas de la dirección. Las circunstancias especiales porque atravesó el partido en los últimos meses y la falta de recursos han impedido una acción más intensa de esta Comisión, algunos de cuyos miembros se han visto totalmente absorbidos por otras tareas. Sin embargo, se ha creado el organismo y su primer trabajo, (la edición en folleto de la conferencia del compañero Codovilla) se ha visto coronado por el éxito más completo. La labor de esta Comisión será sumamente útil para el Partido, siendo necesario que cada Federación cree la propia para dar forma orgánica en el orden nacional a la labor de agitación y propaganda. Así se podrá iniciar prontamente el trabajo tan necesario de la propaganda escrita y se podrá dar uniformidad y orientación apropiada a todas las campañas que realice el partido.

Aparición del diario

A pesar de las dificultades financieras que se enumerarán en el informe administrativo, el C.E. quiso realizar el

anhelo tan reiteradamente expresado por el Partido de hacer aparecer otra vez diariamente el órgano oficial.

La Internacional Ordine Nuovo

Con la reaparición de "La Internacional", bajo su nuevo aspecto (la página italiana), hemos deseado mejorar la presentación periodística de nuestro órgano y, dentro de ciertos límites, lo hemos logrado. Se ha conseguido una mayor movilidad y una factura técnica más apropiada a sus propósitos, haciendo su lectura más eficaz y atrayente. El ideal habría sido poder dotar a nuestro diario de una nutrida sección de Cartas obreras y campesinas, que en nuestra intención sería la fundamental; desgraciadamente ese propósito se ha malogrado en gran parte debido a la desidia que la masa de afiliados revela frente al asunto, al cual no concedió la importancia enorme con dificultades notorias; en su parte española solo dispone de tres páginas, que se reducen todavía por algunos avisos, y con las cuales es totalmente imposible ofrecer el diario proletario que se necesitaría entre nosotros, especialmente porque el público —habitado a los diarios grandes—, no encuentra en "La Internacional" todo cuanto halla en la prensa burguesa. Una condición del éxito verdadero del diario comunista es la de colocarse en condiciones si no de paridad absoluta, por lo menos de acercamiento relativo con los otros diarios: número de páginas, información completa en todas las cuestiones, grabados, etc., y esto es imposible con tres páginas y con los escasos recursos actuales. No es el caso de "L'Humanité" o del "Unità", para no citar más que dos casos, cuyo formato y número de páginas es igual al de los diarios burgueses más importantes, y en los cuales el lector obrero halla todas las informaciones que hay en los demás órganos, con la diferencia que las lee en un diario proletario. En su aspecto exterior presente, "La Internacional" es leída únicamente por los miembros del Partido y por los simpatizantes que rodean a nuestra organización; un obrero de la masa difícilmente seguirá prestando su apoyo una vez leída, pues no encuentra en ella muchas de las noticias que a él le interesan. Esta dificultad es esencial, y sin comprenderla no se comprenderán jamás los obstáculos del diario, que dentro de esas inevitables limitaciones y de las que le impone una redacción numéricamente exigua, realiza una gran obra de difusión comunista y de orientación obrera. De ello se deduce que el problema principal a resolverse en lo que a prensa concierne es el siguiente: dar mayor desenvolvimiento a la sección Cartas obreras y campesinas y

ampliar el número de páginas. Lo primero es viable de inmediato; lo segundo —no se nos escapa,— es mucho más difícil de lograr.

La innovación que comporta la inclusión diaria de la página de "Ordine Nuovo" se ha hecho teniendo en cuenta la gran colonia de trabajadores italianos que viven en nuestro país y la vitalidad del grupo italiano, que está en condiciones, por su importancia, de utilizar esa particularidad ambiental. Los propósitos que la crearon se han cumplido en la práctica, aunque trabajosamente. Debe tenerse en cuenta, para juzgar de este aspecto, que el compañero que redacta la página recién con "Ordine Nuovo" comenzó a hacer periodismo. En esas condiciones, los resultados obtenidos superan lo que se esperaba. Se ha pensado hacer venir un compañero periodista de Italia, pero este es un problema que aún no estamos en condiciones de afrontar. "Ordine Nuovo" tiene grandes perspectivas, dado que el único diario ligado a los obreros es el de la empresa particular que edita "L'Italia del Popolo", diario de pocas páginas. "Ordine Nuovo" es más que un ensayo; la experiencia realizada nos indica que la página debe ser sostenida.

La difusión del diario comunista no depende únicamente de los esfuerzos que el diario por sí mismo realice; antes bien, depende más de la obra que en ese sentido hagan todos los afiliados. En este terreno, el trabajo ha sido flojo, y en adelante debe ser intensificado; por todos los medios posibles, los miembros del Partido deben difundir el diario y extender, día por día, a costa de cualquier sacrificio, la esfera de influencia de "La Internacional".

Secretariado sudamericano

Durante este período se ha constituido el Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista, habiendo iniciado ya sus labores, como habrán podido comprobarlo los compañeros por las informaciones aparecidas en "La Internacional". Este nuevo organismo servirá para homogeneizar y coordinar la acción de todas las secciones sudamericanas de la I.C.

Delegación a la I.C.

Como ya está informado el Partido, el compañero Victorio Codovilla, que fuera como delegado al Congreso Internacional del Comité de Socorro Obrero, fue designado para cumplir una misión informativa ante el Ko-

minintern. Al encontrarse en Moscú, fue invitado a incorporarse al Comité Ejecutivo en representación de la Argentina, cosa que hizo previa autorización telegráfica solicitada por el organismo respectivo y acordada por nuestro Comité Ejecutivo. En tal carácter, asistió también a la Conferencia Internacional de Organización. De ambas gestiones informará al congreso.

En cambio, el C.E. se opuso a que se le ocupara para una misión que le hubiera tenido alejado del país por un largo período, por entender que su presencia era necesario aquí.

Como el Partido lo sabe, su estadía en Rusia ha sido muy útil y ampliamente utilizada para la propaganda a su regreso.

Campaña de reclutamiento

Por resolución del Comité Ejecutivo Ampliado, se ha llevado a cabo una campaña de reclutamiento. Sus resultados, si bien no han alcanzado a las cifras esperadas, han sido satisfactorios. Han ingresado al partido varios centenares de nuevos afiliados obreros. Esta campaña hubiera dado mayores resultados de no haberse producido las cuestiones internas que, en estos últimos meses, han malogrado en parte, la actividad del partido y paralizado la labor práctica de las células. Absorbidos muchos por las discusiones, hemos visto cesar el envío de cartas de obreros y correspondencias de células a nuestro diario, al mismo tiempo que se malograban las reuniones y se interrumpía el trabajo que hasta ese momento se venía realizando con éxitos halagüeños. Los amigos de las "reuniones de parloteo" y de las charlas académicas han podido disfrutar de un período en que la actividad consistía principalmente en revisar tesis, colecciones de periódicos y libros a la pesca del parrafito cuya aplicación mecánica les permitiese sacar una conclusión favorable a sus posiciones desviadas y oportunistas. La necesidad de combatir esas desviaciones y contrarrestar enérgicamente las campañas insidiosas que se venían realizando, absorbió también a la dirección, ya recargada de trabajo por las tareas de reorganización, las campañas de propaganda en el interior, la necesidad de mantener el diario y las múltiples tareas a que deben atender un número reducido de compañeros, la casi totalidad de los cuales deben atender, además, el trabajo con que subvenir a sus cotidianas necesidades.

En este período ha podido obtenerse, también, la comprobación de que la organización celular necesita una dirección activa, que siga muy de cerca toda su

actividad, recoja y generalice sus iniciativas y trasmita ininterrumpidamente instrucciones y directivas, pues cuando faltan éstas, las reuniones de las células comienzan a carecer de objeto y a producir el cansancio y el desinterés en los compañeros. Esto debe ser muy tenido en cuenta para el futuro.

Sin embargo, lo repetimos, ha ingresado un buen número de trabajadores al partido, correspondiendo un buen porcentaje a la inmigración, sobre todo a la inmigración italiana. Cabe señalar que entre los recientemente ingresados, hay buena cantidad de compañeros que ha pertenecido a los partidos comunistas de Italia, Bulgaria, Polonia y otros países y que se trata de compañeros con bastante educación política y con nociones claras de organización y disciplina, habiendo contribuido a ensanchar la base proletaria del Partido.

En este período, se han constituido las agrupaciones de propaganda en lituano, armenio y yugoeslavo, mediante las cuales han venido y vendrán nuevos elementos al Partido, alejados hoy por ser inaccesibles a la propaganda en nuestro idioma. El grupo italiano, merced a la publicación de la sección italiana en nuestro órgano oficial y a la numerosa inmigración de esa nacionalidad, ha adquirido una gran importancia y de la vitalidad del grupo israelita da pruebas la transformación a semanario de su órgano "Estrella Roja".

Movimiento juvenil

La Federación Juvenil Comunista no ha podido desarrollar en el período que fenece toda la actividad que hubiera sido deseable. Inconvenientes de orden económico por una parte y especialmente la carencia de elementos para el trabajo juvenil por la otra, motivó esta situación. A veces la propia labor del partido ha exigido la activa participación de muchos jóvenes afiliados en menoscabo, por cierto, de la actividad juvenil. Es por eso que el Comité Ejecutivo resolvió oportunamente destinar dos compañeros para las tareas de la Federación Juvenil con especialidad, lo que aún no ha logrado salvar completamente los inconvenientes mencionados al comienzo.

A pesar de esto, la agitación periódica que realiza la organización de las juventudes con motivo de diversos asuntos se ha llevado a cabo. Así ha ocurrido con la agitación antimilitarista de Enero y la Jornada Internacional de la Juventud del mes de Septiembre; otro tanto con la semana de la niñez proletaria. Y aunque los

resultados de las mismas no hayan sido muy halagüeños, se nota por estas campañas un mayor interés.

En cuanto a su reorganización sobre la base celular, diremos que ya ha iniciado la constitución de las células en la capital. En el interior, un buen trabajo de organización ha permitido la constitución de algunos nuevos centros y grupos juveniles.

Sus publicaciones han sufrido las consecuencias de una mala situación económica. A ella se debe en gran parte la aparición irregular de las mismas con los consiguientes perjuicios. Y es de lamentar ésto, pues "Juventud Comunista" y "Compañerito" llenan una verdadera necesidad en nuestro movimiento y de la que solo pocos parecen percatarse.

Respecto a la actividad deportiva, la organización juvenil ha logrado dar vida real a la Federación Deportiva Obrera, cuya constitución es un indiscutido triunfo de la juventud comunista. Más de un millar de jóvenes proletarios se concentran en sus filas. Ahora la organización del deporte proletario se extiende al interior del país y no dudamos que su desarrollo será de positivos resultados en breve tiempo. Sus perspectivas para el futuro son pues, excelentes.

No podemos decir lo mismo sobre las agrupaciones infantiles que han quedado fuera de toda preocupación.

Las relaciones con el partido se mantienen cordiales y de acuerdo a las prácticas internacionales. En cuanto a sus relaciones de organización, éstas, salvo en los comités centrales, no han respondido a las verdaderas necesidades. Se carece aún de recíproco intercambio de delegados tan necesario y beneficioso, especialmente para la juventud, siempre que se ponga en ello todo el entusiasmo a que se hace merecedor el movimiento de la juventud comunista.

Propaganda entre las mujeres

Respecto de la labor del Comité Central Femenino, como organismo, nos remitimos a lo que se dijera en el informe al Ejecutivo Ampliado: los elementos intelectuales que había en su seno le habían convertido en un organismo de discusiones académicas, impregnadas de los más característicos prejuicios federalistas.

Con todo, se han realizado algunas campañas de importancia, tales como la relativa a la Jornada Internacional de las Mujeres trabajadoras y la llevada a cabo con motivo de la ley sobre el trabajo de los menores, y algunas otras de menor importancia.

A este respecto, el próximo Comité Ejecutivo deberá encarar la organización de una Comisión especial, encar-

gada de este trabajo, pero completamente dependiente del C.E. Esa comisión será la llamada a poner en práctica, realmente, las tesis sobre la propaganda entre las mujeres, por medio de una propaganda que encare objetivamente las características y condiciones de la parte más explotada y vejada del proletariado, propaganda que, con toda inteligencia, debe tender a destruir la montaña secular de prejuicios que, en la mayoría de los casos, convierte a la mujer en el primer obstáculo del hombre para sus luchas emancipadoras.

Otras actividades

Además de las enumeradas en particular, el partido, por medio de sus militantes, interviene en diversas actividades. Entre ellas, creemos que merecen mencionarse las que se refieren a la Asociación Amigos de Rusia y la Unión Latino Americana. La primera absorbe el trabajo de varios camaradas y, en cuanto a la segunda, nuestra participación está sujeta a las limitaciones que imponen sus características y la necesidad de que tal organización anti-imperialista se mantenga en un terreno que permita actuar a elementos que, pudiendo ser útiles en esa lucha, se alejarían en cuanto ella tomase un carácter partidista.

Relaciones internacionales

Se han mantenido estrechas relaciones con los camaradas uruguayos, intercambiándose delegados en las oportunidades más importantes. Se ha mantenido el intercambio de correspondencia con Chile, aun cuando se ha tropezado con serias dificultades, especialmente en los periodos de violenta reacción burguesa porque atravesó ese país vecino. Otro tanto podemos decir respecto del Brasil, con cuyo país las relaciones resultan en extremo dificultosas a causa de la censura vigente. Se tiene alguna correspondencia, además, con otros países de Sud América.

Conclusiones

En un informe político del Comité Ejecutivo no deberían faltar las consideraciones de carácter económico, político y social sobre la situación del país y las perspectivas que la misma ofrece para nuestra acción

futura; sin embargo, no se hacen en esta oportunidad, en razón de que sería necesario repetir mucho de lo que se dice en el análisis que precede al proyecto de programa que el Comité Ejecutivo hace suyo.

Diremos solamente que las perspectivas de una mayor proletarización campesina son ya visibles y se agudizarán a medida que la concurrencia en el mercado mundial de cereales haga más difícil la colocación de la producción argentina, cuyo costo elevado por los altos arrendamientos y fletes y los atrasados medios de cultura, la colocan en condiciones de inferioridad. Paralelamente a esa proletarización de los campesinos pobres, se viene produciendo un progreso en la mecánica agrícola tendiente a producir mayor desocupación y miseria entre los asalariados agrícolas. En el orden industrial, el proceso de concentración capitalista se hace cada vez más rápido, creándose así las condiciones para la formación de un proletariado más estable y, por ende, más susceptible de ser organizado para la acción clasista.

Las condiciones económicas del país tienden a empeorar, aparte de que la importación de capitales extranjeros —cuyos intereses y amortizaciones que se exportan deben obtenerse a expensas del trabajo— aumenta paralelamente a los empréstitos nacionales, provinciales y municipales, todo lo cual hace que adquiera caracteres más agudos y los impuestos graven cada día más las subsistencias, reduciendo el nivel de vida de la clase trabajadora.

La abundancia de brazos, por consecuencia de las causas apuntadas y la gran inmigración que afluye al país, viene a sumarse a las perspectivas que dejamos mencionadas y todo ello está contribuyendo a crear condiciones especiales para un renacimiento del movimiento obrero y, por consiguiente, a crear condiciones dentro las cuales nuestra propaganda podrá ser fructífera, si el Partido sabe emplear una táctica apropiada a las circunstancias, y hacer que sus palabras de orden sepan interpretar las necesidades y estado de ánimo de los trabajadores y campesinos.

En el período de que informamos al Partido, el Comité Ejecutivo ha funcionado normalmente y ha desplegado una mayor actividad que en años anteriores. Su composición sufrió modificaciones a muy poco tiempo del congreso. El compañero Rugilo renunció por razones de trabajo particular y de partido; luego renunció Juan Greco para ausentarse del país. Cayetano Oriolo que estuviera con licencia por razones de enfermedad durante algunos meses, no se incorporó después, porque tenía preferencia por otras actividades, según lo expresó

en una nota en la que contestara a otra que le pasara el C.E. rechazándole la renuncia que por razones de salud presentara primero y por la cual se le ofrecía licencia. Angélica Mendoza, en su carácter de suplente, no quiso incorporarse alegando que se iba a trasladar al Sud de la provincia de Buenos Aires y finalmente, Luis Miranda se hizo dar de baja por inasistente.

El Comité Ejecutivo cuyos componentes llegan en su puesto y a dar cuenta de su misión al Congreso del Partido, está integrado por los siguientes compañeros: Armendariz, Vicente; Bernardez, Edelmiro; Ghioldi, Rodolfo J.; Ghitor, Edmundo; Mallo López, Israel; Penelón, José F.; Riccardi, Luis; Romo, Pedro y Sous, Luis.

La labor de este C.E., como la de los anteriores, ha adolecido de múltiples deficiencias, siendo la más saliente la de no poder constituir comisiones efectivas de trabajo, a causa de las excesivas ocupaciones que pesan sobre sus miembros, la mayoría de los cuales sólo pueden dedicar al Partido las horas que le dejan libres sus ocupaciones particulares, horas que no son en manera alguna suficientes para atender las labores ininterrumpidas que reclamaría el desempeño efectivo de un puesto de trabajo diario en el C.E.

A este mal resulta muy difícil ponerle remedio, dado que depende casi exclusivamente de los medios económicos que no permiten tener empleados; no obstante, creemos de nuestro deber señalarlo.

A pesar de lo que antecede, es menester que Partido y, sobre todo, su futuro Comité Ejecutivo, se preocupen de encarar de inmediato la sistematización de nuestro trabajo, especialmente en el orden cooperativo, agrario y cultural. En estos tres campos hay mucho que hacer y muy poco se ha hecho.

En lo que respecta al funcionamiento del Comité Ejecutivo, es menester que el Congreso adopte para nuestro Partido una resolución de la Internacional Comunista en el sentido de que esos puestos sean irrenunciables sin la autorización del C.E. de la Internacional. El C.E. que termina pensó ponerla en práctica; pero tropezó con resistencias y no se creyó del caso plantear los casos a Moscú antes de que se hubiese tomado en cuenta por un congreso del Partido la medida en cuestión. Es necesario ponerla en práctica para en lo sucesivo y en forma estricta, por cuanto, como lo constató la I.C. al adoptar esa resolución, toda renuncia de un puesto directivo se presta a malas interpretaciones, aparte de que produce las consiguientes perturbaciones en el organismo en que esa renuncia se produce.

Finalmente, diremos que el C.E. ha buscado en todo

momento la colaboración de todos los camaradas, sin hacer exclusivismos de ninguna especie y ha tratado, por todos los medios de amalgamar en la acción cotidiana a todos los que demostraron espíritu de iniciativa y buena voluntad para el trabajo. En este sentido, puede afirmar que lo puede señalársele un solo caso en que alguna actividad se haya malogrado por falta de aliento en la dirección.

Terminamos, pues, camaradas, dejando librado al juicio del Partido el trabajo realizado, trabajo que, a pesar de todos los obstáculos, nos permite dejar una organización más sólida, más numerosa y con más homogeneidad política. Del próximo congreso depende que esa obra se consolide y esa homogeneidad se establezca, cosa que solo podrá lograr procediendo enérgicamente contra las desviaciones y armando al próximo Comité Ejecutivo de la autoridad necesaria para que imponga la más dura disciplina.

Con saludos comunistas, por el Comité Ejecutivo.

Pedro Romo, Secretario General

LA PRIMERA ORGANIZACION CELULAR

Durante el VII Congreso del Partido Comunista, de diciembre de 1925, fue aprobada la primera organización celular. Se trata de la "Carta orgánica de las células de fábrica". Se expresaba, en su encabezamiento: "Las células de fábrica, taller, estación de ferrocarril, negocio, estancia o granja, en una palabra, la célula que organizan los afiliados en el lugar de trabajo, es la base de la organización del Partido Comunista". El texto es el siguiente:

I.— Organización de las células

Artículo 1º) En toda fábrica donde hubiera tres afiliados, estos constituirán la Célula.

a) Si no hubiera tres, los que hubiera se unirán a la célula constituida más cercana, y ayudados por ésta, trabajarán enérgicamente en su fábrica, hasta lograr constituir su Célula.

b) Si no hubiera Célula cercana, se unirán los compañeros aislados de los establecimientos vecinos, trabajando juntos sobre una de las fábricas a que pertenecen, la más ventajosa por su importancia o por los simpatizantes que ella cuenta, hasta lograr la formación de la Célula.

Art. 2º) La Célula constituida no se limitará a la propaganda en su fábrica, sino que extenderá su acción a todos los establecimientos vecinos en que no hubiera Célula.

Art. 3º) Los carnets de los nuevos afiliados serán extendidos por la Célula a la que debe incorporarse.

II— Funciones de las células

Art. 4º) Las funciones de Célula, aparte de las que corresponden al Partido, son:

a) Dirigir la agitación y la propaganda comunista entre los obreros de la fábrica; activar y llevar a las fábricas las consignas del Partido.

b) Hacer entre los obreros la propaganda individual para atraerlos a las filas del Partido Comunista.

c) Hacer una propaganda especial para enrolos en las demostraciones y actos (manifestaciones, conferencias, festivales, etc.), que realice o que apoye el Partido;

d) Difundir las publicaciones comunistas pegándo-

las infaltablemente en las paredes de las fábricas y haciéndolas vocear a la entrada y salida del personal, especialmente el diario del partido. Hacer lo mismo con los manifiestos, volantes, diarios de fábrica, así como con las publicaciones del sindicato;

e) Intervenir y aclarar todas las cuestiones que se presenten en la fábrica;

f) Llevar todas las noticias que interesen al personal para su publicación en el diario, publicar periódicamente en el diario del partido algún breve artículo sobre las cuestiones que interesen al personal y hacer distribuir el diario entre los obreros;

g) Publicar un diario de fábrica;

h) Fundar obras de educación entre los obreros (organizar festivales, cursos educativos, bibliotecas, cooperativas, etc.);

i) Llevar una acción prolongada y enérgica para conquistar todos los puestos electivos de las fábricas, como ser: delegados de sindicatos, cooperativas, comisiones diversas, de contralor, consejo de fábrica, etc.;

j) Intervenir en todos los conflictos económicos, todas las reivindicaciones de los obreros para profundizar el movimiento, mostrar a los obreros sus consecuencias políticas y empujarlos a una lucha más amplia no sólo económica, sino también política, y a un frente único contra la burguesía y la reacción;

k) Vigilar y activar especialmente la aplicación en las fábricas de los boicots resueltos por los sindicatos y sacar para los obreros las lecciones que correspondan.

l) Desarraigar entre los obreros de la fábrica la influencia de los otros partidos políticos, perjudiciales para la clase obrera; por medio de hechos y casos simples al alcance de los obreros más atrasados, debemos traerles todos los días en las conversaciones y reuniones los sucesivos engaños y traiciones del Partido Socialista y demás partidos que se dicen "obrerros".

m) Establecer una unión entre los obreros que trabajan y los desocupados, para evitar la competencia entre ellos. Relacionar también estrechamente, los obreros de las fábricas vecinas, llamando a asambleas de conjunto.

n) Donde el terreno esté maduro crear el Consejo de Fábrica, la credencial sindical, propiciar el control de la producción, bancos, estancias, transportes, etc. Reclamar la distribución de los artículos de primera necesidad a los obreros, etc.

o) Trabajar entre las mujeres y aprendices de la fábrica, haciéndoles intervenir en las luchas; crear la Célula de la Juventud; organizar y apoyar a aquellos en sus reivindicaciones especiales (trabajo igual, salario igual, reglamentación del aprendizaje bajo el control sindical, retiro con jornal pago, en caso de embarazo para las mujeres, etc.);

p) Hacer participar a cada uno de sus miembros en un trabajo determinado, fijado por la C.D.

q) Efectuar conferencias a la salida o entrada de los obreros a las fábricas, etc.

Además de estas tareas especiales, la célula tiene estas otras en el barrio en que esté situada la fábrica, secundando la obra del Comité de Barrio:

r) La organización y la acción política; las campañas diversas; elecciones, viviendas, carestía de la vida, etc.

s) Bibliotecas, propaganda y deportes en los barrios, clubs, etc.

t) Agitación en los conventillos, mercados y ferias.

u) Información sobre opiniones políticas de los habitantes, actividad política, centros de la liga patriótica, Asociación del Trabajo; organismos de la reacción, cuarteles, etc.

v) Acción entre las mujeres y los niños.

III.— De la Comisión Directiva

Art. 5° La Célula será dirigida y administrada por una comisión nombrada en asamblea. Si la Célula no tuviera más de 9 miembros podrá ella funcionar como comisión. A partir de ese número se designará una Comisión de cinco miembros. La mayoría de ellos deben ser obreros, o empleados de la fábrica o fábricas que comprendan la Célula. Para ser miembro de la C. Directiva es preciso tener 6 meses de antigüedad en el Partido como mínimo o ser ratificado por el organismo superior. La comisión durará en sus funciones un año.

a) Constituida la Célula, la C.D. pasará un informe al Comité de Barrio y al Comité de Rayón, de la fábrica y radio en que actúa; condiciones de trabajo, jornales, situación de la empresa, etc. de acuerdo con el cuestionario que le entregarán aquellos órganos centrales.

b) Se reunirá por lo menos una vez por semana. En cada reunión se revisará el trabajo hecho, se hará su crítica y se trazará un plan claro y concreto para la labor de la semana siguiente.

De acuerdo con el centralismo democrático, la C.D.:

c) Representa y dirige la célula en toda su acción, ejecuta todas las resoluciones de las asambleas generales y C.C.

d) Es responsable de todos sus trabajos ante las asambleas y los organismos superiores.

e) Distribuye el trabajo a cada uno de los miembros de célula y lo controla dentro de la fábrica y en todo otro radio de acción.

f) Se pone en relaciones estrechas con el comité local de barrio o Rayón y con el de Rayón.

g) Envía un informe mensual al C. de B. y al C. R. de toda su labor, indicando al mismo tiempo sus proyectos, y especialmente las experiencias recogidas en el trabajo; deficiencias anotadas, maneras ensayadas para efectuar la propaganda, cuáles dan mejores resultados, volantes publicados, progresos hechos, etc.

h) En caso de conflicto con los patrones, la C.D. lo comunica inmediatamente al Comité de barrio y al de Rayón.

i) Velará por el respeto del programa y estatutos del Partido y hará cumplir sus resoluciones.

j) Separará de su seno a aquellos miembros que faltaran tres veces consecutivas a las reuniones, sin causa justificada.

Art. 6º) La C.D. elige de su seno un secretario general, un secretario de actas y un tesorero y reparte según fuera el número de sus miembros las actividades siguientes: organización, agitación y propaganda, acción sindical, campesinas, juvenil, cooperativa, femenina, deportiva, idiomáticas.

IV.— Funciones de los miembros de comisión y encargados

Son las tareas y atribuciones:

a) El Secretario General es el primer responsable de toda la actividad de la Célula. Tan pronto como esté constituida ésta, pasará comunicación de ello al Centro de la Sección en que está la fábrica, a la Federación de la Capital y al C.C. El Secretario General representa a la C.D., cita a reunión ordinaria y extraordinaria por propia iniciativa o por resolución de C.D. Es además encargado de la disciplina. Refrenda las comunicaciones de los otros encargados.

b) El Secretario de actas levanta y lee las mismas en las reuniones y asambleas. Toma nota de las

resoluciones votadas haciendo constar en el acta el voto de cada uno de los asistentes. Secunda al Secretario General y hace las veces de tal en ausencia de éste.

c) El Tesorero es el encargado de las finanzas de la Célula, cobra las cuotas, como también todas aquellas contribuciones ordenadas por el C.C. o los Congresos. Presenta a las asambleas el balance mensual respectivo y mantiene la relación con los órganos administrativos del Partido.

d) El encargado de la sección de Organización tendrá a su cargo las siguientes tareas que se distribuirán entre los componentes de la Célula en la medida que sea necesario:

1) Controlar el funcionamiento de la Célula en sus diferentes aspectos de organización (envío de informes regulares, realización del trabajo práctico en forma normal, coordinación de todas las actividades de la Célula y en sus relaciones con los organismos superiores, etc.)

2) Organizar fracciones en todos los campos de la actividad celular (comisiones internas de la fábrica, sociedades internas de socorros mutuos, cooperativas, clubs deportivos, etc.)

3) Organizar la estadística y archivo de la Célula: composición de la Célula (miembros, composición social, agremiación, etc.); actividad de la Célula (conferencias, reuniones, etc., realizadas, número de asistentes, volantes o carteles impresos, distribuidos o fijados, asuntos tratados, oradores que han intervenido, etc.); composición del personal de la fábrica o empresa (su número, nacionalidad, profesión, sexo, menores; etc.); condiciones de trabajo y de organización del personal (horarios, salarios, condiciones generales de trabajo, diferencias de horario y salario entre los hombres, mujeres y menores, organización del personal); actividad sindical, (huelgas o conflictos, sus motivos, personal que interviene, sus resultados): censo político de la fábrica o fábricas y sus alrededores (formación de un registro de simpatizantes, indiferentes y militantes de otros partidos); composición de la Dirección de la fábrica, balances de la misma, situación financiera, relaciones con otras empresas y partidos políticos, publicaciones que hiciera la Dirección y en general las publicaciones de la industria del ramo.

e) El encargado de la Sección de Agitación y Propaganda tendrá a su cargo vincular la acción de la Célula con todas las agitaciones y actos de propagan-

da del partido, y proyectar las que pueda realizar la Célula a cuyo efecto se encargará de las siguientes tareas que distribuirá entre militantes de la misma:

1) Organización de las conferencias, reuniones de propaganda, etc.

2) Encargarse de la impresión de los carteles, volantes, etc., que resuelva hacer la Célula.

3) Encargarse del retiro, distribución y fijación de los manifiestos o carteles de las agitaciones que realice el Partido.

4) Organizar la labor cultural de los miembros de la Célula y de los obreros de la fábrica.

5) Designar un encargado de publicaciones y corresponsables obreros que envíen periódicamente pequeños artículos al diario. El encargado controlará, asimismo, los artículos que han de aparecer en él periódico de fábrica, el que estará bajo su dirección inmediata.

6) Designar un agente del diario, el que se encargará de su distribución, buscará quien lo venda y lo vocee en la puerta de la fábrica, recortará y pegará en los sitios apropiados de la fábrica, los artículos más interesantes del periódico. Se encargará, igualmente, del retiro, distribución y venta de folletos y las demás publicaciones del partido.

7) Designará un encargado de organizar festivales del partido, colocando entradas y haciendo la propaganda necesaria entre los obreros de ese personal.

f) El encargado de la Acción Sindical, tendrá a su cargo las relaciones de la Célula con la Agrupación Comunista y el Sindicato, pudiendo ser asesorado por otros militantes de la Célula en el caso de que ésta tenga adherentes de diversos sindicatos y agrupaciones. Controlará la asistencia de los afiliados a las asambleas de ellos, y su actividad. Informará a la Célula de los asuntos tratados en la Agrupación y Sindicato, sus progresos, sus crisis, estado de los boicots, etc. Traerá y repartirá el periódico del Sindicato y cualquiera otra publicación y vigilará que esto se haga. Estudiará y propondrá a las células las iniciativas sindicales, obras de educación, etc., que podría proponerse a las agrupaciones comunistas y al Sindicato.

g) El encargado de la Cuestión Campesina, establecerá las relaciones de la Célula con los problemas y la actividad campesina que desarrolle el partido y las organizaciones de campesinos allí donde exista. Organizará las fracciones comunistas en todas las instituciones formadas por campesinos: uniones, coopera-

tivas, instituciones culturales; se preocupará especialmente de todas las reivindicaciones que a ese respecto debería tomar la Célula o que tomen las organizaciones de campesinos o el Partido, ya sea a los fines de afiliación y propaganda en el caso de trabajar la Célula en ese medio, ya sea a los fines educativos de los militantes sobre la importancia de este problema.

h) El encargado de la Juventud se ocupará especialmente de mantener las relaciones con la Célula juvenil y, en el caso de no existir dicha Célula, con la Federación Juvenil. Se ocupará especialmente del trabajo de los menores y aprendices, haciendo una propaganda especial entre ellos; y de su organización y reivindicaciones elementales, siendo el responsable del trabajo de la Célula en esa rama de la actividad comunista.

h) El encargado de las Mujeres se preocupará especialmente de la propaganda y agitación entre las mismas; mantendrá las relaciones con la Comisión Central Femenina y será responsable de la actividad de la Célula en esa rama. Estudiará y propondrá a la Célula todas las medidas tendientes a la propaganda entre las mujeres de la fábrica, propiciando y apoyando todas las reivindicaciones especiales para ellas y tendientes a su organización.

El encargado de la acción cooperativa tendrá a su cargo todo lo concerniente a esta actividad. Estudiará e informará a la Célula sobre las cuestiones cooperativas; llevará la propaganda cooperativa a la fábrica y, donde sea posible, tratará de organizar secciones de cooperativas.

El encargado de Deportes, tendrá a su cargo la organización de Clubs Deportivos. Mantendrá las relaciones de la Célula con la actividad deportiva del Partido y de la Federación Juvenil Comunista y la Federación Deportiva Obrera.

V.— Comisión Revisora de Cuentas

Art.10) Estará compuesta de uno a tres miembros, designados en asamblea. Durará en sus funciones 6 meses. Tiene por misión revisar las cuentas. Autenticar con su firma los balances.

VI.— Cotizaciones y recursos

Art. 11) Cada afiliado contribuirá con la cuota mensual fijada por el C.C. o los Comités Regionales.

Art.12) Los enfermos o desocupados serán eximidos

del pago de la cuota debiendo pasar aviso a Secretaría para que le sean dadas las estampillas correspondientes. Recibirán gratuitamente "La Internacional" durante el periodo de su enfermedad o desocupación.

Art. 13) La Célula queda facultada para arbitrar recursos comunicando toda resolución al respecto a los organismos centrales y recabando el asentimiento de estos. Procurará en primer término hacer que los simpatizantes contribuyan con una cuota de acuerdo con la resolución del C.E.

VII.— De los Afiliados

Art. 15) Todo aquel que solicite su afiliación deberá firmar una ficha, la que será tratada por la asamblea de la Célula sin la presencia del nuevo candidato a afiliado. Una vez aprobada la ficha por la asamblea el secretario de la Célula remitirá la ficha al C. Regional el que resolverá en definitiva la aceptación del nuevo afiliado, destinándole a la Célula que le corresponda.

Art. 16) Todo obrero afiliado que quede cesante de la fábrica sigue perteneciendo a la Célula hasta tanto no resuelva otra cosa el C. Regional.

a) Si la desocupación se prolongará y el afiliado estuviera domiciliado muy lejos, solicitará el pase al C. Local a una célula de barrio.

Art. 17) Ningún afiliado de la Célula deberá abandonar la empresa en que trabaja por propia voluntad, sin someter a consideración de la C.D. las causas por las que lo hiciera. Esta resolverá si el compañero puede o no salir de la fábrica.

(El comunista debe procurar permanecer el mayor tiempo posible en el establecimiento. Es la única manera de que los compañeros de trabajo lo conozcan, participe en todas sus luchas y adquiera su confianza. Y es la única forma en que el Partido logre, por intermedio de él, verdadera influencia en la masa obrera. Para el afiliado comunista la fábrica no es únicamente el lugar donde gana su salario, sino también y antes que todo el campo de acción de su Partido. Si se retira, el Partido pierde allí un militante y se debilita. Por eso los que deben resolver si puede o no abandonar la fábrica son sus compañeros de lucha).

VIII.— Asambleas

Art. 18) La Célula efectuará dos asambleas ordinarias por mes, y extraordinarias cuando lo juzgue necesario el Secretario General, lo resuelva la C.D. o lo solicitara la

quinta parte de los afiliados. Siempre deberá ser comunicada la orden del día.

Art. 19) La convocatoria a asamblea se hará personalmente y por intermedio del diario del Partido sólo en circunstancias especiales.

a) En ningún caso se mencionará en la citación para el diario el nombre de la empresa o el de los afiliados, porque estos datos podrían orientar la represión patronal.

Art. 20) Para sesionar se requiere la mitad más uno de los adherentes.

IX.— Reglas de Asamblea

Art. 21) Para las reuniones de C.D. y asambleas de afiliados regirán las siguientes reglas:

a) Contando si hay quorum para sesionar, el Secretario General invitará a nombrar el Presidente.

Art. 22) El presidente tiene por deberes:

a) Anunciar los asuntos en el orden en que han de ser tratados.

b) Recibir y someter a consideración de la asamblea las mociones hechas por sus miembros y ponerlas a votación, así como también las cuestiones propuestas o que surjan del debate y anunciar el resultado.

c) Informar cuando corresponde sobre los asuntos de orden y de práctica.

d) Conceder el uso de la palabra por el turno en que fué solicitada y mantener el orden del debate.

e) No podrá tomar parte en las discusiones, limitándose a dar explicaciones; en caso necesario cederá provisoriamente su puesto a otro miembro.

f) Decidirá con su voto en caso de empate, pudiendo votar en las nominales.

g) Firmará las actas de las asambleas que presida.

Art. 23) Acto seguido se pasará a tratar los asuntos fijados en la orden del día.

Art. 24) El Secretario General lee los documentos que deben ser conocidos y da los informes pertinentes a los asuntos en cuestión, si así fuera necesario.

Art. 25) Todos los proyectos, excepto los de orden, previos e incidentales, deben ser apoyados al menos por un miembro, además del mocionante, para poder ser presentados a consideración la asamblea.

Art. 26) Las mociones deben ser presentadas por escrito, excepto las previas, de orden e incidentales.

Art. 27) En el debate hay que atenerse al punto en

discusión y guardar respeto, pudiendo el Presidente llamar al orden al orador.

Art. 28) Son cuestiones de orden las que se hacen con respecto a los deberes o privilegios de la asamblea, con motivo de disturbios, cuestiones personales, y las tendientes a hacer que se respeten las reglas de asamblea.

Art. 29) Son cuestiones previas:

- a) Que se levante la sesión
- b) Que se pase a cuarto intermedio.
- c) Que se declare que no hay lugar a deliberar.
- d) Que se cierre el debate.
- e) Que se declare libre el debate.

f) Que se cierre la lista de oradores. Cualquiera de estas mociones, apoyadas por un miembro, deben ser sometidas inmediatamente a votación.

Son también cuestiones previas, que pueden discutirse brevemente:

- h) Que se pase a estudio de comisión.
- i) Que se modifique la proposición en discusión.

Art. 30) Son cuestiones incidentales las, que se refieren al retiro de una cuestión en discusión, o a la lectura de papeles.

Art. 31) Las votaciones se harán por simple levantamiento de manos, y nominales cuando lo soliciten un quinto de los presentes.

Art. 32) Tiene prioridad en el uso de la palabra el que no haya hablado todavía sobre el asunto en discusión.

A PROPOSITO DE VICTORIO CODOVILLA Y EL COMUNISMO ARGENTINO

A raíz del trabajo que publiqué en recuerdo de José F. Penelón y que apareció en febrero de 1983, en el semanario "Nueva Presencia", un dirigente del Partido Comunista, Eugenio Moreno, escribió una nota polémica donde sostuvo las tesis tradicionales del comunismo argentino sobre Penelón y el penelonismo, a quien se califica como "una variedad socialdemócrata de derecha", y que había capitulado "ante la fuerza del adversario". Asimismo, manifiesta que nunca los comunistas argentinos denominaron "fascista" a Yrigoyen. También hizo diversas consideraciones justificadoras de la "Unión Democrática", la coalición antiperonista de 1946. Por considerarlo de interés reproduzco a continuación mi respuesta, que sintetiza mis opiniones sobre la política del Partido Comunista en las últimas décadas.

Con esta nota respondo a otra de Eugenio Moreno, aparecida en el último número de "Nueva Presencia" y en la cual las referencias a José F. Penelón y a la evolución política e histórica del Partido Comunista argentino no se compadecen con la verdad.

La tesis de Penelón, en los años veinte, sobre "las reivindicaciones inmediatas" era justa y estaba basada, ideológica y políticamente, en los postulados leninistas.

Sugiere Moreno que la posición de los penelonistas traicionó a la "revolución proletaria" transfiriendo el centro del movimiento "a la pequeña burguesía". Como se verá, todo esto es inexacto.

Penelón enfrentó el sectarismo que detrás de un verbalismo izquierdista ocultaba su raíz liberal. Primero frente a los llamados "chispistas", después frente a la corriente stalinista (R. Ghioldi-V. Codovilla). Un "izquierdismo" cuyos resultados fueron liquidacionistas: menosprecio de la Reforma Universitaria de 1918, calificación de fascista a Yrigoyen, división del movimiento sindical con consignas sectarias, con el llamado Comité de Unidad Clasista.

Puede afirmarse que hasta 1935 el Partido Comunista vivió en un clasismo abstracto de acuerdo al modelo eurocentrista más ortodoxo. El PC no solamente no tomó las reivindicaciones inmediatas como parte de la táctica y ligadas al objetivo revolucionario, sino que no comprendió en absoluto la realidad burguesa y popular del país, el desarrollo del capitalismo y las distintas formas de la ideología burguesa. A una oligarquía liberal,

se opuso "un proletariado liberal". Por lo tanto todo el país estaba ausente de ese esquema.

Como parte de esa concepción liberal, cubierta detrás de una fraseología revolucionaria, Paulino González Alberdi defendió, todavía en 1929 (en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana), las tesis librecambistas y contrarias al industrialismo en la Argentina. Así González Alberdi, desde posiciones ultraizquierdistas, condenaba el "nacionalismo económico" y el "proteccionismo".

En tanto, en el movimiento universitario, el PC sostuvo a través del grupo "Insurrexit" (Héctor P. Agosti) que la Reforma Universitaria era un movimiento pequeñoburgués contrarrevolucionario.

Orestes Ghioldi (Ghitor) sostenía que "el movimiento de la Reforma Universitaria, después de seguir una curva ascendente, claudicó en sus principios fundamentales y hoy está en un partido degenerativo, provocado, entre otras causas, por la influencia de los partidos demagógicos de la burguesía. En la Argentina, cuna del movimiento de la Reforma Universitaria, la intromisión del yrigoyenismo ha marcado la aceleración de ese proceso corruptivo".

Concluía Orestes Ghioldi en otra muestra de sectarismo consecuente: "pero en verdad, las organizaciones enemigas que mayor arraigo tienen en el seno de la juventud trabajadora de América latina, son las que encarnan los movimientos nacionales reformistas, que día a día con mayor vigor toman las características de movimientos nacionales-fascistas" ("El Movimiento Revolucionario Latinoamericano", pág. 345, 1929).

En este período, la posición del PC era en realidad trozkizante (a pesar de llamarse leninista), ya que dejaba al proletariado totalmente aislado, sin aliados y, aunque se hablaba de la "revolución democrático-burguesa", no se veía en ningún documento dónde estaba la burguesía.

Contra Yrigoyen

Se explica entonces que el PC no destacara, aun en forma crítica, el carácter democrático-burgués y popular de Yrigoyen y del radicalismo yrigoyenista.

De ahí que en el Partido Comunista se sostuvo que el fascismo en la Argentina surgiría de la pequeña burguesía yrigoyenista.

Moreno dice que en el "Esbozo de la historia del Partido Comunista de la República Argentina" (1948) se

habla de la política represiva "fascistizante" de Yrigoyen pero nunca el PC calificó de "fascista" al líder popular.

Sorprende la afirmación, porque en mi nota anterior ("Nueva Presencia" del 11 de Febrero de 1983) reproduzco una clara afirmación de la entonces revista teórica-política del PC, me refiero a "La Correspondencia Sudamericana", del 30 de abril de 1928, donde los comunistas señalaron que "el yrigoyenismo tiene todas las características del nacionalfascismo".

Pero hay más. En el propio "Esbozo" además de afirmarse que "el gobierno de Yrigoyen es el gobierno de la reacción capitalista, como lo demuestra su política represiva, reaccionaria, fascistizante, contra el proletariado en lucha, contra el cual aplica cada vez más los métodos terroristas" ("Esbozo", pág. 70), se señala, frente a los comunistas que habían querido acercarse en 1931 al radicalismo yrigoyenista, en una política de alianza: "Esas son expresiones más claras de graves tendencias oportunistas en el partido, tales como la que espera el golpe de estado yrigoyenista como un retorno a los tiempos de la normalidad y de la democracia, sin comprender el proceso de fascistización y el verdadero papel del yrigoyenismo. Esa falsa línea no ha sido condenada por el Partido todo, y ello revela que no se comprende que si Uriburu representa a una dictadura militar con una base social restringida y con algunos aspectos fascistas, el yrigoyenismo representa a un movimiento que tiene en su seno a todos los elementos para un movimiento fascista de masas, con sus tentáculos extendidos hasta el movimiento obrero" ("Esbozo", pág. 76).

El "Fascismo" de Yrigoyen y los Socialistas

Para el PC, en aquellos años, el fascismo era Yrigoyen y los socialistas. En la primera sesión de la conferencia latinoamericana comunista (1° de junio de 1929), Victorio Codovilla había sido claro: "En algunos países, los gobiernos pequeño-burgueses, agentes directos del imperialismo yanqui, se han transformado en gobiernos nacional-fascistas" y agregaba más adelante: "y otros que se pueden calificar de nacional-reformistas por su demagogia obrerista (Argentina, Uruguay, Ecuador, etc.), se están transformando de más en más en gobiernos fuertes con vistas al nacional-fascismo" ("El Movimiento Revolucionario latinoamericano", pág. 22). Es obvio que la referencia argentina, es contra el gobierno de don Hipólito Yrigoyen.

Y es Codovilla, quien también, en esa conferencia latinoamericana habla despectivamente del "industrialismo", así entre comillas, coincidiendo con González Alberdi: "Todas las manifestaciones demagógicas de la pequeña burguesía industrial naciente, respecto del desarrollo económico independiente de los países latinoamericanos, no pasan de ser manifestaciones líricas: cuando no está tras de ellas la mano de un imperialismo —particularmente americano— que tiene interés en colocar capitales para la "industrialización" ("El Movimiento... , pág. 66).

El delegado de la Internacional Comunista, en esa reunión, llamado Luis, fue concluyente: "La burguesía nacional parasitaria, incluso los grandes terratenientes, no puede ser más que una fuerza contrarrevolucionaria. No hay en ninguna parte una burguesía fuerte que se esfuerce por transformar el régimen feudal y colonial, en un régimen capitalista independiente", y agrega un poco más adelante: "En ningún caso la burguesía latinoamericana es una fuerza revolucionaria, con la cual el proletariado puede aliarse momentáneamente". ("El Movimiento... , pág. 87).

Para los comunistas el enemigo era Yrigoyen, el caudillo popular y su partido radical, que era difamado por la oligarquía, cuando eran perseguidos sus dirigentes —en especial Yrigoyen— y balcanizado el partido por los enemigos internos: el alvearismo.

Sí, para el PC el enemigo era el radicalismo, y así está testimoniado como una muestra de los dislates teóricos y políticos en la revista comunista argentina *Soviet*. En plena represión antirradical, la revista *Soviet* (Nro. 3-4, 1933, Buenos Aires), sale al cruce de los comunistas que deseaban establecer algún tipo de alianza con las fuerzas populares representadas por el radicalismo: "El radicalismo en tanto que partido reaccionario, lucha para conservar la dominación de la clase de los latifundistas y burgueses, asegurándoles en lo "posible", la mayor base de masas a la misma".

Es bueno releer la revista *Soviet* y creo que debería ser material de lectura de los jóvenes y militantes obreros comunistas y socialistas de hoy, para que se vacunen respecto del sectarismo. En *Soviet* (Nº 1-2, Año 2, pág. 28 y siguientes) se lee: "Hay que arrancar a la masa de la influencia radical... combatiendo al radicalismo en general, hay que acentuar la lucha contra... las nucleaciones 'izquierdistas' en el seno del radicalismo así como la izquierda socialista, deben ser desenmascarados consecuentemente arrancando a los obreros a su influencia". Por su parte, Rodolfo Ghioldi, en *Soviet* (agosto de

1933) pontificaba: "La revolución antilatifundista y antiimperialista se realizará no con el aporte radical, sino a pesar del radicalismo". Rodolfo Ghioldi no hacía más que reafirmar los antiguos esquemas sectarios: "En estos momentos, la lucha antiimperialista es, al mismo tiempo, la lucha contra la burguesía nacional" (*La Correspondencia Sudamericana*, Año I, Nro. 5, 16 de junio de 1926, pág. 11).

Y Rodolfo Ghioldi, que había llamado a Penelón "el Lenin sudamericano", cuando aquel trataba de desarrollar una política coherentemente leninista, apoyando las reivindicaciones concretas, frente a la fraseología ultrarrevolucionaria (aunque en el fondo liberal), lo calificaba como "el Doriot argentino" (en referencia al comunista francés, que terminó siendo agente de Hitler). Y así, mientras la dirección del PC, en 1929, insultaba gratuitamente a Yrigoyen —que a pesar de sus límites y errores era un nacionalista burgués consecuente—, lanzaba anatemas contra la Reforma Universitaria de 1918, y trataba de destruir las organizaciones sindicales con sectarios Comités de Unidad Clasista, que no eran ni unitarios ni clasistas, se decía de Penelón: "Tiene toda la depravación oportunista del renegado" (*La Correspondencia*... , 30 de abril de 1929, pág. 11).

Contra lo popular yrigoyenista, contra el socialismo. ¿Todo esto fue un error momentáneo? Veamos.

Un silencio culpable

Señalo al pasar, para mayor comprensión del fenómeno sectario que enfrentaba Penelón e importantes sectores del PC, en la década del veinte, que los comunistas rechazaban las leyes de jubilaciones y otras de índole social. "Las pretendidas leyes de jubilaciones —decían—, con las cuales la clase capitalista de algunos países sudamericanos pretenden demostrar su preocupación por la clase obrera y que no persigue otro fin más que el de dividir a los trabajadores, someterlos mejor al yugo capitalista" (*La Correspondencia*... , Año I, Nro. 1, 15 de abril de 1926, pág. 25). Muchos años después, en la época del peronismo, el mismo "izquierdismo" se levantó contra el "aguinaldo". Era otra forma de sectarismo, que terminaba, como todo él, coincidiendo objetivamente con la oligarquía.

Pero todo esto es muy conocido. Moreno, que estuvo íntimamente ligado en el trabajo partidario a Codovilla, lo conoce muy bien. ¿Por qué entonces toda esta diatriba contra Penelón? Aun con sus aciertos y sus

límites, Penelón trató de comprender la política y la realidad nacional de manera mucho más convincente que el sectarismo stalinista.

Si, repito, stalinista. Porque, sin entrar a juzgar aquí la personalidad y la política de José Stalin, en la Unión Soviética, el stalinismo fue una particular forma de sectarismo en el comunismo mundial.

Para los disidentes comunistas se reservaban los peores castigos (recuérdense los Procesos de Moscú de 1936). Además, personalidades destacadas de la vieja guardia bolchevique, desaparecían de los libros oficiales de historia. El silencio más sobrecogedor reinaba sobre ellos. Así pasó con Penelón, y con él ¡cuántos otros! Si el *Esbozo* se refiere a él, como apunta Moreno, es porque ese libro fue un ajuste de cuentas contra los enemigos de Codovilla y del plantel oficial del PC, y así se desfiguró la personalidad y la acción política de Penelón. Luego sobrevino el silencio. Total. Para quien había sido sin lugar a dudas, junto a Juan Ferlini y Rodolfo Ghioldi, el fundador del Partido Comunista argentino.

Recién después que publiqué mis primeros trabajos en *Todo es historia* (1974) sobre Penelón y la fundación del PC comenzaron alguna figuras del partido a tratar de modificar en algo la leyenda negra del penelonismo. Pero sin mucha convicción. Como muestra del sectarismo stalinista redivivo, en 1976, en la Exposición de revistas, folletos y diarios del PC, con la discrecionalidad digna del Santo Oficio, fueron expurgadas todas las referencias a Penelón, fundador y director de *La Internacional* y de *La Correspondencia Sudamericana*. Y como él, muchos otros también fueron ignorados.

Las tergiversaciones del "Esbozo"

Moreno eleva como documento testimonial auténtico el *Esbozo*. El mismo libro que califica irresponsablemente a la fervorosa Angélica Mendoza como "una aventura de vida turbia". Y así con muchos otros, que acertados o errados, discreparon con Codovilla, o con el nuevo curso que imprimió Stalin al comunismo mundial.

Volviendo al yrigoyenismo, es notable el intento para tratar de salvar errores, dos décadas después, por Codovilla. Así, en el *Esbozo*, con una técnica de claro cuño stalinista, se tergiversa la posición del PC frente al yrigoyenismo, que fue establecida en el VIII Congreso, el 1º de noviembre de 1928, que se reunió pocos días después de asumir Hipólito Yrigoyen el gobierno, definiéndose a éste como "demagógico" y antiobrero. El

juicio corresponde a la Tesis N° 20 sobre la situación económica y política. Esa tesis fue tergiversada, veinte años después, por el *Esbozo* agregándosele a la cita parcial una frase que no había estado en su original, y que decía "lo que le hace jugar un papel progresista" (al yrigoyenismo). La frase nunca existió en el original, y además, se cuidó mucho ese *Esbozo* de dar a conocer "in extenso" la famosa tesis, que era otra muestra lamentable de sectarismo y desnudaba el carácter reaccionario, en ese momento, del antiyrigoyenismo. No pretendo ahora hacer la apología del yrigoyenismo, ni de Hipólito Yrigoyen, sino que quiero demostrar la naturaleza oportunista de la dirección del PC, contra la que se levantó Penelón (Confrontar *Esbozo*... , pág. 65, y *La Correspondencia Sudamericana*, 2a. época, Nro. 6, Buenos Aires, 15 de diciembre de 1928, pág. 9, Tesis del VIII Congreso del PCA).

¿Autocrítica?

Habla Moreno que, con respecto al yrigoyenismo, se hizo autocrítica. Las rectificaciones no siempre significan autocrítica en base a un análisis de los acontecimientos. Si el PC argentino tuvo que cambiar su actitud frente a las "reivindicaciones inmediatas" y reconocer dónde estaba el verdadero fascismo, no fue por una particular autocrítica, sino porque en 1935 se realizó el VII Congreso de la Internacional Comunista, en el cual ésta dio un viraje histórico de extraordinarias consecuencias. El talentoso búlgaro Jorge Dimitrov proclamó la necesidad del frente popular antifascista, la política de alianza con el socialismo y con la burguesía democrática. Inmediatamente en nuestro país, la dirección del PC y su órgano "Juventud" (de la Federación Juvenil Comunista) e "Insurrexit" debieron reconocer que habían sido sectarios al no ocuparse de las reivindicaciones inmediatas del proletariado y del estudiantado. En el "Esbozo" se reconoce que el PC había estado equivocado frente a la "izquierda socialista" (Benito Marianetti y Ernesto Giudici).

Pero rectificación no significa autocriticarse. Otro tanto ocurre con el famoso Comité de Unidad Clasista, creado a fines de los 20, y que fue una de las piedras del escándalo con el penelonismo. Ese comité realizó una política sectaria, tratando de dividir, infructuosamente, al movimiento obrero. Rubens Iscaro reconoce en 1973, que el citado Comité de Unidad Clasista había tenido una política sectaria y aislacionista ("Historia del Movimiento Sindical", Tomo IV, Editorial Ciencias del Hom-

bre, Buenos Aires, 1973, pág. 24). ¿Entonces, tenía también razón en esto Penelón y la base obrera del PC, que estaba con él, cuando se discutió la cuestión? Evidentemente sí la tenía, y por eso la base obrera del PC le acompañó en la escisión de 1926-7.

Sectarismo de ayer y de hoy

Pero la cumbre del sectarismo militante del PC en los años treinta lo constituyó un opúsculo, hoy misteriosamente desaparecido, escrito por Rodolfo Ghioldi, y que apareció en 1933. Me refiero al trabajo *¿Adónde va el Partido Socialista?* Es una lástima que en las *Obras Escogidas* de Rodolfo Ghioldi no se haya incluido el mencionado trabajo. Los jóvenes comunistas y los trabajadores tendrían que conocerlo para valorar los estragos que el sectarismo produjo en el movimiento de izquierda argentino. En ese trabajo Rodolfo Ghioldi plantea la tesis del "socialfascismo", por la cual los socialistas —tradicionales o de izquierda— eran socialfascistas.

"El Partido Socialista —dice Ghioldi— navega holgada-mente por las aguas del social-fascismo, ayudado por los remeros de la izquierda, descubridores del "colectivismo" mussoliniano! ¡Heil, Repetto! ¡Eia-eia-ala-lá-lá, Bravol".

R. Ghioldi critica a Ernesto Giudici porque éste dice que después del '30 debía abrirse un período de "democracia social". Esta posición de Giudici unía su lucha por lo inmediato en la perspectiva socialista. El sectarismo de R. Ghioldi no se lo perdona.

¿Pero fue ese también un error superado? No parece ser así, porque Rodolfo Ghioldi acaba de publicar, hace dos años, un trabajo titulado *Metas de la socialdemocracia* donde reafirma viejas y ya perimidas consignas antisocialistas.

Hacia el oportunismo

Como en realidad no hubo ninguna autocritica sincera, después de 1936, fue modificada la línea del PC por un viraje de la Internacional Comunista. Pero del sectarismo trozkista se saltó de un día para otro al radicalismo alvearista. Así se descubrió, en realidad, la raíz liberal, antes que leninista.

De la incomprensión del fenómeno popular yrigoyenista se saltó al alvearismo, que ya era un radicalismo antiyrigoyenista y allí vino la exaltación del formulismo democratista: "Unión Nacional" con todos; "Unión

Democrática"; "Convergencia cívico-militar"; "Gran coalición democrática". Del sectarismo-liberal se pasó al oportunismo-liberal.

El PC desconoció así los nuevos problemas sociales, las nuevas masas que iban surgiendo en el país producto de las migraciones internas y del desarrollo industrial.

Esto lo puso de relieve Ernesto Giudici en su libro *Imperialismo inglés y liberación nacional*, publicado en 1940, obra a la que posteriormente la dirección del partido ordenó retirar de la circulación.

Esta "Unión Nacional" —que también criticó Penelón, especialmente en el caso de la Unión Democrática, de 1946— explica que no se haya comprendido el fenómeno peronista, que Eugenio Moreno, en 1966 (veinte años después) reconoce con toda justicia, en su libro *El fenómeno social del peronismo*.

Quiero destacar que esa posición de Moreno, parcialmente correcta, no fue la línea del PC en su conjunto. Rodolfo Ghioldi, todavía a principios de la década del 70, durante un viaje a Moscú seguía repitiendo aquello del "fascismo peronista".

Si la historia del PC argentino es una rectificación constante, respecto de Yrigoyen, la Reforma Universitaria, la unidad sindical, el peronismo, este es el momento en que debería reconocer públicamente y francamente su apoyo al videlismo y al violismo. Este apoyo abierto a Videla-Viola tuvo como pretexto el evitar el golpe "pinochetista", es decir, que los generales malos, no desalojaran del poder a Videla-Viola que eran los generales buenos. Por eso la reelección de Videla en 1979 fue saludada por la dirección del PC como un "triunfo de la democracia" y está dentro de esa extraña fórmula "izquierdista" de la "convergencia cívico-militar", siendo que el gobierno militar era y es antinacional y represivo.

Concluyo respondiéndole a Moreno que es totalmente inexacto que Penelón practicara el "anticomunismo" o que fuera "antisoviético". Desde las páginas de su periódico *Frente Democrático* rindió homenaje al heroico pueblo soviético en su lucha contra el nazismo. Desde el Concejo Deliberante fustigó al fascismo incansablemente, luchando por las libertades democráticas.

Es totalmente inexacto que la Unión Democrática triunfara electoralmente en las elecciones de 1946, en la Capital Federal. El peronismo ganó las elecciones porteñas. La UD triunfó para presidente y vice, por muy estrecho margen, en Córdoba, San Luis y San Juan. Pero en esas provincias perdió las restantes nominaciones, de gobernador para abajo. Sólo el peronismo perdió por amplio margen en Corrientes.

Me alegra, finalmente que Moreno haya incluido a Penelón como "uno de los principales fundadores del PC". Esto es una prueba de una actitud nueva, aunque sea sólo la de Moreno. Por otra parte, es bueno recordar aquel dicho popular: "¡Más vale tarde, que nunca!".

MANIFIESTO A TODAS LAS AGRUPACIONES Y AFILIADOS DEL PARTIDO COMUNISTA (1927)

La siguiente tesis es la fundamentación del sector penelonista durante su separación del Partido Comunista, en 1927. Incluye la firma de viejos marxistas, algunos de los cuales —como Germán Müller, Guillermo Schulze y Gotoldo Humel— formaron parte del grupo de marxistas del Vorwarts en 1880, y fueron fundadores, primero del Partido Socialista, en 1896, y luego del Partido Socialista Internacional, en 1917. También firman militantes que luego retornaron al P.C. de Rodolfo Ghioldi y Victorio Codovilla, como Luis V. Sommi, y ocuparon importantes puestos de lucha, en el caso de Sommi llegó a participar en Moscú, dentro de las estructuras de la "Comintern". La lista solo refleja parcialmente la potencialidad de los afiliados que se pasaron al Partido Comunista de la Región Argentina (penelonista), que se presentó a las elecciones de 1928 —en las que triunfó Hipólito Yrigoyen por segunda vez—, con el binomio presidencial: José F. Penelón-Florindo Moreti. La mayoría de los cuadros penelonistas fueron obreros y una parte perteneció a las Juventudes Comunistas, uno de cuyos líderes fue Domingo Torres.

Los abajo subscriptos, afiliados al Partido, fundadores del mismo en gran parte, creen indispensable expresar su opinión y exponer su actitud, franca y categórica, indignados ante los nuevos hechos acaecidos en el seno de nuestra agrupación.

Y bien, hombres de convicciones propias, no podemos permanecer en silencio ante los hechos vergonzosos ocurridos, so pena de complicarnos con los malos y sucios procedimientos que han llegado a corromper a nuestro Partido, los cuales han sido empleados por hombres sin escrúpulos, sin fe ni conciencia comunistas y que sólo se infiltraron en nuestras filas y se colocaron al frente con fines de lucro, viendo en nuestro Partido el vehículo de sus ambiciones y encumbramiento personales, cobijados por la bandera de la Internacional Comunista y de la revolución rusa.

Desde la fecha que hemos tenido conocimiento de los sucesos originarios de todo lo que acontece, aún viendo con claridad las cosas, disciplinados en el buen sentido de la palabra, empero, hemos esperado con calma no queriendo entorpecer el normal desarrollo del pronunciamiento del Partido; pero hoy, que los malos elementos se han pintado de cuerpo entero colmando la medida de la

corrupción moral al enviar notas a la policía informando las medidas de expulsión de militantes, que el Partido desconoce se hayan tomado; pero hoy, ante el cinismo y la canallada de hombres que, como Mallo López —en nombre del Comité Central y Comité Regional— no trepidan en señalar y entregar a la policía a honestos y destacados afiliados, entre ellos nuestro único concejal, el compañero Penelón, sería una cobardía, una traición a la causa comunista que cometeríamos si no tomáramos intervención y no expusiéramos cuál es nuestra actitud ante tales hechos, haciendo oír nuestra voz, que un falso concepto de lo que es un militante de la I. C. y de la disciplina pretende acallar.

Miente el que sostenga que los hechos ocurridos tienen por origen una disidencia política o ideológica

¿Hay una disidencia política en el Partido? Evidentemente, no. Hasta el domingo 30 de Octubre en que nos informamos muchos de nosotros de la partida a Moscú de Rodolfo Ghioldi, resuelta a espaldas del Comité Central, que sepamos no existía ninguna disidencia en el Partido que diera lugar al envío de una delegación ante la I. C. Tuvimos conocimiento esa noche y posteriormente por las circulares recibidas de la minoría del Comité Central, de la mayoría del mismo y de los miembros Mallo López y Ghitor*, de las incidencias producidas en el seno del Comité Central, relatadas en distinta forma; pero de todas ellas, como de la marcha del Partido, hasta el presente desde la salida de los “chispistas”, no hemos notado que existiera ninguna disidencia. La mayoría del Comité Central y los miembros Mallo López y Ghitor, con un empeño digno de mejor causa, dicen que ha habido disidencias en el Comité Central acerca de la guerra próxima, de la división socialista, cuestión sindical e idiomática y actuación del concejal?

¿De qué carácter eran estas “disidencias” y cómo y cuándo fueron planteadas? La respuesta a ésta es imposible contestarla afirmativamente, a no ser que se mienta como bellacos, porque recién se “descubrieron” tales “disidencias” cuando la mayoría del Comité Central se vio en la necesidad de dar una explicación a sus turbios manejos. Que tales “disidencias profundas” no han existido, se deduce de las propias contradicciones en que incurren en sus notas la mayoría del Comité Central, Mallo López y Ghitor, y de la documentación que ha llegado a nuestro poder. Veamos:

* Ghitor es Orestes Ghioldi (Nota de E.J.C.)

1) La supuesta “disidencia” en la disidencia socialista que se deduce de la conferencia realizada el 13 de Julio de 1927, no hay tal ni la conoce el Partido, pues el único que habló extensamente sobre ese tema fue Rodolfo Ghioldi, quedando Penelón para hablar en otra, que no se realizó por mala fe del Comité Regional de la Capital. ¿Cómo, entonces, se puede decir que había divergencias sobre el particular si no hubo oportunidad de hablar al respecto? Y aún así, ¿cómo se puede admitir la infame mentira de Mallo López y Ghitor, que han querido justificar el envío de la delegación a Moscú y de telegramas sobre tal “disidencia”, si tal telegrama fue enviado el 14 de Junio, —un mes antes— y la fecha de la conferencia fue el 13 de Julio? La invención y la mentira saltan a la vista, la aclaración de la minoría, a este respecto, no ha sido contestada por los calumniadores.

2) Las divergencias de opinión sobre la cuestión sindical e idiomática, no pueden calificarse de “disidencias profundas” toda vez que se hallaban en el tapete de la discusión a resolverse normalmente —las únicas “disidencias” que conocía el Partido—, no obstante que hemos constatado el cambio de frente de los oportunistas del Partido —Rodolfo Ghioldi, Pedro Romo, Punyet Alberti, Luis Riccardi, N. Kazandjiev y M. Burgas— que hasta ayer opinaban sobre esos asuntos lo mismo que nosotros, es decir como la Internacional Comunista que de ésta y de la que nos hemos informado, confirmaba nuestra justa posición. Son estas otras de las supuestas “disidencias graves” (?) que dijeron luego justificaban el envío de telegramas con falsas informaciones y la necesidad del envío de la delegación a Moscú.

3) La guerra. — De la lectura de *La Correspondencia Sudamericana* como de *La Internacional*, hemos cotejado las opiniones emitidas por el Secretariado Sudamericano y hemos deducido los cambios de frente producidos por la mayoría del Comité Central. Rodolfo Ghioldi, Romo y compañía sostuvieron que en caso de una guerra del imperialismo inglés contra Rusia, en la Argentina debía proclamarse la huelga general por tiempo indeterminado y el boicot absoluto a los países imperialistas, como consignas prácticas inmediatas. Como se ve, tamaño disparate sólo cabe en mentes intelectualoides irreflexivas, pues esta consigna equivale a proclamar la guerra civil o la revolución en la misma forma que los charlatanes del anarquismo. ¿Boicot a los productos importados o a exportar de y a los países imperialistas? ¿Cómo, si la actividad de la República Argentina se halla monopolizada por los imperialismos yanqui e inglés? ¿Cómo organizar, movilizar a las masas laboriosas de la

Argentina con consignas de esa naturaleza?

Tales consignas se justificarían ante y para la clase trabajadora argentina si fuera este país quien tomara intervención directa en la guerra, como en la pasada conflagración porque tocaba en forma latente a la población de la República; pero como se ha expresado, no. ¿La guerra civil en China y los ataques del imperialismo a Rusia no es problema que nos interesa como a todos los trabajadores del mundo? ¿Por eso se ha declarado el boicott al imperialismo inglés en otros países que no sean los interesados en forma directa, como Rusia y China? ¿Acaso lo ha aconsejado la Internacional Comunista como consigna a todos los Partidos Comunistas del mundo? De ahí que la minoría del Comité Central, con bastante lógica e interpretando exactamente la doctrina y táctica comunistas, como el éxito de tal consigna, se opusiera a ello proclamando como acto solidario, en caso de producirse ese hecho sin la intervención de la República Argentina, la huelga general por 24 o 48 horas y la solidaridad moral y material, comprendido el sabotaje, en lo que fuera posible.

Pero antes de terminar este capítulo queremos evidenciar los cambios de frente de esa mayoría y el reconocimiento tácito de la justeza de la posición de la minoría, cuando meses más tarde, al tratarse del boicott a los productos norteamericanos, sostuvo la imposibilidad de poder aplicar en forma absoluta ese boicott de dudoso éxito, que sin embargo ante las masas era mucho más comprensible que el boicott cerrado a todos los poderosos imperialistas o la consigna de "Ni trigo ni carne para los países imperialistas".

Esta es la otra "disidencia" descubierta a última hora y muchos días después que se había aceptado un plan común de trabajo que debía orientar la acción del Partido y de todo el movimiento comunista sudamericano. Es evidente que los oportunistas de la mayoría del Comité Central demuestran la más absoluta falta de ideas y de principios y que por defender sus intereses personales asumen las posiciones más diversas y contradictorias.

4) La actuación del concejal, la idealización de los barrios pobres, etc. — El Partido, después de la salida de los "chispistas" no ha tenido ninguna tacha que hacer al concejal; su labor ha sido unánimemente aprobada. A nuestro juicio, hemos visto al verdadero representante comunista y obrero; recién ahora, con la practicabilidad del programa de reivindicaciones inmediatas, el Partido ha ganado enormemente simpatías en la masa trabajadora; numerosos son los obreros que se han acercado al Partido por intermedio de la acción del concejal; éste,

por otra parte, no ha descuidado los problemas políticos y quienquiera que se encargue de leer los Diarios de Sesiones del Concejo Deliberante puede constatarlo. Es Pedro Romo, —según nos hemos informado por un documento— que en nombre del Comité Central redactaba un informe a Moscú, semanas antes de enviar los telegramas mentirosos, ponderando la acción del concejal y demostrando que, con la actuación del representante comunista, el Partido se estaba convirtiendo en un Partido de masas, y felicitándose de ello. Pero ahora, descubierto en sus chanchullos, se halla disconforme y acompaña a Rodolfo Ghioldi en calificar de "desclasados" —como De Tomaso hablara otrora de "descamisados"— a los obreros que, desalojados del centro de la ciudad, se ven obligados a vivir en los barrios suburbanos en ranchos de madera y de latas, en pésimas condiciones y que siguen siendo explotados por el sistema capitalista y cuya enorme mayoría son obreros que trabajan en las fábricas, aún cuando esa calificación despectiva y pedantesca no ha obstado a Rodolfo Ghioldi para que unos cuantos meses hace tratara de conseguir una casita propia de cinco habitaciones y de las llamadas "casas baratas", que le tocó en suerte por sorteo (véase *La Prensa*), pero que no utilizó, señalaba bien la mentalidad "proletaria" de un dirigente comunista que tan despectivamente trata a los "desclasados", olvidándose de que Lenin decía que "no seríamos 'políticos', social-demócratas verdaderos, si no comprendiéramos que nuestro deber es el de utilizar todas las manifestaciones de descontento, de reunir y de desarrollar todos los gérmenes de protesta" para atraer, arrastrar en la lucha revolucionaria o por lo menos neutralizarlas para "dirigir al mismo tiempo la acción de las diferentes capas de la oposición".

También en esta cuestión notamos la absoluta falta de principios de la mayoría del Comité Central, las contradicciones de sus actitudes que responden a intereses personales. Conste, entonces, que el Comité Central en mayoría informaba a Moscú estar satisfecho y de acuerdo con la labor del concejal y que ni aún cuando la Internacional Comunista les solicitaba las causas de las pretendidas "divergencias" que determinaban los telegramas fraguados por esos miembros irresponsables del Comité, no objetaban la labor del concejal, a la que hoy, para salvarse de la expulsión del Partido, fingen hacer aparecer como uno de los motivos fundamentales de las disidencias.

Lo que hay, pues, es una cuestión de moral y honestidad comunistas

Hemos analizado las supuestas disidencias que nos han informado la mayoría del Comité Central y los miembros Mallo López y Ghitor, cuyo "bluff", como se ha visto, se ha desinflado como un globo con un pinchazo. Lo que hay, pues, es una cuestión moral que el Partido no ha entendido bien al dejarla en pie consciente o inconscientemente.

A nuestra vista salta evidentemente la deshonestidad, jesuitismo e hipocresía de la mayoría del Comité Central, integrada posteriormente por Mallo López y Ghitor, que se sacaron la careta entregándose con almas y bagajes en brazos de esa mayoría. El Partido ha sido y es juguete de estos elementos, cuando no ha sabido y no ha querido subsanar el mal que lo corroee.

La inmoralidad de estos elementos, señalada por la minoría del Comité, no ha sido desvirtuada con sus aclaraciones y su empeño de escamotear su conducta a la discusión y resolución del Partido; antes bien, para nosotros, la han puesto más en evidencia cuando a su defensa han apelado a todos los recursos de los más canallescós, hasta llegar a solicitar la protección de la policía. La mentira, la intriga, la falsificación de actas y documentos, como así el interés de complicar las cosas, la negación de la importancia de la forma en que se engañaba al Partido con el envío de telegramas con informaciones falsas a Moscú, cuyos telegramas no quieren que se les nombre y que califican petulantemente de "pavadas", porque así les conviene, demuestran que no tienen de comunistas más que el nombre y que son elementos burgueses —rabanitos— infiltrados en nuestras filas.

Pruebas al canto: si existieron las "disidencias" que la mayoría del Comité Central ha descubierto una vez que ellos fueron descubiertos en sus turbios manejos con la información llegada de Moscú, ellos, mayoría, ¿por qué diablos no las plantearon con claridad y a tiempo al Partido, así como se llevó a discusión de éste un informe en mayoría y otro en minoría sobre la cuestión idiomática y como se había comenzado a discutir táctica sindical? ¿Cómo se explica la ocultación de telegramas y el precipitado viaje de Romo a Montevideo durante el cual se destruye un telegrama dirigido al Comité Central del Partido, y sobre el cual dan explicaciones distintas y falsas? ¿Cómo se explica que al tratarse una declaración sobre las "disidencias" a mediados de agosto en la que se declara que hasta esa fecha de recibir las informaciones

de Moscú no se conocía ninguna disidencia más que en la cuestión sindical e idiomática, Luis Riccardi y Mallo López la aprobaron como justa. (Burgas no la rechazó como inexacta, sino que declaró que esperaba una declaración que anunciaba Ghioldi, lo que significaba no pensar con cabeza propia, pero que no rechazaba de plano la de la actual minoría del Comité Central) y esos mismos elementos, muy frescos, luego declaran que había una divergencia sobre la disidencia socialista (casi antes que ésta se produjera) y sobre la guerra y la actuación del concejal, que hasta entonces, si es que existían, como cobardes y oportunistas no las plantearan en el Comité Central y sí en el Partido? ¿Dónde está la consecuencia de Mallo López y Ghitor, que pedían que se investigara el asunto de los telegramas, que por una casualidad se descubrieron, y que al recibirse el texto de esos telegramas que demuestra las vergonzosas maniobras en desmedro del Partido y de la Internacional Comunista, pasan sobre ascuas este asunto y defienden a los irresponsables que lo han cometido? ¿Cuándo y en qué partido se ha visto que un secretario y un miembro responsable manden telegramas a Moscú de supuestos sucesos que el Comité no conoce, no ha tratado ni ha autorizado enviar tales telegramas? Una mayoría que se complica con esos dos miembros es tan digna de la inmoralidad de éstos e indigna de estar en el Partido.

Nosotros entendemos que en la constante actividad y lucha diaria pueden surgir diferencias acerca de táctica y programa, pero, eso sí, para bien del Partido, si se obra honestamente y como comunistas, tales diferencias deben plantearse con claridad e inmediatamente. En este caso, en el Comité Central, cualquiera de sus miembros que hubiera discrepado en algo, tenía el perfecto derecho y la obligación de hacerlo de inmediato, y en el supuesto de no ponerse de acuerdo, plantear el asunto en el seno del Partido para que ésta se interesara y resolviera sobre el particular; miembros proponentes con disconformes, todos deben estar de acuerdo sobre esto. En esta oportunidad, a la inversa, la mayoría del Comité Central ha procedido con toda deslealtad, ocultamente, y con sumo jesuitismo para ganar partidas a golpes de destreza. Manda decir a Moscú para que se reclame a un miembro en nombre del Comité Central por asuntos de divergencias; allí, por supuesto, creerán que se trata de una resolución normal adoptada por el Comité Central y el Partido, ignorando que éste como el Comité Central han sido burlados, que ni han adoptado tal resolución ni conocen tales divergencias; y con ello —noten bien los compañeros— se engañó a la Internacional Comunista, al Partido y al Comité Central. (Hemos leído la copia fiel

de uno de los telegramas enviados por Romo distinto en la finalidad del que él adjuntara copia al Comité Central y que comprueba su mala fe). Descubiertos en sus chanchullos, se resistieron a plantear el asunto en el seno del Partido, diciendo que había que "prepararlo"... y que entretanto se discutiera el asunto en Moscú. ¿Cómo? Falseando hechos, trayendo por los cabellos disidencias, etc., abandonando *La Internacional* y el Concejo Deliberante, pretendiendo que vayan delegados; en suma, obrando como perfectos irresponsables, como agentes destructores del movimiento comunista. Todo el trabajo hecho en el Secretariado Sudamericano, la conquista reciente de la única banca en el Concejo Deliberante, debían ser abandonados por el capricho de un ambicioso, que embaucó a otros, de hacerse un viaje, no importándole la responsabilidad del Partido ante la masa trabajadora que quedaba por el suelo.

¿Es obra de comunistas esta?

De ninguna manera. Es obra única y exclusiva de "viveurs" del movimiento comunista, que no vacilan en destruir el Partido por satisfacer ambiciones personales, fomentando "disidencias" e intrigas para realizar sus planes. ¿Puede concebirse que un Partido pequeño como el nuestro, que debe contraerse al trabajo de organización y propaganda, destaque a cada instante delegados a Moscú, a tan larga distancia, sin importar gastos, etc., a cuyo efecto se fomentan chicanas demagógicas para llegar a tal fin? Solamente irresponsables o agentes de la burguesía son capaces de hacer esto.

¿Es obra de comunistas proceder como lo ha hecho la mayoría que, cuando se demuestra que Romo y Ghioldi se habían burlado del Comité Central obrando a su espalda y desprestigiando al Partido ante la Internacional Comunista, se solidariza con éstos y se complica en esa vergonzosa acción contra el Partido y la I. C.? ¿Es obra de comunistas cuando no obstante la marcada insistencia de la I. C. en recomendar no saliera de la Argentina ningún delegado para Moscú, por tres veces consecutivas, la mayoría accidental del Comité Central se reúne a escondidas de éste, en casa de Romo, y resuelve enviar a Moscú a Rodolfo Ghioldi, violando la disciplina de la Internacional.? ¿Es éste el concepto de la disciplina?

¿Es sinceridad y honestidad comunista anunciar en *La Internacional* que Rodolfo Ghioldi hablaría en el mitin del 7 de noviembre, cuando se sabía que se hallaba en viaje, para engañar una vez más al Partido?

¿Es sinceridad, honestidad y consecuencia comunista,

cuando en la creencia de que el Partido unánimemente había condenado sus trapisondas, lobos, se cubrieron con piel de cordero, diciendo que Ghioldi había salido particularmente y ellos, la mayoría, le costeaban el viaje por suscripción; y luego dicen que ha ido por el Partido?

¿Pueden ser comunistas los que, como Mallo López y Ghitor, reconocen que no había tales disidencias más que en las cuestiones idiomática y sindical a mediados de agosto, y luego envían una circular al Partido mintiendo y desfigurando totalmente los hechos para salvar a la mayoría? ¿Es obra de comunistas y pueden ser tales los que como Mallo López declaran estar políticamente de acuerdo con la minoría del Comité Central primero, pero que prácticamente y desdiciéndose día a día se pusieron al servicio de la mayoría, llegando dignamente a integrarla por sus procedimientos?

¿Es obra de comunistas la de Mallo López y Ghitor que, al servicio de una mala causa, recurren al sistema de desnaturalizar la voluntad de los afiliados, alterar caprichosamente las votaciones, falsear la resolución del Partido, para salvar a esa mayoría de la sanción del Partido?

¿Es obra de comunistas la desgraciada actitud de esta gente que, viéndose repudiada por la masa del Partido en la Capital, sin elementos sanos que la secunden, recurre a la policía para proceder al allanamiento de los locales de los Comités de Barrio que no le responden ninguno, para quedarse con esos locales o llevarse los muebles bajo la protección de los machetes policiales y hacer detener a compañeros, incluso al concejal, diciendo que habían sido expulsados?

Tales falsedades, actitudes interesadas y procedimientos canalleros son indignos de comunistas y demuestran la degradación del Partido, al cual han sido trasladadas las mayores porquerías de las costumbres de la burguesía criolla. ¡Repugna e indigna saber que haya gente que conviva con nosotros llamándonos compañeros y que en caso dado nos apuñalee!

¿Podríamos tolerar que el movimiento comunista tuviera estos dirigentes?

Tolerar que el Partido soporte esta dirección es admitir mañana a elementos que, cubiertos un momento con la careta de comunistas se apoderen del Partido y lo vendan, aún atenuando, sería admitir a gentes que sirvan de bomberos a nuestro movimiento como los reformistas lo son de la revolución.

No; por prestigio que hayan adquirido algunos hom-

bres, más aún hay que eliminarlos sin compasión cuando cometan una mala acción — ¡y sobre todo si es internacional! —. De lo contrario sería admitir que la burguesía infiltrara sus elementos en nuestras filas o corrompiera a militantes para que hicieran daño al movimiento, en la seguridad que el prestigio que tengan los pondrá a cubierto de cualquier sospecha o actitud que se tome en su contra. En el asunto motivo de este manifiesto, en el caso de la deslealtad y desprecio hacia el Partido por parte de la mayoría del Comité Central, jamás debemos tolerar esa dirección ni convivir con ellos en las mismas filas: hay que eliminarlos.

Por eso creemos que la minoría del Comité Central ha hecho bien en plantear al Partido con toda claridad estas cosas, ante la culminación de la mayor de las vergüenzas que han ocurrido. De haberse callado y admitir la situación de menosprecio para el Partido que ha tenido la mayoría del Comité Central, hubiera sido también culpable del mal acarreado al Partido.

La honestidad de conducta y de procedimientos debe ser la norma de los comunistas

La mayoría del Comité Central y Mallo López y Ghitor no tienen justificación posible en los hechos vergonzosos en que ha sido y son actores. Las buenas normas y los estatutos del Partido y de la Internacional Comunista indican claramente que los problemas que trate un Comité Central sobre táctica, programa, etc., no solamente interesan a éste sino que la masa del Partido debe tomar intervención inmediata cuando no hay acuerdo y en el supuesto que hubiera divergencias serias e inconciliables, se plantean ante la I. C. Tales “divergencias profundas” no han existido y la mayoría del Comité Central ha buscado el camino más tortuoso: el engaño a la Internacional Comunista y al Partido, y no solamente el engaño sino la ocultación y desprecio, negándole el derecho a intervenir, pretendiendo “prepararlo”, con sus intrigas y maniobras. Para la mayoría del C. C., el Partido es un conjunto de borregos. Estamos convencidos que de haberse procedido con buena fe por parte de esa mayoría, llevando cualquier divergencia que tuviera al Partido, antes que a la I. C. —pues es inconcebible que por cualquier simpleza que sucede en el C.C. haya que partir a Moscú— a estas horas nuestra agrupación no padecería el mal que la aqueja. Pero la mayoría del C.C. (inclusive Mallo López y Ghitor), corrompida y enfatuada, no lo ha querido. ¿En el asunto de 1922 y de los “chispistas” de 1925, no fue, acaso, el Partido quien

discutió ampliamente y resolvió en primera instancia? Luego se fue a Moscú a buscar la confirmación. ¿En los Partidos europeos —y en el propio Partido ruso— no sucede lo mismo? Razón de más tratándose de una cuestión moral; pero la mayoría del C. C., sabiéndose culpable e impotente de juzgar sus actos en el propio terreno de los acontecimientos, ha buscado la mala senda, no importándole un camino del desastre que producía en el Partido.

A esto se responderá por qué no fue Penelón a Moscú

¿Pero no comprenden los afiliados que ello implicaba entregar la única banca que teníamos al enemigo? Los irresponsables no lo han visto así. ¿A plantear qué en Moscú, cuando se trata de una cuestión moral que el Partido debe tratar en primer término y que la mayoría del Comité Central le niega ese derecho. ¿Olvidan los afiliados que Moscú, por tres veces consecutivas, no autorizó el envío de delegación alguna y que recién luego al complicar los sucesos la mayoría del Comité Central con la huida de Ghioldi, entonces llamaron a Penelón? Acudir al llamado, hubiera sido dar patente de honestidad a las inmorales maniobras de la mayoría del Comité Central que en esa forma hubiera visto colmados sus deseos, luego de burlarse del Partido e indisciplinarse y engañar a la Internacional Comunista. ¡No, y mil veces no! Primero debíamos discutir nosotros lo que acontecía en el Comité Central, porque no constituimos un partido de borregos. La minoría del Comité Central hizo bien, pues, al no dejarse arrastrar por las maniobras y bravuconadas de la mayoría.

¿Qué sería el Partido con una dirección como la mayoría del Comité Central?

Con una dirección semejante, repetimos, el Partido sería un conjunto de borregos. La centralización democrática no excluye la intervención de la base ni su contributo a la solución de los problemas que se plantean en nuestro movimiento; antes, al contrario, le da personalidad y facilita las relaciones entre ella y la dirección. ¿Es con esa mala educación que se ha dado al Partido que se considera que los afiliados son elementos automáticos: no opinan, no dicen nada y sólo esperan informes para decir amén! Tal se ha podido ver en la última Conferencia Regional. Y por ello se explica que

hoy, frente a estos hechos, aún condenando y sintiendo repugnancia por las inmoralidades de la mayoría, la casi unanimidad de afiliados, ante el atropello que ha sido objeto el Partido, muchos no dicen nada ¡y esperan que Moscú resuelva la cuestión!

Con una antojadiza interpretación semejante de la centralización democrática y una dirección de la naturaleza de la mayoría del Comité Central y del Comité Regional, el Partido, mañana, fácilmente puede ser presa de traidores o de burgueses que utilizarían el Partido en provecho personal o de la clase capitalista, en la seguridad que mediante los procedimientos tortuosos que consignamos, recibirían el visto bueno al final.

¿Y la Internacional Comunista, qué sería con un conjunto de esos elementos?

La Internacional Comunista dejaría de ser lo que es, si en su seno se cobijaran elementos como nuestra mayoría del Comité Central. Pasaría a ser un cuerpo no de comunistas o revolucionarios sinceros, sino una institución que albergaría a comensales de la propaganda e ideas comunistas y traidores en gestación, que mirarían sus cimientos convirtiéndola en un castillo de naipes que al menor soplo se desmorona. Tendría la tradición de lo que fue, como aquellos géneros que se decoloran e infiltraría en su seno el fruto picado que contagia.

¿Puede la Internacional Comunista, resolver apoyar a estos agentes de la burguesía, que otra cosa no son en el fondo, cuando sacrifican las ideas y el Partido al provecho personal?

No. La Internacional Comunista ha dado pruebas —aunque a veces ha sido engañada— de eliminar de sus filas a los malos elementos y agentes de la burguesía disfrazados de comunistas y miembros que, habiendo sido buenos, se habían corrompido. Pues no basta a veces conocer y expresar prosopopéyicamente una teoría, sino que para ser buen comunista es preciso tener moral comunista; y esta última condición es la de que carecen los elementos en cuestión. Por eso, queremos creer que la I. C. tarde o temprano ha de eliminarlos.

Depurado el Partido, no solo trabajaremos por fortificar el movimiento comunista en el país, sino también a la propia I. C.

Sabemos que la tarea que nos hemos impuesto es de titanes; pero nuestra actitud es inflexible por la salud y la salvación del movimiento comunista. No nos pagamos de nombre ni de número; nuestro empeño es que haya realmente un movimiento y un Partido comunistas, eliminando de nuestra lado todo elemento espúreo. Reconocidos como comunistas fundadores de la I. C. por la propia Internacional Comunista, comunistas convencidos, no nos interesa tan sólo el movimiento del país sino toda la Internacional; tratamos, pues, de fortificar el movimiento de ambos y lo hacemos señalando a las masas obreras como a la Internacional Comunista a los traidores, disfrazados de comunistas, que vemos en nuestras filas, como los podadores de árboles que al cortar las ramas podridas los fortifican.

¿Por qué somos comunistas?

En esta lucha se ha puesto en evidencia a muchos vacilantes y carentes de ideas comunistas propias. Es tal el apocamiento de muchos afiliados del Partido y la carencia de ideas de algunos compañeros, que en este asunto en litigio donde no se pueden tener dos opiniones en una cuestión de moral puramente local, que ellos deben resolver, responden: "Yo espero lo que resuelva Moscú". Esto, y llamarse oportunista, equivale a lo mismo. Moscú rechaza los que viven al vaivén de los acontecimientos; quiere militantes que realmente tengan ideas comunistas, no vacilantes, y que se expresan francos y categóricos. Hacerlo así no es ninguna indisciplina; peor es la otra actitud. Eso es la peor defensa de la I. C. y una pésima adhesión a la misma. ¿Y si la comisión latina de la I. C., con falsos informes que puedan proporcionarle los delegados que un día les depositó confianza, engañada, resuelve este asunto equivocadamente, qué dirán los compañeros? Vale decir que si la resolución es contraria a la mayoría del Comité Central, eliminándola, ellos también condenan a esa mayoría; y si, por el contrario, la resolución condena a la minoría, ellos aplauden a la mayoría, a la que, a hurtadillas, ayer condenaba la casi unanimidad del Partido. Esto no es ser comunista de convicción.

La condición de comunista no significa solamente proclamarse adherente y defensor de la I. C., por su

nombre, no; esa condición la establecen las convicciones, fe y conciencia comunistas. Pues aceptar el criterio anterior que señalamos, implicaría que de no haber estallado la revolución rusa y haberse creado la Internacional Comunista, esos compañeros no serían comunistas. Y esto es enorme, y la Internacional Comunista no tiene ni puede tener tal criterio. Somos comunistas porque queremos destruir el sistema capitalista e instaurar el régimen comunista de producción y de cambio, sin explotados ni explotadores, en todos los países de la tierra; somos comunistas, no por el nombre sino por el contenido comunista; y en este sentido luchamos y lucharemos por nuestros postulados, que son los de Marx y Lenin, allí donde nos encontremos. Uno de los primeros deberes comunistas es el de depurar nuestras filas sin consideración de los arribistas y agentes de la burguesía que se infiltran en nuestro medio, de separarnos de esos elementos que traicionan al Partido y al movimiento comunista por sus intereses personales, que se denuncian ante la clase obrera como agentes policiales haciendo detener a los verdaderos comunistas y asaltando los locales que detentan con la ayuda de la policía y bajo la protección de las fuerzas al servicio del capitalismo.

Recuérdese que la Internacional Comunista es la heredera de la Primera Internacional y de los buenos tiempos de la Segunda, llamada socialista entonces, que es lo mismo que ser comunista hoy, nombre justiciero que ha venido a suplantarse a aquél por la degeneración sufrida por obra de los traidores.

Teniendo, pues convicciones y conciencia comunistas,

¿Podemos abandonar la lucha por el comunismo ante este nuevo tropiezo?

De ninguna manera. Antes, al contrario, debemos proseguir con tanto o más tesón que en el pasado. Pero, para ello, será preciso antes que nada eliminar de nuestro lado a los farsantes, jesuitas y elementos dudosos que constituyen la mayoría del Comité Central y del Comité Regional, que para su baldón han añadido una nueva gloria a sus tortuosos e indignos manejos: la protección de la policía para desalojarnos de nuestros locales. ¡Tal para cual! Pero,

¿Podemos luchar legalmente para desalojar a esos elementos que, por una mayoría precaria, están en la dirección?

Imposible, desde que el Partido no ha sabido reaccionar a tiempo y eliminarlos, no obstante la burla, el engaño y la traición de que ha sido objeto, que mediante maniobras dolosas se ha dejado impresionar con la intervención de Moscú, a quien confusamente le han arrancado telegramas de calma y espera sin tener en cuenta que pocos días antes Moscú había enviado tres telegramas de "sosegate" para la mayoría del Comité Central y que no enviara ninguna delegación y esa mayoría se indisciplinó enviando lo mismo la delegación a espaldas del Comité Central, engañando a todo el mundo y negándose a plantear resoluciones de las agrupaciones, las que éstas toleran en silencio y por un malentendido interés del Partido; imposible, después de haber visto como se ha preparado el pretendido Comité Ampliado, en que los delegados, en lugar de marcar a fuego los procedimientos de esa mayoría que ha falseado las resoluciones de sus propias agrupaciones, y podido constatar la connivencia de esa mayoría precaria con la policía, le ratifican su confianza. Aparentemente, el Partido ha dado patente de honestidad a esa mayoría con su actitud, y continuar luchando internamente por eliminar a esos traidores sería esterilizar la acción comunista como ha ocurrido con los últimos seis meses en que el partido no ha hecho absolutamente nada. Más aún: ¿podemos convivir con esa gente y luchar legalmente hasta eliminarla, cuando tiene la protección de la policía y nos han hecho pasar por expulsados a muchos de nosotros, entre ellos al representante comunista en el Concejo —a pesar de que días después lo llaman "compañero" en *La Internacional*— haciéndonos detener, desalojándonos de los locales por la policía, colmando la medida de la canallada y de lo que son capaces de hacer? Imposible. Por eso, creemos que no perdemos nada: ganamos mucho más apartándonos de su lado para trabajar por el comunismo, en la seguridad de que más tarde o más temprano todos los militantes honestos y sinceros han de estar con nosotros. De ahí que no podemos entregar nuestras armas al enemigo, ya sea quedándonos en el Partido o yéndonos a nuestras casas. Entonces,

Tenemos que organizarnos aparte

invitando a la minoría del Comité Central a que se una a nuestro propósito, en la convicción de que trabajaremos mucho más y mejor por el comunismo, sirviendo la causa de la revolución proletaria.

No hacerlo sería hacer retrasar el movimiento comunista por muchos años

Organizándonos para luchar por el comunismo, salvamos al movimiento comunista de la Argentina de la crisis más difícil por la que ha atravesado. La mayoría del Comité Central ha demostrado no sólo no tener ninguna autoridad moral para dirigir al Partido, sino también que por sus intereses personales es capaz de desorientar el movimiento y venderlo en un momento dado. Sus procedimientos la señalan como llevando los peores vicios de la política riolla al movimiento comunista y no es por casualidad que estos hechos se producen, cuando el Partido estaba en camino de transformarse en un verdadero Partido de masas. Si analizamos la composición social de los elementos que responden a la mayoría del Comité Central, sus relaciones, sus costumbres, sus tendencias, podremos explicarnos fácilmente su degeneración y la corrupción que llevan al movimiento comunista. Las amplias perspectivas que se ofrecían al Partido ha despertado en los arrivistas, que pocos años hace se sentían desalentados y que poco a poco iban alejándose de la actividad comunista, la sed de ambiciones por las cuales no vacilaron en sacrificar al Partido. Su paso por ciertos círculos intelectuales, sus relaciones con diarios burgueses de la peor especie, su interés ante los halagos y los elogios de la burguesía y de los reformistas más corrompidos, su desvinculación con la masa obrera, sus aspiraciones que no condecían con su condición de dirigentes revolucionarios, eran otros tantos síntomas de la corrupción política de la mayoría del Comité Central. Y esos síntomas han ido acentuándose hasta demostrarlos como hombres sin principios, capaces de llevar al Partido al desastre por sus intereses personales.

Descubiertos en sus chanchullos, han querido justificarlos con pretendidas disidencias políticas. Han aparentado asumir una posición de "izquierda", hacer una crítica de "izquierda". ¿Qué valor tiene esta crítica y esta posición pseudo "izquierdista"? Es la de llevar de nuevo el Partido a la confusión, al charlatanismo pseudo-revolucionario que tanto ha costado superar al Partido

para encaminarse por la verdadera senda revolucionaria, por la lucha de las reivindicaciones inmediatas de las masas. Es así como se habla de imponer a "mazasos" la defensa de Rusia como se hablaba años ha en nuestro Partido de "imponer el soviét a puñetazos". Es así como esa mayoría pretende dar como consigna inmediata la formación de consejos obreros y soldados, discutiéndose la cuestión del petróleo, como otrora pretendían los "chispistas". Cuando el Partido se está encaminando y utilizando las reivindicaciones inmediatas de las masas, tiende a transformarse en un Partido de masas, los elementos de la dirección de la mayoría, para cubrir sus ambiciones personales, no vacilan en llevar la desorientación al movimiento comunista. Estos cambios de frente interesados señalan a esa mayoría como oportunista sin principios, como elementos capaces de sacrificar a todo el Partido por sus intereses y ambiciones.

¿Podría el Partido tolerar esta situación, volver a la inexperiencia del pasado, dejar en sus filas a oportunistas de tal naturaleza? ¿Podría hacerse algún trabajo práctico en el Partido para el comunismo con elementos de esa clase? ¿Podríamos rendir culto a la unidad con esos elementos que no valen más que los "chispistas" y los "frentistas" que han terminado su carrera allí donde hubieran estado bien desde el primer momento? Eso sería retrasar el movimiento comunista por muchos años. La burguesía argentina, al ver los progresos que iba haciendo el movimiento comunista, debía estar más que interesada en tener a su servicio a elementos de esa naturaleza y la mayoría del Comité Central la ha servido magníficamente con sus actitudes.

No hace mucho, la prensa burguesa decía que la mejor forma de combatir el comunismo era tratar de hacerlo desde adentro, llevando la confusión, la desorientación y la división en sus filas. Eso es lo que ha hecho la mayoría del Comité Central. Y por eso tenemos que organizarnos, dejando fuera toda la escoria que teníamos en nuestras filas, sacando experiencias a fin de que nuestro movimiento pueda no sufrir de esas consecuencias en el futuro.

Un comunista no puede sostener la unidad con los oportunistas. Y aunque los oportunistas quieren encubrirse con el manto de comunistas, la situación no cambia. Por eso, para evitar el retroceso del movimiento comunista en la Argentina durante muchos años, para evitar una traición mayor de esos elementos de la mayoría del Comité Central, para no llevar el desaliento a las masas obreras y a muchos militantes sinceros del Partido que no están dispuestos a continuar trabajando

con esos elementos que objetivamente son agentes de la burguesía, tenemos el deber de organizarnos aparte, de desenmascarar a esos agentes de la burguesía y proseguir en la lucha revolucionaria en que estamos empeñados.

Y decimos a los compañeros sinceros y honestos, a los diez años de haber constituido el Partido Comunista, que por obra de esos arrivistas está en franco camino de degeneración: ¡A empezar de nuevo, compañeros!

Germán Müller, Guillermo Schulze, Ruggiero G. Rúgilo, Benigno Argüelles, Carlos Bianchi, Amadeo Zeme, Juan Clerc, Carlos Fasani, Luis Barthalón, Neno Stoi-
chef, Lorenzo Roviglio, Orestes Pretto, Ricardo Cantoni, Juan Torano, Aníbal Alberini, Amadeo Lazarini, Enrique Chiarante, Pedro Chiarante, Raúl Plitt, Jacobo Plitt, Marcos Plitt, Enrique Plitt, Salomón Jaselman, Domingo Basani, Luis Carnaghi, Benito Alvarez, Juan Novo, Luis V. Sommi, Eugenio Rubino, Domingo Torres, Alfredo Alvarez, Juan Rouillet, Vicente Natale, José Daluz, Amleto Morandi, Hilario Morandi, Felipe Lagrecca, José Figuccio, Ramón Rojo, Juan Lagar, Bernardo Moreno, Miguel Voiculescu, K. Undraites, Enrique Smith, José A. Villa, José Cali, José Bassi, J. N. Caggiano, José Pellati, David Fainstein, Carlos Banovaz, M. Guiney, Roberto Guiney, Cayetano Bernabó, Juan N. Oneto, José Zañudo, Luis Molina, Enrique Margitta, Rafael Groisman, Pedro Priegue, Vicente Lista, Samuel Toporosi, Juan J. Mosarino, Antonio Blanco, Juan Serra, J. Godeas, Elías Slavin, José Gaburi, A. Alita, Salvador Loy, David Loy, Julio Cruces, Camilo López, Guido Bombi, Juan Valenti, Atilio Piovera, Roberto Mancini, Andrés Antonelli, Carlos González, Pedro Veitzer, Mateo Renna, Hermelinda Ferreyro Penelón, María Ferreyro, Carlos Sacher, José Pozzi, Gelindo Pellichero, Pascual Paoloni, Ramón Iglesias, Carlos Portaluppi, A. Ruiz Díaz, Luis Laudari, Teodoro Lejemegias, D. González, Ramón Olivera, Gaetano Tuota, Natalio Podestá, Romeo Soaner, Dameo D. Cinela, Israel Vitman Vicente Desiante, José Memet, Wolff Chrnieldtknizstky, Mauricio Masicovich, Francisco Glosman, Francisco Sikos, Eugenio Roth, Esteban Soos, Alejandro Kardos, Carlos Sikos, David Caro, Israel Slapan, Moisés Chusterman, Juan I. Carrizo, M. Rasoda, Pedro Martínez, Mauricio Wiñer, Nicolás de Angelis, Manuel Peña, Boghos Berberian, Olinos Balanian, Angel Tamburelli, Higinio Piva, A. Pandiella, Luis Sergio, Félix

Grimoldi, Otello Alenovi, Luis Pitoni, Higinio Borghi, José Blanquet, José Fortunato, José Costa, Pablo Giacometti, Salvador Paulesi, José Sacone, José Vicenti, Volki Roisaman, Gaudio Alfieri, José Zamora, Juan Burlone, Ema Baffi, Olindo Murer, Benjamín Loprete, Mich Teodoro Fleeff, Stoian Gurgeff, Angel Petenero, Alberto Sullivan, Ohanes Ohanesias, Carlos Roviglio, Eloy Gómez, Nicodeno Gerfino, Esteban Papp, I. Gallo, José Rapanelli, Emiliano Esteban, I. Morales Guimeney, Manuel Rodríguez, A. Mancini, Eduardo S. Carugati, Benjamín Noval, José C. Avila, Gotoldo Humel, Moisés Itemberg, Nro. 1199, Isidoro Rouillet, Ignacio González, Margarita Natale, Juan Pariani, César Bellinzona, Artemio Mori, Samuel Diakoveski, Luis Giretti, Dionisio Mosconi, José Braier, Pedro Rouillet, Victorio Guerieri, José Durán, Juan Urgel, Antonio Grotto, S. Kuper, Marcos Conternik, Rosendo Corral, Domingo Molinos, Jorge I. Quirchhoff, José Tamburelli, Samuel Tzraghaft, N. Popovsky, M. Itieff, P. Nivicoff, S. Georgieff, George Varnay, Giovane Cascone, Nicolao Schissler, Guido Tangazú, Esteban Deah, José Kassnel, Geza Veies, Migule Dunst, Mateo Baan, José Damasih, Nicolás Jonas, José Jonas, Juan Brenner, Moscolini Onisio, Ludovico Crovat, Luis Meli, Salvator Paoleso.

La Federación Juvenil Comunista está totalmente de acuerdo y hace un manifiesto aparte con la firma de sus afiliados.

Este manifiesto lo firman solamente afiliados de la Capital no habiéndose consultado a todos por falta de tiempo, quedando en consecuencia muchos afiliados de la capital que responden a la minoría, sin firmar por esa causa.

NOTA: Los compañeros que estén dispuestos a suscribir este manifiesto y que por causa de falta material de tiempo no han podido conocer su texto para firmarlo, pueden enviar su adhesión a Rivadavia 2719.

INDICE

Palabras preliminares	7
---------------------------------	---

I

La oposición de izquierda en el Partido Socialista .	16
El Partido Socialista y el movimiento obrero.	18
La disolución del Comité de Propaganda Gremial. .	22
La Guerra Mundial y el socialismo	25
El Congreso de la "Verdi".	31
Triunfo de los internacionalistas.	34
La división socialista	36
El Partido Socialista Internacional	40
Los comunistas se organizan	43
Las luchas obreras y estudiantiles	47
La construcción del Partido Comunista	50
Límites de una política.	54
Notas	57
Apéndice Documental	59
Carlos Pascali	61
Ruggiero Rúgilo	65
Rodolfo Ghioldi	82
Orestes Ghioldi	85
Ida Bondareff de Kantor.	88
Lenin visto por un argentino	90
El primer editorial de "La Internacional".	95
El viaje a Moscú de 1921.	100
Informe al VII Congreso (1925).	105
La Primer organización celular	137
A propósito de Victorio Codovilla y el comunismo argentino	148
Manifiesto a todos los afiliados y agrupaciones del Partido Comunista (1927)	157

